

**ESE RECLAMO
INDOBLEGABLE**

Juan Carlos Volnovich

**LA PSICOLOGÍA
POSITIVA,
LA FELICIDAD Y
EL CAPITALISMO**

César Hazaki

**MORIR
EN EL MOYANO**

Darío Cavacini



TOPÍA EN LA CLÍNICA

**LA SILENCIOSA PANDEMIA
DE SUICIDIOS ADOLESCENTES
SEGUNDA PARTE**

**APARIENCIA, AUTOLESIÓN
Y SUICIDIO**

**Pedro Camacho Segura y
Paola Venegas Wignall**

**SUICIDIO ADOLESCENTE
EL ACTUAR EN LA
ADOLESCENCIA O LA
ADOLESCENCIA EN ACTO**

Silvia Flechner

**PSICOANÁLISIS,
MASCULINIDADES Y
ACCESO A LA SALUD**

Tatiana Micaela Meza



REVISTA

TopiA

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXXIII - NÚMERO 99 - NOVIEMBRE 2023 - \$1600 - www.topia.com.ar

GRAMÁTICA DEL PODER

Lila María Feldman

**UNA ELEGÍA PARA
FRANCISCA**

Matilde Sosa

**¿Y NUESTRA MUERTE A
QUIÉN LE IMPORTA?**

Tom Máscolo

**LA HERENCIA
SUBJETIVA DEL
“PROCESO”**

Mariano Pacheco

MUJERES EN LA MIRA

**Marta Fernández
Boccardo**

**ÁREA CORPORAL:
EL CUERPO COSIFICADO -
EL CUERPO RELACIONAL**

Berta Vishnivetz

EDITORIAL:

**EL DERRUMBE DEL YO.
CUANDO EL TRAUMATISMO
TOMA DIMENSIÓN COLECTIVA**

Enrique Carpintero

EL DERRUMBE DEL YO



SUMARIO

EDITORIAL

El derrumbe del Yo. Cuando el traumatismo toma dimensión colectiva 3
Enrique Carpintero

DOSSIER

EL DERRUMBE DEL YO

Ese reclamo indoblegable 6
Juan Carlos Volnovich

La psicología positiva, la felicidad y el capitalismo 8
César Hazaki

Gramática del poder: la vida mentirosa de las palabras 10
Lila María Feldman

Las venas rotas de Sal. Una elegía para Francisca 12
Matilde Sosa

¿Y nuestra muerte a quién le importa? 13
Tom Máscolo

Morir en el Moyano 14
Darío Cavacini

La herencia subjetiva del "proceso" (o acerca de los 40 años de democracia en Argentina) 16
Mariano Pacheco

ÁREA CORPORAL

El cuerpo cosificado - el cuerpo relacional Reflexiones críticas ¿De qué cuerpo estamos hablando? 18
Berta Vishnivetz

TOPÍA EN LA CLÍNICA

LA SILENCIOSA PANDEMIA DE SUICIDIOS ADOLESCENTES. SEGUNDA PARTE

Apariencia, autolesión y suicidio: una solución postmoderna 20
Pedro Camacho Segura y Paola Venegas Wignall

Suicidio adolescente: el actuar en la adolescencia o la adolescencia en acto 22
Silvia Flechner

KRYPTONITA: ¿mortal para quién? Psicoanálisis, masculinidades y acceso a la salud 24
Tatiana Micaela Meza

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Dar en el blanco: Mujeres en la mira 26
Marta Fernández Boccardo

CONTRATAPA

Declaración de Revista Topía: Salud Mental es luchar contra el neofascismo. Contra los asesinos de la memoria



Ilustración de tapa: Obra "Torso Femenino" de Kazimir Malevich (1915).

TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Las complejidades de lo real frente al conflicto de Medio Oriente

Para hablar del conflicto en Medio Oriente entre palestinos e israelíes, es imposible dejar de lado la complejidad de los factores históricos, políticos y geopolíticos, económicos, sociales, religiosos, étnico-culturales, etcétera. Aunque a veces sea inevitable tomar partido, no se puede reducir ese drama a una mera cuestión de malos y buenos. La realidad, como siempre, no es en blanco y negro. Por otra parte, cada acontecimiento particular tiene rasgos propios, que corren el riesgo de ser banalizados cuando se los interpreta reproduciendo automáticamente consignas, lugares comunes, recetarios hechos.

En este marco, evitar la condena inequívoca que merece la masacre cometida contra la población civil de Israel por el accionar terrorista de un grupo fundamentalista de derecha como Hamás, es un flaco favor que se le hace a la justa causa del pueblo palestino, que precisamente se ha visto gravemente perjudicada por estos actos de barbarie -para no mencionar el espaldarazo que significa para el declinante Netanyahu-. Esto es especialmente cierto para quienes, desde la izquierda, siempre hemos estado en contra del van-

guardismo terrorista (fue nuestra posición, por ejemplo, ante los atentados de septiembre de 2001 en EEUU) y hemos apostado a la organización autónoma de las masas. Asimismo, decir que dicha barbarie representa al conjunto del pueblo palestino no hace más que simplificar con infundios aquella complejidad de los procesos que llevaron a la misma. Por la misma razón, un apoyo acrítico al Estado de Israel (no decimos al pueblo israelí, que sí lo merece) sin condenar al gobierno de Netanyahu y sus socios de la ultraderecha religiosa, es justificar que la respuesta sea otra masacre, como ya está ocurriendo, con claro riesgo de una política de exterminio sobre la sociedad palestina.

Digámoslo claramente: ni todos los palestinos están representados por Hamás (como lo prueban los palestinos de Cisjordania, los que viven dentro de las fronteras de Israel y muchos incluso en Gaza) ni todos los judíos israelíes apoyan al gobierno actual de su país (las fuertes protestas contra él son de conocimiento público). No se trata ni de los dos demonios, ni de los dos ángeles. Pensarlo así sería menospreciar la necesidad y el derecho del pueblo palestino de construir un Estado pro-

prio, tanto como el del pueblo israelí de vivir en paz dentro de sus fronteras, lo cual no debería ser un argumento para callar sobre las iniquidades que se han cometido contra los palestinos en los últimos tres cuartos de siglo. La única solución posible al conflicto es política. Se equivocan gravemente quienes sostienen que frente al dolor de las víctimas no es el momento de "hacer política" (como si decir eso, además, no fuera una posición política). Justamente, se debe hacer política -en el sentido más noble del término- para procurar que no haya más víctimas y más dolor. De allí que sea irrenunciable la condena del accionar de un grupo reaccionario y fundamentalista como Hamás que sostiene la aniquilación de todos los israelíes, tanto como impugnar la política neocolonial del gobierno de Israel -sostenida por las principales potencias occidentales- que mantiene un violento *apartheid* contra la población palestina. Afirmar, como se ha hecho, que en esta ocasión solo se debe tomar en cuenta a uno de los bandos por ser el agredido, es recortar interesadamente la totalidad compleja que implica la situación en su conjunto. No es tampoco cuestión de buscar ningún "equilibrio",

sino de procurar comprender las múltiples determinaciones de la situación en su conjunto.

Para finalizar, debemos señalar un hecho no menor como fue el festejo y la adhesión al accionar de Hamás por parte de Alejandro Biondini, representante en la Argentina del nazi-fascismo, lo cual debería servir como advertencia de cómo el antisemitismo, entre otras formas de racismo, sigue estando presente entre nosotros. Del mismo modo, debemos repudiar la campaña maccartista que se ha montado contra sectores de la izquierda argentina (en particular el FIT-U) por su apoyo a la defendible lucha del pueblo palestino (del *pueblo*, no de pretendidos iluminados criminales). En democracia no hay lugar para el "delito de opinión".

Buenos Aires, octubre de 2023

Enrique Carpintero, Eduardo Grüner, Alejandro Vainer, César Hazaki, Susana Toporosi, Alfredo Caeiro, Alicia Lipovetzky, Carlos Barzani, Ángel Barraco, Susana de la Sovera, Andrés Carpintero, Mariana Battaglia



ENRIQUE CARPINTERO

Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

El derrumbe del Yo

Cuando el traumatismo toma dimensión colectiva



Podemos afirmar que hoy vivimos un mundo desconfigurado, un mundo que lo sentimos atravesado por la tragedia y que ha llevado a la sensación de vulnerabilidad y de vacío. Este mundo es una capa que se ha adherido a nuestro cuerpo sin permiso y que produce efectos cuyos síntomas se expresan en el triunfo de la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada sobre las pulsiones de vida, el Eros.

Nuevas formas de procesar la pulsión de muerte

En Berlín, 1923 fue el año de la hiperinflación. En las casas y los cafés se contaban muchas anécdotas. Por ejemplo, que en las tiendas no les ponían precio a los productos ya que cambiaban cada hora; los médicos solo aceptaban el pago en especie, el papel dinero no tenía ningún valor; se relataba la historia de una pareja que había vendido su casa para emigrar a EEUU, pero cuando llegaron al puerto, el dinero no le alcanzaba para el pasaje, ni siquiera para volver a su pueblo; también la del cliente que se toma dos cervezas a 5.000 marcos cada una, pero cuando quiere pagar valían 14.000 marcos. En viejas imágenes de esa época se puede ver a hombres y mujeres empujando carretillas o carritos repletos de billetes para hacer las compras en los negocios. Había medio millón de desocupados; como prácticamente no existía ayuda social la gente literalmente se moría de hambre; la tuberculosis y el raquitismo hacían estragos en la población, en especial, en los niños.¹

A pocos años de terminada la primera guerra mundial en 1918 se había formado un gobierno provisional que, ante la convulsión de Berlín por la hiperinflación y la violencia entre las fuerzas de la derecha y la izquierda del Partido Comunista y el Partido Socialdemócrata, se trasladó a la ciudad de Weimar

donde se constituyó la Asamblea Nacional, elegida democráticamente, que dio inicio a la nueva República.

La **historia** de la **humanidad** es la historia de la **relación del sujeto** con la **comunidad** y **no** la del **Yo individual**

La República de Weimar era repudiada por los que seguían identificados con el Reich y con el Kaiser, así como grupos de derecha antisemitas; éstos se constituían en organizaciones armadas que realizaban violentos atentados. Por diferentes razones, también se oponían los comunistas y los socialdemócratas. Recordemos que la represión al levantamiento espartakista produjo la eliminación sangrienta de más de 5.000 personas, entre ellos los fundadores del Partido Comunista Alemán, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht que fueron detenidos y asesinados por grupos paramilitares de derecha. El clima de inestabilidad, deterioro de la calidad de vida y violencia atravesaba todos los sectores de la vida cotidiana. Alemania vivía un estado de latente guerra civil y su capital, el Berlín de los años '20, presentaba el aspecto de una ciudad paradójica: la mejor ópera, el cine, el teatro y la pintura convivían con atentados diarios, manifestaciones de uno u otro sector que se enfrentaban violentamente, conjuntamente con la tremenda pobreza que se asentaba en los guetos cerca de la Alexanderplatz. Como escribe Claude Klein: "Sea cual sea la época de la República de Weimar en que nos situemos, la contestación es siempre igualmente profunda en las ideologías y, de forma más general, en los medios intelectuales, tanto de dere-

chas como de izquierdas. La República nunca llegó a ser aceptada, bajo ninguna de las formas que tomó de 1919 a 1933, en esos ambientes; al contrario, nunca dejó de ser impugnada y sometida desde cualquier sector político a una crítica constante y fundamental. Sin embargo, hay que reconocer que, de esta crítica permanente, en los círculos políticos, culturales y artísticos, surgió una vida cultural de una riqueza excepcional. Tanto en el teatro como en el cine, la pintura, la arquitectura y la literatura. Los años veinte fueron años de oro. Las ideas en ebullición fueron de una riqueza y de una diversidad no comparables a ningún otro país en la misma época."²

En este clima de época, Freud reiteraba lo que había escrito durante la guerra: "cuando el traumatismo toma dimensión colectiva el psicoanálisis tiene que hacerse accesible a las multitudes." La respuesta fue crear sanatorios o lugares de consulta con tratamientos gratuitos, lo cual llevaría a adecuar la técnica a las nuevas condiciones "... (donde) es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos vemos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa."³

Con el fin de fundar clínicas psicoanalíticas gratuitas, se crea el *Poliklinik* de Berlín fundado en 1920 y el *Ambulatorium* de Viena en 1925. En este último, desde su apertura "la afluencia de personas sobrepasará ampliamente la capacidad de atención. En 10 años de funcionamiento, los analistas hicieron allí 1955 consultas y concluyeron 313 análisis. Centenares de pacientes -adultos, adolescentes y niños- fueron tratados en la policlínica fundada por Karl Abraham, Max Eitingon y Ernst Simmel hasta fines de 1920."⁴ Estos tratamientos trabajaban sobre las neurosis traumáticas, impotencia, en especial de hombres, y síntomas psicósomáticos. Desde esta perspectiva es necesario recordar

lo que plantea Alejandro Vainer: "Estamos en 1924 en la 'Viena roja'. Junto a la Berlín de la República de Weimar, el 20% de los análisis eran gratuitos y la mayor parte de los pacientes atendidos eran varones y trabajadores. Muy lejos del mito de la terapia para mujeres burguesas que reina aún hoy."⁵

A partir de esta necesidad clínica Freud introduce el concepto de pulsión de muerte ya que no se trata de saber lo que hace obstáculo o no en la cura y los medios para buscar una solución; sino, por el contrario, nos encontramos con la resistencia terapéutica negativa que reenvía al terapeuta a la resistencia del paciente con las intervenciones que se orientan a curarlo.⁶

Freud dice que la vida está entre dos muertes: la primera con el nacimiento y nuestro desvalimiento originario que da como consecuencia **la muerte como pulsión**; la segunda: la muerte real de la que nada podemos decir como psicoanalistas. De esta manera está señalando un origen trágico y un destino trágico del sujeto humano. Desde este origen trágico el niño necesita de un **Primer otro** que le de vida. No sólo desde el punto de vista biológico, sino constituyendo un **espacio-soporte** con ese **Primer otro** afectivo, libidinal, imaginario y simbólico. Este espacio permite que nuestra singularidad encuentre las particularidades de nuestro ser en el proceso de individuación que las identificaciones van a posibilitar. **Somos singulares en potencia ya que necesitamos de un Primer otro para que nos encontremos con otros.**

El modelo de la **represión** propio de la **sociedad victoriana** que generaba un **Yo** donde el **sujeto se atrincheraba** cuyo efecto eran las **clásicas neurosis** estudiadas por Freud **ha trocado** en un **Yo** que se ha **vaciado**, se ha **fragmentado**

Esta perspectiva nos lleva -como veremos más adelante- a que la actualidad de nuestra cultura genera nuevas formas de procesar la pulsión de muerte que no han sido analizadas en la época de Freud. Es decir, nuevas formas de **corposubjetivación**⁷ cuya consecuencia son los procesos de desligazón de la pulsión de muerte que conduce tanto a la violencia destructiva y autodestructiva como a la dificultad de simbolizar el desvalimiento originario propio de

la muerte-como pulsión que construye un sujeto en la vivencia del desamparo.⁸ De allí las características propias del sujeto en la actualidad: la sensación de vulnerabilidad, desamparo y los síntomas propios de la violencia destructiva y autodestructiva.

Historia del Yo triunfante en las sociedades occidentales

El Yo tiene en el nosotros un sentido político

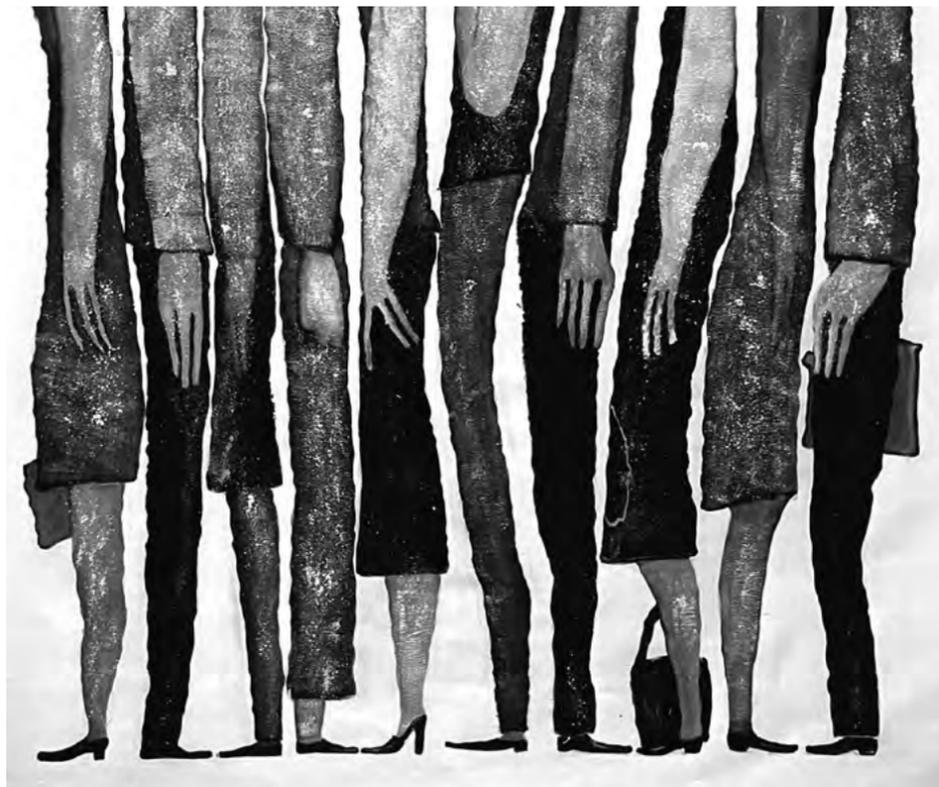
La tradición del pensamiento humano occidental está basada en la presunción de un Yo libre y racional que puede decidir sus acciones. Sin embargo, veremos que esto no fue siempre así.

Lo decimos de entrada: la historia de la humanidad es la historia de la relación del sujeto con la comunidad y no la del Yo individual. En las sociedades originarias, hasta el periodo feudal, el individuo no se veía separado de su lugar de pertenencia; su identificación estaba sostenida por una ciudad, un grupo, una religión, una actividad o una profesión, un sector social, etc. La ruptura con la organización de las sociedades primarias en la que el sujeto se sentía parte indisoluble de la comunidad comenzó en el feudalismo. En este régimen, el criterio que primaba era de complementariedad entre el individuo y la ciudad, los gremios, las universidades, la iglesia; todos ellos daban una estructura, un lugar de pertenencia y un ordenamiento funcional.

Hoy encontramos un **imperativo** que comanda al sujeto en nuestra civilización, en tanto **empuje a gozar sin límites** en la ilusión de **obturar el desvalimiento** originario. **Compro, luego existo**

Con el surgimiento de la burguesía, ésta comienza a basar su poder real en la propiedad privada y el dinero. El dinero es abstracto y un equivalente universal que permitía, para aquellos que se sostenían en la propiedad privada, dejar de lado las relaciones históricas que configuraban la sociedad feudal. Si a la burguesía le garantizaban jurídicamente la propiedad privada, las demás relaciones sobran. La monarquía, la aristocracia y la iglesia necesitaban dinero para sostener su lugar de poder, lo cual llevaba a que la burguesía fuera constituyéndose progresivamente en la clase dominante. Esta situación significa que el dinero y la propiedad privada van sustituyendo a la fidelidad de la sociedad feudal con la comunidad; las clases medias (funcionarios, profesionales, juristas, etc.) van adquiriendo poder en relación a sus posibilidades económicas. De esta forma, "la libertad ya no se concibe ligada y enriquecida por la fidelidad sino como la simple ausencia de coacción. El sujeto de esa libertad ya no es una persona en un contexto de posibilidades recíprocas sino un individuo, una porción de espacio-tiempo cuyo fin último es almacenar más espacio y más tiempo."⁹

En este contexto el filósofo Thomas Hobbes escribió *El Leviatán* donde ar-



gumentaba que los ciudadanos libres llevan a cabo un contrato implícito para darle el poder al monarca, donde se establece un Estado en el que se garantiza a los ciudadanos que no se agredan unos a otros. Cuando los señores feudales de las ciudades se independizaron de la monarquía -entre otras cuestiones- surge la democracia que se sustentaba en el derecho divino de los ciudadanos y se apoya filosóficamente en Rousseau, Locke, Kant y Hume. Desde esta perspectiva, se consolida la visión de un Yo triunfante, entendido como un individuo que tiene derechos y capacidad de tomar decisiones. No obstante, esta es una realidad particular de la sociedad occidental ya que la construcción de este Yo no es compartida por la mayor parte del mundo. Para el 80% de los habitantes del mundo el individualismo llega de los países más desarrollados de occidente, no es parte de su historia y no es el eje que define las relaciones sociales, las cuales provienen de los sistemas conceptuales de cada sociedad. Esto lo podemos observar en las regiones de Asia, África, Oceanía y parte de América Latina.

Por otro lado, esta concepción del Yo occidental como entero e indisoluble es demolido a principios del siglo XX por Sigmund Freud. Su propuesta parte de un yo heterogéneo, partido, dividido; donde a partir de su conceptualización de la segunda tópica es ubicado por Freud "como esa pobre casa que depende de tres amos: el mundo exterior, el Ello y el Superyó."¹⁰ Este Yo dividido estará atravesado por lo no ligado de la pulsión de muerte que altera a través del Ello o del Superyó su función de síntesis.¹¹

La precariedad del Yo¹²

El lugar del sujeto en la sociedad ha cambiado: ya no es el sujeto freudiano de la burguesía en la sociedad victoriana, cuyo modelo era la religión, que sometido a la represión propia de una moral lo obliga a moderar su goce y a entrar en los canales de los ideales que lo orientan. Este Yo se acerca al de las personas que padecieron los efectos de la guerra con los traumas de guerra y al de los sectores pobres que estaban atravesados por la crisis social y económica con síntomas de neurosis traumáticas analizadas en los policlínicos de Berlín y Viena.

El modelo de la represión propio de la sociedad victoriana que generaba un Yo donde el sujeto se atrincheraba cuyo efecto eran las clásicas neurosis estudiadas por Freud ha trocado en un Yo que se ha vaciado, se ha fragmentado. En un Yo que ha dejado de ser soporte del interjuego pulsional entre las pulsiones de vida, Eros y las de muerte al encontrarse atrapado por la pulsión de muerte.

En este Yo trinchera encontramos los típicos mecanismos de defensa de las neurosis. Éstas siguen funcionando, pero en un Yo que desaparece en su función de **Yo-soporte**.¹³

Como dijimos anteriormente, el nacimiento de la burguesía genera una ilusión de un Yo individualista. Luego la modernidad dio cuenta del descubrimiento de un Yo racional; en cambio, la actualidad de la modernidad tardía fragmenta la fortaleza prometida a partir de sintomatologías que se caracterizan por el vacío interior y la ausencia simbólica. Este es el inconsciente que aflora con su crudeza desoladora.

Freud estableció la **especificidad del psicoanálisis** al comprender los **efectos de la realidad** de la fantasía, hoy debemos **incluir lo traumático** que produce una cultura en el **exceso de realidad** que produce **monstruos**

Es decir, Freud reconoce que el sujeto renuncia a la satisfacción pulsional para sostener el vínculo social y esto trae aparejado la prohibición y el deseo que busca una satisfacción prohibida por la cultura. La histeria en su síntoma conversivo es un ejemplo de este conflicto donde encontramos la imposibilidad de satisfacción total, pero, al mismo tiempo, su enlace con lo social. Por el contrario, en la actualidad los síntomas del paciente límite muestran lo opuesto en su exceso de búsqueda de satisfacción obtenida.

En este sentido, hoy encontramos un imperativo que comanda al sujeto en nuestra civilización, en tanto empu-

je a gozar sin límites en la ilusión de obturar el desvalimiento originario. Compro, luego existo.

Este nuevo Superyó condiciona una clínica de esta modernidad tardía, con la que tenemos que trabajar: es la clínica de la impulsividad, de los trastornos de la personalidad, de las adicciones, de las conductas alimentarias, de los trastornos conductuales en los niños y adolescentes y el suicidio. En el encuentro con estos pacientes se manifiesta un goce desamarrado del deseo, alocado, ineducable según las tradiciones psicológicas cognitivo conductuales, y resistente según la psicofarmacología.

Sigmund Freud describe en su época un malestar basado en la represión y despliega su clínica a partir de ese sujeto social: una sociedad constituida para la contención de las pulsiones y que ofrezca vías de satisfacción a través del deseo, con las dificultades inminentes de esa tensión en el malestar de la cultura.

En este sentido, Freud estableció la especificidad del psicoanálisis al comprender los efectos de la realidad de la fantasía, hoy debemos incluir lo traumático que produce una cultura en el **exceso de realidad** que produce monstruos en la perspectiva que desarrolló cuando introduce el concepto de pulsión de muerte.

Cuando hablo de **exceso de realidad** es para referirme a una realidad cuyo exceso impide la capacidad de simbolización, produciendo hechos traumáticos que generan monstruos en tanto no son del orden de la fantasía o del delirio. Sus efectos son los síntomas en los que encontramos los aspectos más angustiantes y dolorosos, lo más sufriente del sujeto producto de significaciones que no puede poner en palabras; es decir, por los síntomas del desvalimiento, característicos de nuestra época: suicidios, adicciones, depresión, anorexia, bulimia, etc. Debemos decir que cada vez encontramos menos rasgos sintomáticos ya que aparecen rasgos de carácter asociados a la histeria, la fobia y la obsesión cuyas características son la seducción, el control, la dominación y los miedos.

Es aquí donde encontramos un sujeto que se despliega en un contexto social donde los grandes ideales, las instituciones, las exigencias y normas, el conflicto de clase y el conflicto psíquico, las ideologías y la religión, ceden; dando paso a un mundo desencantado, individualista en el que predominan los procesos de desidentificación.

Este individuo con un Yo narcisista, entendido como un narcisismo atravesado por la pulsión de muerte, que ilusoriamente busca su propia realización desconectado del otro, o solo conectado con fines utilitarios para su supuesto bienestar, es el prototipo de la modernidad tardía donde ya ni la tradición ni el futuro son importantes. Es el triunfo del *aquí y ahora*, la satisfacción inmediata, el individualismo, la deserción de los valores en una ética de bolsillo. Por supuesto, para unos pocos ya que la mayoría de la población vive en la pobreza y la exclusión. Su resultado es un Yo que deja de ser una organización de producción de sentido, que es su característica principal, **al desaparecer como Yo-soporte del interjuego pulsional entre las pulsiones de vida, Eros y de muerte**. Atravesado

por un vacío propio del desvalimiento primario lo lleva al sujeto a la sensación de vulnerabilidad y desvalimiento por la cual reacciona con la angustia como señal de alarma frente al peligro que amenaza su unidad en tanto instancia psíquica o al sujeto en su totalidad.

Este individuo con **un Yo narcisista**, entendido como un narcisismo atravesado por la **pulsión de muerte**, que ilusoriamente busca su propia realización **desconectado del otro**, o solo conectado con **finés utilitarios**

De esta manera -como decía Freud- el traumatismo ha tomado una dimensión colectiva, lo cual nos lleva a la necesidad de implementar Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos a la vez que apropiarnos de la cultura en la que estamos y pertenecemos para dar cuenta de nuestros deseos y necesidades que nos lleven a construir alternativas individuales, familiares y sociales.

Notas

1. Uzcanga Meinecke, Francisco, *El café sobre el volcán. Una crónica del Berlín de entreguerras (1922-1933)*, Libros KO LL, Madrid 2018.
2. Klein, Claude, *De los espartakistas al nazismo: la república de Weimar*, Biblioteca de la historia, Madrid, 1985.
3. Freud, Sigmund (1918), "Nuevos caminos en la terapia psicoanalítica", *Obras Completas*, Tomo XVII, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.
4. Sokolowsky, Laura, *Freud y los berlineses. Del congreso de Budapest al instituto de Berlín 1918-1923*, Gramma ediciones, Buenos Aires, 2022.
5. Vainer, Alejandro, "La revolución rusa y sus resonancias entre los psicoanalistas europeos. La construcción de una izquierda freudiana", en Carpintero, Enrique (compilador), *El psicoanálisis en la revolución de octubre*, editorial Topía, Buenos Aires, 2017.
6. La importancia de los policlínicos gratuitos en la década del '20 es una historia elidida de la versión oficial de las instituciones psicoanalíticas. De allí que la formulación del concepto de pulsión de muerte -idea que originalmente fue planteada en una de las famosas reuniones de los miércoles en la casa de Freud por Sabrina Spieldrein- por Freud es atribuido no a una necesidad clínica, a partir de las neurosis traumáticas, sino a cuestiones personales ante la muerte de su hija Sophie o su pesimismo en relación al futuro de la Civilización.
7. La corposubjetividad alude a un sujeto que constituye su subjetividad desde diferentes cuerpos. El cuerpo orgánico; el cuerpo erótico; el cuerpo pulsional; el cuerpo social y político; el cuerpo imaginario; el cuerpo simbólico. Cuerpos que a lo largo de la vida componen espacios cuyos anudamientos dan cuenta de los procesos de subjetivación. En este sentido, definimos el cuerpo como el espacio que constituye la subjetividad del sujeto. Por ello, el cuerpo como metáfora de la subjetividad se dejará aprehender al transformar el espacio real en una extensión del espacio psíquico. Desde aquí hablamos de corposubjetividad donde se establece el anudamiento de tres espacios (psíquico, orgánico y cultural) que tienen leyes específicas al constituirse en aparatos produc-

tores de subjetividad: el aparato psíquico, con las leyes del proceso primario y secundario; el aparato orgánico, con las leyes de la físico-química y la anátomo-fisiología; el aparato cultural, con las leyes económicas, políticas y sociales. De esta manera entendemos que toda producción de subjetividad es corporal en el interior de una determinada organización histórico-social. Es decir, toda subjetividad da cuenta de la singularidad de un sujeto en el interior de un sistema de relaciones de producción. Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, editorial Topía, Buenos Aires, 2014.

8. En el interjuego pulsional entre las pulsiones de vida, Eros y las pulsiones de muerte, las primeras ponen a las segundas al servicio de la vida. Cuando las pulsiones de muerte se desligan de las pulsiones de vida éstas actúan en silencio produciendo los efectos de la violencia destructiva y autodestructiva.

En este sentido debemos decir que el término *Hilflosigkeit* usado por Freud aparece traducido de diferentes maneras como desamparo, indefensión, invalidez, inerme o desvalimiento. Nosotros usamos el término **desvalimiento** para referirnos a la vivencia del estado originario que produce el trauma de nacimiento. Toda situación traumática remite a ese primer estado. Por ello hablamos de **desvalimiento originario**. En cambio, usamos **desamparo** para aquella organización psíquica en la que se vivencia una falta de sostén del mundo externo en relación al mundo interno. Desamparo significa abandono, falta de ayuda o favor. Desamparar es dejar sin amparo o favor a la persona que lo pide o necesita. Podemos decir que es una problemática que aqueja a algunas personas en diferentes momentos de su vida, pero especialmente durante períodos en los

cuales se encuentran potencialmente vulnerables y dependientes, ya sea física y o psíquicamente. Esto ocurre especialmente en la niñez. Dicha vulnerabilidad debiera decrecer con la edad y sobre todo disminuir al finalizar la adolescencia. Sin embargo, sabemos que existen períodos en los cuales el sujeto ve puesto a prueba sus recursos psíquicos. **Es decir, en el desamparo encontramos la vivencia de una falla primaria en la constitución del espacio-soporte del Primer otro que puede manifestarse en las diferentes etapas psicoevolutivas (oral, anal, fálica); allí aparece lo desligado que es posible volver a ligar a través de un procesamiento simbólico. En cambio, el desvalimiento da cuenta de un sujeto cuyo trauma originario fue imposible de elaborar, ya que algo que no estuvo ligado no puede elaborarse simbólicamente.** No nos enfrentamos con lo desligado, sino con aquello que nunca pudo ligarse. Carpintero, Enrique (2014), op. cit.

9. Obregon, Carlos, *¿Quiénes somos realmente? La historia del Yo*, Ediciones Universitarias, México, 2014. También Sigal, Nora Lia, "La constitución del Yo y la autobiografía", en <https://www.aacademica.org/000-035/723>

Segura Naya, Armando, "El Yo y su tiempo." Universidad de Granada, en <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v0i0.1801>

10. Freud, Sigmund (1923), "El yo y el ello" Tomo XIX, Amorrortu, *Obras Completas*, Buenos Aires, 1976.

11. Ver cita 6.

12. Carpintero, Enrique, "La precarización del Yo", *revista Topía*, noviembre de 2021. También "Un paradigma de época: lo inabordable de la pulsión de muerte", *revista Topía*, abril de 2008.

13. El yo-soporte. El yo es el resultado de

elecciones de objeto que llevan a identificaciones que permiten soportar la emergencia de lo pulsional. Este yo-soporte se constituye como garantía del proceso de estructuración-desestructuración del interjuego entre las pulsiones de vida y de muerte. Por ello, en el caso de una estasis pulsional, el yo desaparece en su función soporte al quedar atravesado por los efectos de la pulsión de muerte. En este sentido, el necesario trabajo con el yo permite que el sujeto se encuentre con su "potencia de ser" para posibilitar un revestimiento narcisista del yo en una identificación sostenida en un proyecto como ideal del yo. En la actualidad de la clínica nos encontramos con sujetos que tienen obstáculos en la representación de palabra ya que su pensamiento operatorio los lleva a no poder reflexionar siendo dominados por los conflictos actuales. Es así como pierden la capacidad asociativa y su ligazón con su historia personal. Esto los lleva a realizar actuaciones y exigir del otro respuestas rápidas y compulsivas; la función de palabra se encuentra devaluada siendo necesario interpretaciones que se realicen en acto con el fin de ir instalando un espacio transferencial que permita el desarrollo de la cura. En este sentido, el analista debe implementar un dispositivo que permita el encuentro con lo resistido donde contener implica soportar la emergencia de lo pulsional para realizar la función de corte a la demanda de lo negativo. Carpintero, Enrique, "Algunas reflexiones sobre el giro del psicoanálisis", *revista Topía*, noviembre 2009. ■

Otros textos de Enrique Carpintero en www.topia.com.ar



LIBRERÍA TopiA

- VENTA ONLINE DE LIBROS IMPRESOS Y DIGITALES
- DESCUENTOS ESPECIALES
- ENVÍOS A TODO EL PAÍS Y AL EXTERIOR
- CATÁLOGO COMPLETO EN

WWW.TOPIA.COM.AR



Ese reclamo indoblegable

JUAN CARLOS VOLNOVICH

Psicoanalista

jcvolnovich@gmail.com

“Hubo un siglo en el cual se desplegaron todas las esperanzas: desde la propuesta de acabar con la miseria hasta la de expulsar los demonios psíquicos que favorecen la destrucción humana, desde la ilusión de generar una infancia libre de temores, hasta la de constituir una vejez sin deterioro, casi inmortal. Hubo también un siglo en el cual se agotaron las esperanzas: desde la confianza a ultranza en la bondad humana como límite de toda destrucción, hasta el ideal que proponía la alianza entre progreso científico y racionalidad al servicio del bienestar. Hubo un siglo cuyo legado aún no hemos recogido totalmente porque su balance no ha concluido.”¹

Hubo una época -para algunos tan lejana que se torna inimaginable; para otros tan próxima que parece que hubiera sido ayer mismo- en la que los ideales de la liberación individual y la liberación social cabalgaron juntos.

Marie Langer intentó responder a un **interrogante fundamental**: ¿cómo repercute en la **construcción** de la **subjetividad femenina** el **trabajo invisible** que realizan en el **seno del hogar**?

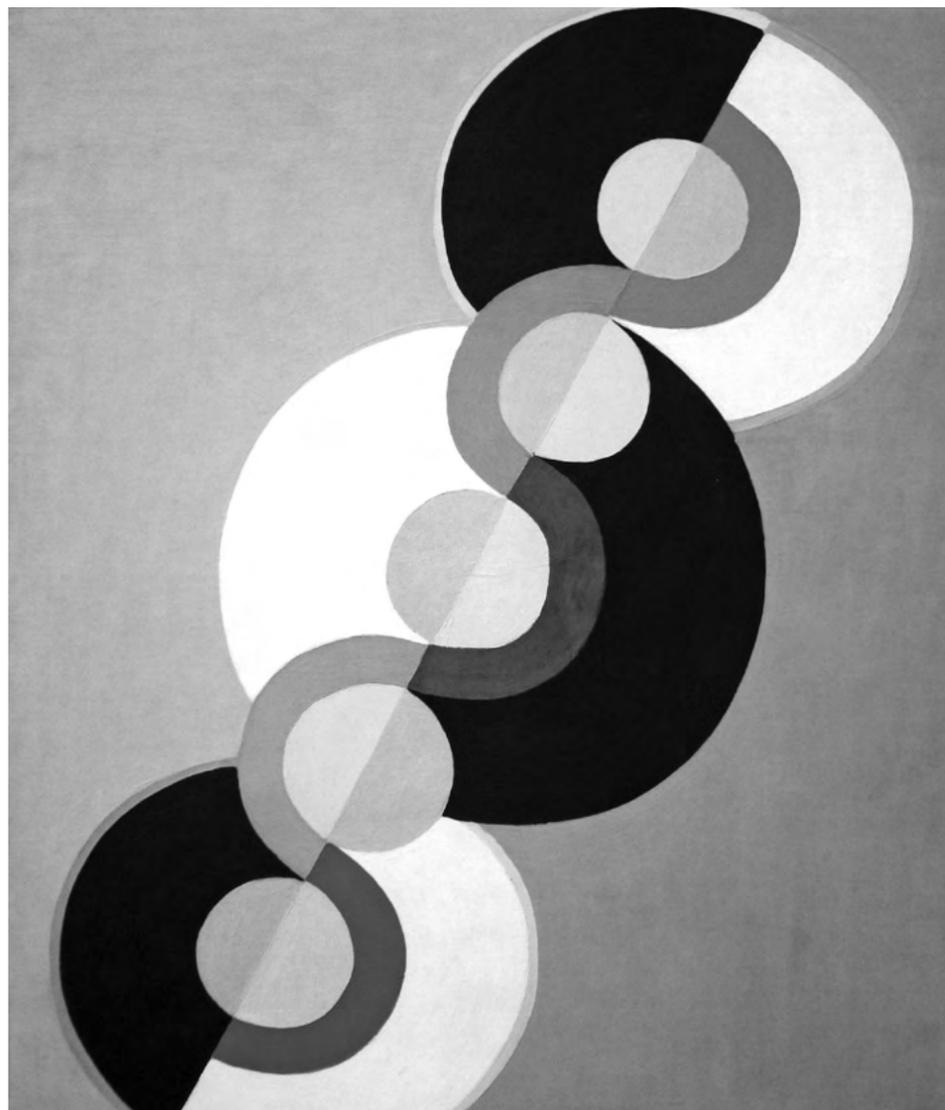
Freud y el psicoanálisis, que irrumpieron a la vuelta del siglo XIX con el siglo XX, contribuyeron generosamente para la liberación individual y, poco tiempo después, en la década del 20 del siglo pasado, se abrió paso Wilhelm Reich y, con él, toda una corriente que alentaba junto a la liberación individual -que por entonces era liberación de la opresiva moral victoriana- la liberación social inaugurada por la Revolución de Octubre. Para Reich, el capitalismo era incompatible con la salud mental de la población. Represión sexual y represión social, coincidían y se potenciaban mutuamente. De ahí sus diferencias con Freud: mientras que el psicoanálisis freudiano anhelaba superar las neurosis mediante el levantamiento de las represiones sexuales -pero sin cuestionar la adaptación del paciente a un sistema injusto y desigual- Reich proponía la transformación de la sociedad. Para Reich, los efectos de la subordinación a las clases dominantes de grandes sectores de la población, producía un desgaste, un empobrecimiento de la vida sexual y, por lo tanto,

la reivindicación del orgasmo adquiría la condición de grito de liberación. Para Reich, la cuestión pasaba por politizar la cuestión sexual.

Sex-pol se llamó el movimiento que fundó primero en el policlínico psicoanalítico de Viena y, después, en Berlín. Su intención no era ayudar a unas pocas personas, sino intervenir con un dispositivo de salud mental que alentara la revuelta popular. Para eso: asambleas que en espacios públicos de barrios suburbanos se realizaban una vez al mes y que invitaba a quienes concurrían a hablar de su vida privada -de los conflictos conyugales, de la masturbación, de la homosexualidad, de los métodos anticonceptivos, de la prevención de enfermedades de transmisión sexual- y también, a expresar su malestar contra la opresión del sistema. En el Berlín de 1933, las asambleas de Sexpol llegaron a convocar a más de 350 mil personas.² Lo que pasó después, ya se sabe: el auge del stalinismo, del nazismo...la guerra. Wilhem Reich fue expulsado del Partido Comunista por psicoanalista y expulsado de la Asociación Psicoanalítica Internacional por comunista; murió loco y preso.

Lo que pasó después, ya se sabe.

No obstante, el proyecto de liberación social anticapitalista se renovó en la segunda mitad del Siglo XX. La Revolución Cubana de 1959 y sus efectos en América Latina, la Revolución Cultural China, la Batalla de Argelia, la derrota de los EE.UU. en Vietnam y los procesos independentistas que tuvieron lugar en el África junto a los levantamientos obreros y estudiantiles de 1968 tanto en Europa como en Japón y los EEUU -nuestro Cordobazo, nuestros Rosarios- estimularon los vientos de la liberación social al tiempo que se convertían en una tremenda amenaza política y militar para la dominación capitalista. De modo tal que, por una vez, las múltiples rebeliones de aquello que llamábamos el Tercer Mundo desafiaron al capitalismo desarrollado del Primer Mundo como nunca antes había sucedido. Pero la rebelión del Tercer Mundo que marcó a fuego los años 60 y 70 no fue única y exclusivamente política y militar. Esa fue también, una ofensiva cultural. La rebelión juvenil, el pelo largo y la música de rock, los anticonceptivos, la libertad sexual que se consagró con las consignas “a coger que se viene el Halley”, “Hagamos el amor, y no la guerra”, los movimientos estudiantiles antiautoritarios, la lucha contra la opresión racial que popularizó el *black is beautiful*, la rebelión anticolonial que enarbó el *yankee go home* y la insurgencia armada, se convirtieron en instrumentos de una misma orquesta que en los 60 y los 70 tocaba a full la



El **deseo** ha sido **capturado por la pulsión de muerte**: esa fuerza que se expresa a través de la **destrucción y la auto-destrucción**; esa pulsión de muerte que **no tiene voluntad propia no piensa, no siente**, y que sólo procesa a su manera: disgregando, separando, destruyendo, desligando, **corrompiendo la vida misma**

música del futuro. En la Argentina el paisaje se iluminó con el psicoanálisis de Plataforma y el feminismo. Inaugurando una segunda ola, en 1969 surgió UFA, la Unión Feminista Argentina. Y a esa primera agrupación feminista rápidamente se le sumaron otras: el MLF (Movimiento de Liberación Femenina), el MOFEO (Movimiento Feminista Popular), ALMA (Asociación por la Liberación de la Mujer Argentina) y, finalmente, el FLM (Frente de Lucha por la Mujer). Todas estas agrupaciones feministas de los '60 y los '70 estuvieron fuertemente imbuidas de militancia política de izquierda y muchas veces de trotskismo. Si hay algo en común entre estas agrupaciones es la coherencia con los imperativos revolucionarios de una época que reclamaba liberación social y liberación individual. La doble militancia política y feminista de las mujeres que participaron en esa experiencia era el común denominador que se puso de manifiesto tras la crisis suscitada por la Masacre de Trelew, el 22 de agosto de 1972.

Fue por aquel entonces -cuando las di-

versas configuraciones de la izquierda y el feminismo se conjugaban bien-, cuando volvieron a encontrarse con el psicoanálisis. Marxismo, psicoanálisis y feminismo confluyeron en la producción de Marie Langer. A partir del ensayo definitivo de Isabel Larguía y John Dumoulin titulado *Hacia una concepción científica de la emancipación de la mujer* (1969), Marie Langer produjo un texto que marcó un antes y un después para el psicoanálisis. Con *La mujer: sus limitaciones y potencialidades* -tal el título de ese trabajo de 1972- Marie Langer intentó responder a un interrogante fundamental: ¿cómo repercute en la construcción de la subjetividad femenina el trabajo invisible que realizan en el seno del hogar? Marie Langer insistía en que la igualdad entre varones y mujeres es una imposibilidad lógica del sistema porque la explotación de las mujeres es inherente y constitutiva del capitalismo patriarcal.

“Esta vez no renunciaremos ni al marxismo ni al psicoanálisis.” Con estas palabras Marie Langer cerró su conferencia en el Palacio Imperial de Hofburg

durante el XXVII Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en Viena en 1970. Por primera vez desde el exilio de Freud, Ana Freud -con todo el psicoanálisis oficial- regresaba a Viena. "Esta vez no renunciaremos ni al marxismo ni al psicoanálisis." Con estas palabras Marie Langer hizo saber de su renuncia a la IPA de cuya filial Argentina había sido una de las fundadoras (la única mujer del grupo de los fundadores).

Lo que pasó después, ya se sabe.

La dictadura cívico-militar.

La implosión de los países socialistas. El repliegue de los movimientos de emancipación en el "Tercer Mundo".

Lo que pasó después, ya se sabe.

En la Argentina, la línea de investigación -marxismo, psicoanálisis y feminismo-- quedó trunca. Por múltiples razones durante "los años de plomo" se detuvo la corriente de la producción marxista como interlocución crítica del psicoanálisis y casi se esfumó el activismo feminista. El psicoanálisis lacaniano dominó el campo y las agrupaciones feministas que sobrevivieron, ya no reclamaban liberación y revolución social, ahora luchaban por las libertades individuales. Sus causas se enfocaban en la defensa de los derechos de las amas de casa, los derechos humanos de las mujeres, el divorcio vincular, la patria potestad compartida, la equiparación de los hijos matrimoniales y extramatrimoniales, la violación dentro del matrimonio como delito. El feminismo había consumado, así, su entrada triunfal en el desolado escenario de la lucha de clases.

Si hubo un siglo -el Siglo XX- cuyo legado aún no hemos recogido porque su balance no ha concluido, lo transitado en las décadas iniciales de este Siglo XXI nos sumerge en un magma casi indecifrado, atravesado por un capitalismo que parece haber salido de cauce de modo tal que los automatismos y los códigos cibernéticos se adueñaron de ese poder que, tiempo atrás, estaba en manos de la política y de los políticos; de la economía y de los economistas. En este nuevo siglo el panorama cambió y pasó a ofrecernos un horizonte de caos y agotamiento dominado por una creciente tendencia a la extinción. El avance del capitalismo por los territorios materiales y simbólicos se ha profundizado de tal forma que amenaza abarcar la sexualidad y el inconsciente. La apelación al inconsciente -al inconsciente productivo, al deseo-, al que en otras épocas recurríamos como recurso capaz de conducirnos por el camino de la liberación individual y social, más bien parece, ahora, acercarnos al deseo desatado de consumo o a una inteligencia artificial que lo clausura. Triste es

reconocer cómo aquellos ideales de liberación individual que aludían a romper con las ataduras que nos sometían a una moral represiva y explotadora se han pervertido para dejar su lugar a una propuesta libertaria que solo aspira a la libertad del mercado.

¿Qué pasó entonces en este siglo XXI con los ideales de liberación social?

¿Qué pasó con los ideales de la liberación individual?

Las **diversidades sexuales**, que hasta hace poco tiempo atrás eran **víctima de la negación** de su existencia, de la desmentida, cuando no del escarnio, **se han rescatado** de los márgenes para pasar a ocupar un **lugar central** en la **escena cultural**

Tal parece que el deseo ha sido capturado por la pulsión de muerte: esa fuerza que se expresa a través de la destrucción y la autodestrucción; esa pulsión de muerte que no tiene voluntad propia no piensa, no siente, y que sólo procesa a su manera: disgregando, separando, destruyendo, desligando, corrompiendo la vida misma. Lo que se venía anunciando desde la primera década de este siglo se consumó con la Pandemia. La Pandemia -que puso en evidencia la vulnerabilidad de la especie y el alto grado de destrucción de la naturaleza- marcó un antes y un después: y el virus de la pandemia le abrió las puertas al virus de la guerra. Esto es: la pulsión de muerte desatada invadiéndolo, contaminándolo todo.

La guerra de Rusia y Ucrania -pero no solo la guerra en Ucrania- la infinita guerra en Medio Oriente, la guerra en África que atraviesa el continente y lo divide al medio -desde Guinea en el Atlántico, hasta Sudán en el Mar Rojo- las migraciones que convirtieron al Mediterráneo en un gigantesco cementerio y a la frontera del Rio Grande entre México y los EE.UU. en una trinchera... Todo, al servicio de un capitalismo ingobernable y acéfalo que ya no tiene freno y que, de seguir así -globalizado o multipolar- su único límite sería la destrucción del planeta y la extinción de la humanidad.

Este panorama apocalíptico se extiende y abarca hasta la mismísima sexualidad; esa sexualidad en la que importan los cuerpos, se nos aparece debilitada y atenuada. La declinación del deseo sexual, la creciente reducción de la frecuencia en las relaciones sexuales, el

borramiento de los cuerpos y la evitación del contacto entre los cuerpos, el progresivo rechazo a procrear, sobre todo entre mujeres urbanas de la nueva generación (a la que algunos autores aluden ya como la última generación), coincide con el levantamiento de las prohibiciones, la espectacularidad de los cuerpos, la popularidad de Grindr y Tinder, la pornografía reinando por doquier, las nuevas tecnologías. Las nuevas tecnologías, que han contribuido generosamente a reducir nuestro espacio vital, amenazan condenarnos a la mínima distancia que nos separa de la pantalla.

Aun así, se me hace que la evitación del contacto sexual entre los cuerpos, el creciente rechazo a procrear, lejos está de convertirse en evidencia de la declinación, de la cancelación del deseo. Más bien parecería que asistimos a la exaltación del deseo, solo que ahora es un deseo estetizado, deseo hipersemiótico que reemplazó el cuerpo del otro por el signo. Es como si, al fin, hubiéramos llegado al anverso de aquel "a coger que se viene el Halley", "Hagamos el amor y no la guerra".

No obstante, nuestro horizonte se ilumina con el reconocimiento de un nuevo protagonismo. Para nuestra sorpresa las diversidades sexuales, que hasta hace poco tiempo atrás eran víctima de la negación de su existencia, de la desmentida, cuando no del escarnio, se han rescatado de los márgenes para pasar a ocupar un lugar central en la escena cultural, en los medios y en la perspectiva del Estado (o de lo que nos queda de Estado). En un campo desolado y agotado, dominado por las injusticias y las desigualdades, los sujetos que no encajan en categorías dicotómicas del binario, junto a los gais, las lesbianas, les transgénero, les intersexuales, quienes se perciben en cuerpos equivocados, cantaron presente para hacernos saber de sus exclusiones y de sus dolores, de sus sufrimientos y de su ira. Se me ocurre que es allí, en el reclamo de reconocimiento y respeto, en el protagonismo de les travestis y les trans donde deberíamos ir a buscar los anhelos insatisfechos de la liberación individual.

Tal vez deberíamos acercarnos a las disidencias sexuales antes que como a un fenómeno espectacular que nos deslumbra o nos sorprende, antes que como a un acontecimiento exterior, a una posición que nos interroga, nos atraviesa, nos constituye y va cambiando nuestra subjetividad.

Tal vez, es allí -en las sexualidades que se apartan de lo heteronormativo- adónde fueron conducidos los ideales de liberación individual que arrastramos del siglo pasado.

Tal vez, las diversidades sexuales han

devenido en el gran analizador de la cultura actual.

A pesar de que las representaciones travestidas corren siempre el riesgo de ser capturadas por la cultura del espectáculo, cumplen con la función de enseñarnos el camino que pudiera llevarnos a un mundo más igualitario, un mundo donde las jerarquías quedarán suprimidas. Pero, aun así -aunque podamos imaginar una estructura en la que las diferencias de género no impliquen discriminación y sexismo... aunque podamos anticipar una sociedad donde las diferencias de género no soporten la opresión y la injusticia- esa igualdad entre los géneros no supone la abolición ni del clasismo, ni del racismo, ni del colonialismo. Y la introducción del concepto de interseccionalidad, que bien pudiera acudir en nuestra ayuda, apenas logra devolverle el color a una teoría de género pasada por lavandina.

Para el psicoanálisis -disciplina inevitablemente androcéntrica- posicionarse ante la comunidad LGTTBIQ se convirtió en un desafío mayor. El heterosexismo y la transfobia consciente e inconsciente de les psicoanalistas -aun de quienes aspiramos a despojarnos de ese heterosexismo y de esa transfobia- no se resuelve fácilmente. Miles de años de patriarcado que uno lleva encima no desaparecen así nomás. Por eso, el psicoanálisis que merece permanecer en el siglo XXI es el de les psicoanalistas que estén dispuestos a aceptar que lo "universal" de la atención flotante es, a menudo, el punto de vista particular de un sujeto blanco, colonizado, burgués, heterocentrado. Un psicoanálisis con el que esperamos, confiamos en poder arribar a una transformación profunda en la subjetividad desde la nuestra; una subjetividad que comenzamos por reconocer: colonizada, racializada, clasista y sexista.

Nadie es, sospecho, demasiado diferente a la sociedad en la que vive. Incluso les psicoanalistas que nos negamos a ser cómplices de este sistema injusto y desigual no estamos vacunados contra las injusticias y las desigualdades. Quizás nuestra salud consista en saber que estamos enfermos. No mucho menos enfermos que el sistema que nos hizo y que quisiéramos ayudar a deshacer. Quizás nuestra salud consista en poder confiar, sin límites -guiados por el profundo desprecio por éste- en que otro mundo es posible. ■

Notas

1. Bleichmar, Silvia, *Paradojas de la sexualidad masculina*, Paidós, 2009.
2. El libro de Wilhem Reich *Psicología de las masas del fascismo* bien merecería que lo desempolváramos a la luz de los acontecimientos actuales.



SPINOZA, MILITANTE DE LA POTENCIA DE VIVIR

Enrique Carpintero

El autor realiza un abordaje profundo de la vida y la obra de Spinoza en la primera parte del libro, donde explica la importancia de sus orígenes marranos para dar cuenta de su pensamiento. En la segunda parte avanza con algunas lecturas de Spinoza, como la importancia de su obra en el desarrollo del pensamiento crítico de Marx. Luego, las semejanzas y tensiones entre Spinoza y Freud. Finalmente, desarrolla sus propias lecturas donde avanza en la importancia de la identidad de la alegría, el desarrollo de una esperanza activa, el lugar de las pasiones y la política como producción de las potencias.

La psicología positiva, la felicidad y el capitalismo

En este sentido, vale la pena observar que tanto el enfoque científico de la felicidad como la industria de la felicidad que se ha creado y expandido a su alrededor contribuyen de forma significativa a legitimar la suposición de que la riqueza y la pobreza, el éxito y el fracaso, la salud y la enfermedad son fruto de nuestros propios actos.

Edgar Cabanas y Eva Illuz



CÉSAR HAZAKI

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

Mientras que la ciencia de la felicidad 'corrige' la tendencia de la psicología a concentrarse en estados emocionales negativos a expensas de la felicidad.

Sara Ahmed

Del Y2K a la felicidad

El año 2000 traía un nuevo tipo de terror en el mundo. Un imprevisto en la programación de las computadoras hizo que las grandes empresas de internet anticiparan un posible colapso mundial, por una cuestión insospechada y aparentemente nimia, internet podía desplomarse. En consecuencia, toda la información acumulada corría el riesgo de desaparecer en los primeros segundos del nuevo siglo. Al posible tsunami se lo caracterizó como Y2K. La causa era que los programadores no agregaron la centuria en el fechado. Para las máquinas el año 2000 no existía. Por ello el nuevo siglo venía con una bomba dentro de los sistemas de internet, nadie sabía cómo leerían los programas el pasaje del año 1999 al 2000¹. Un nuevo tipo de fin del mundo acechaba. Por eso, se recomendaba no prender las computadoras el 1 de enero de 2000. Finalmente, poco efecto tuvo el que parecía ser el tsunami que arrasaría toda la información mundial acumulada en la red. Con medidas urgentes y atinadas de las empresas tecnológicas, la nueva biblioteca de Alejandría sobrevivió indemne, fue un fuego fatuo.

La **psicología positiva** se lanza a **barrer** con los **conocimientos psicológicos** previos, entabla una cruzada contra el malestar y las enfermedades mentales **pregonando** que el **bienestar** y la **felicidad** son los **antídotos** que esta **sociedad global** necesita

Mientras la población mundial se iba haciendo más y más dependiente de las máquinas de comunicar, había otro tsunami que estaba en curso, lo habían iniciado Reagan y Thatcher en los años ochenta con lo que se denominó revolución conservadora. Recordemos que la misma tuvo por objetivo barrer todas las conquistas sociales de lo que se conocía hasta entonces como estado de bienestar. El objetivo fue y es claro: **las crisis capitalistas debían pagarlas cada vez más los sectores populares**



y cada vez menos los ricos.

El primer gran objetivo a destruir era toda posibilidad de relación solidaria y comunitaria. Lo sentenció Thatcher, cuando indicó el rumbo dijo: "No existe la sociedad, existe el individuo". Esta frase sintetizaba claramente los objetivos del capital financiero, el mismo necesitaba construir nuevos paradigmas que ayudaran a reforzar el avance de la concentración monopólica. Así se reafirma nuevamente con enorme fuerza el modelo estadounidense: "El hombre que se construye sin ayuda de nadie y solo depende de sus propias fuerzas". De esta manera el individualismo consumista se convierte en el paradigma a seguir.

Este cambio radical comenzó a buscar diversos modos de validación que no fuesen solo venidos desde la economía. Como siempre el capitalismo se provee de formas de pensar para completar y justificar el ejercicio ideológico-político de su dominación. Es necesario que sus creencias se conviertan en supuestas verdades científicas, tanto en lo social como en lo individual. Como ya sabemos, se trató de imponer el modelo del individualismo consumista, considerado el mejor de los mundos posibles para esta unión entre el capital financiero y las empresas tecnológicas como Facebook, Google, Microsoft, etc.

La psicología positiva viene llegando

Así como el Y2K pasó como una tormenta de verano en el año 2000, irrumpieron con fuerza el conjunto de ideas para fomentar el bienestar y la felicidad. Esto se conoció como psicología positiva y sus propuestas fueron muy bienvenidas, lo demuestra la cantidad de millones de dólares que distintas fundaciones poderosas de los Estados Unidos aportaron a los proyectos que pregonaban que la vida se trataba de buscar la felicidad, que la misma era accesible a cada individuo.

La psicología positiva apareció arropada, según sus creadores, en el método científico. Era el momento de crear expertos que guiaran el bienestar de las personas. Está claro que la psicología positiva venía para borrar las formas del malestar, tanto individual como social, en la cultura. A disminuir o borrar la psicopatología en salud mental y desplazar hacia otro foco la tarea de psicólogo.

Martín Seligman (quien fue elegido presidente de la Asociación Estadounidense de Psicología, institución con más de cien mil afiliados) estaba convencido que había que alejarse de lo que denominaba la psicología tradicional. La criticaba por haber centrado la

salud mental en los aspectos negativos de las personas. Su propuesta, relatada como una epifanía que ocurrió con un encuentro con su hija de cinco años, era que había que construir una psicología distinta. **Una nueva ciencia que se dedicara a estudiar la buena vida, esa que la psicología había perdido de vista. Se trataba de encontrar las claves psicológicas para que cada individuo construyese su personalidad teniendo como guía la búsqueda de la felicidad.**

El campo de la psicología positiva se lanzaba así a conquistar la salud mental prometiendo bienestar y felicidad a quienes se apoyaran en ella. "En palabras de Seligman y Csikszentmihalyi (otro de los padres fundadores de la psicología positiva), la recién llegada disciplina ofrecía 'una oportunidad histórica (...) de crear un monumento histórico, una ciencia que tiene como principal tarea entender qué es lo que hace que la vida sea digna de ser vivida'. Esto incluía las emociones positivas, el sentido que cada uno da a su existencia y, naturalmente, la felicidad"²

Ya en el año 2002, luego de recibir generosas donaciones de grandes empresas y de algunos grupos religiosos, los fundadores de la psicología positiva pasaron a la ofensiva proponiendo que ya había que dejar atrás la psicología que sentaba sus reales en las fragilidades psíquicas de los individuos y, consecuentemente, había que quitar del medio los modelos que estudiaban la salud mental desde las patologías mentales.

Los creadores de la psicología positiva remarcaban **que era el momento de hacer científica la felicidad. El bienestar tenía un potencial que iba a arrollar a todos los modelos anteriores que caracterizaban la salud mental desde la psicopatología.**

Es decir que la psicología positiva se lanza a barrer con los conocimientos psicológicos previos, entabla una cruzada contra el malestar y las enfermedades mentales pregonando que el bienestar y la felicidad son los antídotos que esta sociedad global necesita.

Está claro que se busca imponer una nueva concepción de la salud mental acorde con los cambios, en un mundo donde los trabajadores deben convertirse en emprendedores solitarios, surgen mandatos y obligaciones para ser feliz. **El individualismo reinante proclama a los cuatro vientos que ri-**

cos y pobres deben realizar su vida poniendo la mira exclusivamente en la felicidad.

Salutogénico

La psicología positiva remarca insistentemente su relación con el método científico para potenciar fortalezas de cada individuo que lo orienten hacia la búsqueda del bienestar y la felicidad. Pero no se detiene allí, surge una ambiciosa campaña para demostrar que países, grupos, instituciones tenían los elementos para desarrollar su felicidad, no solo eso, sino que ofrece formas estadísticas para medir cuán cerca o lejos se está de la misma, en un proceso acelerado se crean programas en computadoras y celulares para medir a cada instante la felicidad personal.

El tecnocapitalismo encuentra así un Santo Grial: la felicidad y el bienestar. El mismo comienza a ser parte del bagaje ideológico político que debe derramarse al conjunto social. Dada las condiciones expansivas de la comunicación instantánea era un proyecto que debía circular por todo el mundo. Aparecen maneras de promocionar la psicología positiva: la fórmula de la felicidad, el índice del planeta feliz (se puede buscar en internet), la felicidad bruta interna, etc.

Ya en el año 2002 se realiza el Primer Congreso Internacional de Psicología Positiva y el mismo despierta un gran interés en economistas y sociólogos quienes buscan incorporar el concepto de felicidad a la que, en aquél entonces, se denominaba corrientemente como sociedad postmoderna. Estos especialistas se dan cuenta que la psicología positiva puede quitar del medio de la relación entre las problemáticas de la salud a la distribución de la riqueza; confluyen con la psicología positiva en que la misma no tenía tanta incidencia en los problemas de salud mental. Tal parecía que el optimismo era la manera en que la felicidad podía vencer el malestar tanto de cada individuo y cada país. Todo ello comenzó a definirse como proceso salutogénico.

“Creemos (...) que hemos dado el primer paso hacia un movimiento científico, un movimiento que podemos caracterizar como una declaración de independencia respecto al modelo patológico.”³ Esta declaración, como vemos, decreta que la psicología había errado el camino por dedicarse al sufrimiento y al dolor. Se trataba ahora de dar loas a la nueva manera de entender el sentido de la vida humana: la felicidad. Así bienestar y felicidad entran en escena para dar las claves del vivir, el gran objetivo que cada individuo debe plantearse para que su realización personal sea exitosa. La felicidad será el faro que guíe la realización personal, no únicamente eso, sino que es la manera correcta de hacer prevención en salud mental. La felicidad aparece como la forma de gobernar el mundo de la salud y está al alcance de todos.

Para llevar adelante las propuestas hacia el modelo científico se buscaron maneras de cuantificar la salud mental de cada individuo y de cada país. La era del bienestar psicológico, invita a olvidar las depresiones, las neurosis, los suicidios, la ansiedad, la anorexia, etc. Se trata de fijar la atención en las maneras en que cada uno puede ser feliz apoyándose en la creatividad, la inteli-

gencia emocional, la resiliencia.

El desarrollo humano positivo llenará manuales y escritos para llevar a toda la sociedad hacia la emancipación: las soluciones estaban en cada uno de los individuos de la sociedad global. Un canto a la buena vida, un nuevo llamado a Un Mundo Feliz (recordemos que en el libro de Aldous Huxley existe un Estado Mundial Único que desarrolla a Soma la droga de la felicidad que debía consumirse cotidianamente). En el paradigma de la psicología positiva la felicidad es posible sin ningún químico, basta que el individuo se dedique a cultivar su propio bienestar.

La psicología positiva invita a la ilusión de que la **felicidad** está al **alcance de nuestras manos**. La televisión y los medios desmienten rotundamente cada día tal afirmación

Los saberes previos en el campo de la psicología impidieron llegar antes a que lo positivo fuera la palanca para lograr bienestar. Para Seligman y sus seguidores la psicología perdió el rumbo al centrarse en la psicopatología y dejó de lado las capacidades de los individuos para ser felices. Había que realizar una especie de reeducación para que cada uno mirase e impulsara sus potenciales salutogénicos.

La Vera Felicidad

Martin Seligman abraza con fervor el canto a la alegría, las actividades que produzcan un *fluir* a las actividades que solo produzcan bienestar y, como no podía faltar, conduzca a que el mundo se convierta en un nuevo tipo de mundo feliz. Llevado al extremo, la felicidad y el bienestar, en un mundo injusto y desigual, es propugnar la construcción de buenas y adaptadas personas que deben esforzarse para omitir los sinsabores y llevar adelante un canto a sí mismo. En el reinado del consumismo el nuevo “Soma” será la panacea del bienestar y la consecuente felicidad que esta adaptación promueve, la resiliencia será importante para retomar el camino ante los tropiezos y dificultades de la vida.

Seligman establece, en su libro *Felicidad Auténtica*, que la psicología positiva se trata de una forma de hedonismo que el individuo debe intentar cada día: buscar actividades placenteras. Especialmente la alegría y la gratitud. Con ello descubrirá que este tipo de acciones son las señales claras para avanzar en la vida. No contento con esto intentará demostrar que el bienestar personal es la manera en que cada individuo aportará para mejorar las relaciones familiares y sociales. Cae de maduro que toda esta propuesta parece contar un mundo en el que el ascenso social es permanente y que solo se trata de poner en funcionamiento el recetario del bienestar personal, consecuentemente la psicología positiva propone desde este punto de vista la prevención en el campo de la salud mental. El interés de las clases dominantes llevó a poner en marcha el índice mundial de la

felicidad, lo que inaugura que la misma puede medirse en cada país.

Países Felices

Las relaciones estrechas entre la economía y la psicología positiva han logrado que las Naciones Unidas publiquen un índice global de felicidad de acuerdo a múltiples factores. Fue a partir de una resolución de la UN que se estableció el Día Mundial de la Felicidad, cada 20 de marzo se da a conocer las estadísticas que establecen el ranking de la felicidad por país: en el año 2023 el primer país es Finlandia, le siguen Dinamarca, Islandia, Israel y Países Bajos.

Este arrollador avance tan alejado, por ejemplo, de los Maestros de la Sospecha (Marx, Nietzsche y Freud) hará que Sara Ahmed señale que: “A mi juicio, el hincapié en la felicidad como objetivo de la existencia humana es tan generalizado que se vuelve preciso preguntarnos qué oculta este objetivo.”⁴

Podemos señalar que la unión de la economía y la psicología positiva, lograron establecer estadísticas que tienen por objetivo medir y cuantificar lo que se conoce como los índices de felicidad. Los mismos intentan informar la felicidad del usuario y de todos los países del mundo. Al modo de una encuesta con varios ítems se renovó la pasión por capturar por vía estadística a la felicidad. Veamos un ejemplo: “El Informe Mundial de la Felicidad 2015 subraya una vez más lo fructífero que puede ser la utilización de mediciones de felicidad para orientar la formulación de políticas y para evaluar el bienestar general en cada sociedad (...) Evaluaciones de vida, donde 0 representa la peor vida posible y 10 la mejor vida posible, varían en un rango de 7.5 como máximo hasta 3 en mínimo. La diferencia promedio entre los 10 países más felices y los 10 menos felices es de 4 puntos.” Tomamos solo estos dos párrafos del largo texto Reporte de la Felicidad, informe 2015 de Jeffrey Sachs y sus colaboradores. El mismo incluye economía, neurociencias, jóvenes, etc. para demostrar qué y dónde se localiza lo que aumenta o baja este índice. Esta manera de preocuparse por asir en números la felicidad dentro del capitalismo no se queda solo en medir países, también se halla en cada una las prótesis que hibridaron con nuestro cuerpo. No está demás insistir en que el usuario cyborg está siempre tentado por sus prótesis a cuantificar su vida a cada momento.

Es decir, lo anterior se ha profundizado con la personalización del proceso. Veamos cómo: con las *apps* en los celulares ha surgido la autoevaluación de la felicidad que el usuario usa para saber cómo está, cómo se siente. Así como existe el mapa mundial del orgasmo que indica dónde se dan las relaciones sexuales con mayor frecuencia, la dura-

ción de las relaciones, etc.

pues bien ahora tenemos el autobalace de la cantidad de felicidad que ese día tiene el usuario del *Smartphone*. En el diario *La Nación* del sábado 19-9-2015 leemos: “*Mappiness*, una *app* surgida en el Reino Unido que permite ‘mapear’ la felicidad contestando qué tan contento y relajado está el usuario.” Primero la pregunta se dirige al contexto. Con qué personas está; si se encuentra en un lugar cerrado o abierto y qué actividad está haciendo. La *app* puede grabar para medir niveles de ruido. Mientras la persona responde -la *app* solicita dos veces por día la interacción con el usuario- el GPS manda por vía satélite su ubicación. Finalmente, el usuario recibe una devolución de su “nivel de felicidad”. La *app Mappiness* retoma la idea de los libros de autoayuda, es el dispositivo para ayudar a descubrir la felicidad a cada momento y, como ya sabemos, insistir que la prótesis adosada a nuestro cuerpo vuelva a tratar de demostrar que todo lo puede, que todo lo sabe sobre el usuario que usa. Estas evaluaciones ahora llegan al reloj que adosado a nuestra muñeca y en maridaje con el celular (así el usuario tiene un accesorio más incorporado a su cuerpo) va informando desde la cantidad de horas que se duermen, la frecuencia cardíaca, los pasos realizados en el día, la ingesta de calorías, etc. Dado lo desarrollado desde la psicología positiva se establece que los que no cumplen con la obligación de aplicar las recetas del bienestar y la felicidad son antisociales y solitarios. En este nuevo credo que unió fuertemente al capital financiero y la psicología positiva, el mandato de ser feliz obliga a pertenecer a este Mundo Feliz que anticipó Aldous Huxley el que, recordemos, precisaba de reforzar una y otra vez la pastilla Soma ante las angustias y tropiezos de la vida. La psicología positiva invita a la ilusión de que la felicidad está al alcance de nuestras manos. La televisión y los medios desmienten rotundamente cada día tal afirmación. Que los seres humanos orando a la religión de la felicidad quedan a merced de una sometida adaptación a los intereses de los poderosos capitales que dominan el mundo. ■

Notas

1. Troskberg, Irene, “Las computadoras y el año 2000, *Revista Topía* N° 24, Noviembre 1998, disponible online en <https://www.topia.com.ar/articulos/las-computadoras-y-el-a%C3%B1o-2000>
2. Edgar Cabanas y Eva Illouz, *Happycracia*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2023.
3. Idem anterior
4. Ahmed, Sara, *La promesa de la felicidad*, Caja Negra Editora, Buenos Aires, 2019.

Otros textos de César Hazaki en www.topia.com.ar

Dr. ALEJANDRO C. D'ATRI

CONTADOR PÚBLICO - UBA
To.286 Fo.130 CPCECABA

- ASESORAMIENTO TRIBUTARIO
- BLANQUEO INMOBILIARIO
- PLANES DE FACILIDADES

+54 9 11 3279 4030

alejandrod@cponline.org.ar

Corrientes 1250 4° D • CABA • 11 4382 0283



Gramática del poder: la vida mentirosa de las palabras

LILA MARÍA FELDMAN

Psicoanalista y escritora
lilafeldman@hotmail.com

Nuestro mundo jamás se ha caracterizado por la igualdad, en cuanto a su administración de bienes y servicios, ni en cuanto a Derechos y garantías, ni aun en su distribución o reparto del tiempo y el espacio. "Lo común" es una declaración siempre inexacta, siempre sujeta a los efectos y condiciones desiguales, históricos e innumerables. Pero es también una construcción y una búsqueda irrenunciable. La libertad, no es entonces un bien del que disponer, ni un derecho o acceso al consumo, ni una expresión más de la propiedad privada, ni tampoco la capacidad de imponer deseos, sino la brecha que se construye singular y colectivamente cada vez que achicamos, disminuimos, desarmamos y combatimos el predominio de la desigualación, y construimos un "común". Esa disputa se da en el registro del lenguaje tanto como en el registro de la experiencia sensible en la vida cotidiana, en las micro y macropolíticas. ¿A qué me refiero? Al hecho de que definir la libertad en esos términos, como la brecha que surge cuando logramos achicar el predominio de la desigualación y construir un común, es una definición que precisa del lenguaje para ser materializada, imaginada. Nombrarla en esos términos es un modo particular de hacerla existir, incluso, de fabricarla. Mucho más aún, es un modo de compartirla, de colectivizarla.

Sí. Estamos hablando de palabras. La desigualdad no es un sustantivo sino un verbo, por eso prefiero hablar de desigualación, quitarle a la palabra su condición sustantiva que lo vuelve un dato natural y estable, y nombrar mejor lo que determinadas prácticas, acciones y políticas producen: una forma de distribuir recursos, entre los cuales se hallan el espacio, el tiempo, las certidumbres, el futuro, la salud, etc. Se conjuga en acciones, se sostiene en políticas, deriva en particulares prácticas. Se decide cada día. La desigualación, entonces, combate y hace retroceder,



El **desamparo en la cultura** podría ser la **versión actual** de aquel texto freudiano acerca de **la cultura y su malestar**, una versión que permite dimensionar mejor tantos estados de **derrumbe subjetivo** con los que **trabajamos día a día** y con los que **convivimos**

disminuir o controlar el peligro, la amenaza para muchos, de "lo común", aquel "común" que amenaza a la jerarquización del mundo, con todas sus indiscutibles y naturales hegemonías. El racismo, el régimen patriarcal, colonial, y neoliberal, son interseccionales, conjugan entre todos ellos el peligro de lo común y fundan lógicas de opresión.

El terror domina, coloniza desde afuera y desde adentro de las subjetividades, habita en los resortes del lenguaje, en sus leyes subterráneas y en sus lógicas más "inocentes", esas que muchas veces nos llevan a aclarar que solo se trata de "maneras de decir", cuando intentamos explicar algo o justificarnos.¹ Quiero decir, me importa decir que el terror tiene la eficacia de lo siniestro: vuelve familiar e invisible lo que me gustaría denominar como la vida mentirosa de las palabras. La vicepresidenta se refirió hace poco a la comprensión

de texto, haciendo un llamado a desparbilarnos. Es un modo de decir, para mí, que el sentido no viene dado, no es un objeto de consumo, sino que el sentido se disputa, se construye, y sin él no hay vida alguna posible, al menos no una vida vivible.

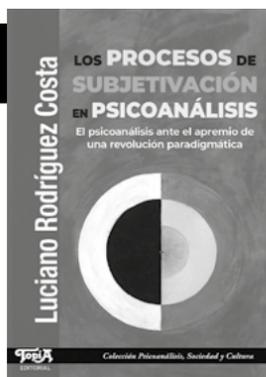
Si hablamos de verbos, podemos hablar también del acto de negar. La negación, ese mecanismo psíquico que Freud supo definir como parte del funcionamiento defensivo de los sujetos ante los múltiples conflictos a los que se enfrentarán a lo largo de la vida, mientras haya vida. Ahora bien, la negación, sustantivo, en el espacio común pasa a ser un verbo cuando se lo ejerce, y posee una expresión paradigmática: Negacionismo. El Negacionismo es política, el mecanismo de defensa propio se erige en condena de los otros, pero también en la asunción sumisa de esa condena, interiorizándola, legitimán-

dola, incorporándola en perpetua cárcel colonialista y pastoral, en el propio dominio intrapsíquico, aun poniendo en riesgo la propia vida.

Así como durante los tiempos de militancia por el aborto legal, seguro y gratuito tuvimos que disputarnos la palabra vida, el sentido y alcance de esa palabra, ahora son tiempos en los que nos disputamos, escribí al principio y ahora insisto, la palabra libertad. Los derechos nunca estarán garantizados, nos advirtió Simone de Beauvoir, y por cierto que las palabras tampoco. Libertad: sustantivo. Libertario: adjetivo. (Vicente Huidobro, poeta chileno, supo darnos otra advertencia a los poetas, cuando señaló que el adjetivo, cuando no da vida, mata. Vaya que tenía razón). Por eso me quedo, puestos a escoger, con la palabra emancipación. Me quedo con el verbo, con los verbos que sepan dimensionar la decisividad de las acciones, de los actos, de lo que hacemos o hicimos o haremos o jamás habremos hecho. El verbo, como escribí maravillosamente Raquel Robles, conjugado en particulares tiempos, en todas sus declinaciones, no únicamente en pasado simple. "El pasado, el presente y el futuro se conjugan de distinta manera y lo que se mueve, entonces, son los verbos. No son los objetos ni las descripciones de los objetos (ni los sustantivos, ni los adjetivos) lo que se traslada, sino las acciones."²

Cada vez, y cada vez, conjugamos verbos, cada día lo hacemos, cada día nuestro cuerpo materializa, articula en su columna vertebral y en su potencia hecha de movimiento, esa sintaxis. Emancipación puede sonar a palabra antigua, de tiempos remotos y remotas revoluciones. Nos hace falta recuperar esa palabra, recuperarnos en ella. De acuerdo al diccionario, emancipación significa "Liberación respecto de un poder, una autoridad, una tutela, o cualquier otro tipo de subordinación o dependencia."

Esa batalla por la emancipación de las mujeres poquísimos años atrás, que llevó a multitudes de pibas adolescentes a pelear por el derecho al aborto en las calles y plazas de todas las ciudades del país, y los pañuelos verdes a



LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN EN PSICOANÁLISIS



El psicoanálisis ante el apremio de una revolución paradigmática *Luciano Rodríguez Costa*

Los procesos de subjetivación son objeto del psicoanálisis tanto como el psicoanálisis objeto de ellos. Entendemos que la necesidad impostergable de desarrollar una tecnología que incorpore lo histórico-político representa una revolución paradigmática para el psicoanálisis.

los cuellos, mochilas, cabezas, manos, colgado como bandera y símbolo de la marea en clave de júbilo emancipatorio, mutó en calles desiertas y la multitud cibernética de *tik tok*, configurando procesos de subjetivación des-subjetivantes (leyendo a Luciano Rodríguez Costa en su último y reciente libro). Me refiero a las multitudes que reproducen y consumen la libertad en versión neoliberal. La libertaria jaula que arrasa en adolescentes y jóvenes hartos de no tener esperanza alguna de nada. Sin paraíso perdido ni tierra prometida, ni horizonte posible, podemos quedar capturados por el ritmo *tiktokero* ideal para manos y cabezas que *scrolean*, no importa qué. No importa para qué.

Emancipación puede sonar a palabra antigua, de tiempos remotos y remotas revoluciones. **Nos hace falta recuperar esa palabra,** recuperarnos en ella

Recuerdo a una paciente adolescente que atendí tiempo atrás, y que me dijo: "Si hubo una guerra y los ingleses la ganaron ya está, las islas son de ellos. La guerra lo definió." Quedé estupefacta ante esa frase, dicho liviano, dicho al pasar, palabras flotando entre otras palabras y temas. La incuestionable levedad de las palabras no conjugadas, de la historia recibida cual evidencia inmutable, lo que ocurre y es, sin tiempos verbales que conjuguen ni sujeto concernido por el enunciado, lo que finalmente se categoriza y sustantiviza en afirmaciones. Hubo una guerra, una guerra hubo. Allí empieza y termina todo.

El desamparo en la cultura podría ser la versión actual de aquel texto freudiano acerca de la cultura y su malestar, una versión que permite dimensionar mejor tantos estados de derrumbe subjetivo con los que trabajamos día a día y con los que convivimos. El desamparo de vivir en términos no historizados, en un perpetuo presente sin devenir que problematice y articule en una temporalidad subjetivada. Si es el gesto espontáneo el que en el encuentro con el mundo (leo a Daniel Ripesi en una página virtual escribir bellamente acerca de ello) crea lo dado para no morir de realidad, para sostener lo que Ripesi llama "desencuentro vital", desencuentro que hace posible singularizar y apropiarse de la existencia, pero además no quedar reducidos a vivir con lo dado, con esa pura inmediatez, ese tiempo plano y aplastado, en la que la potencia creativa no ha ingresado. Es decir, sin un margen de desencuentro, un margen de desencuentro óptimo, de espacio para el despliegue singular y colectivo, la vida se reduce a tomar lo que hay, o bien a exigir que la realidad se ajuste milimétricamente a lo que uno quiere. El yo -entonces- frente a su vasallaje más siniestro: la interiorizada y sobreadaptada obediencia.

Esperanza sin optimismo, es el título de un libro de Terry Eagleton. Estos días vengo sintiendo que estamos ante el optimismo sin esperanza, un optimismo suicida que sabe encarnar tan bien

en los proyectos fascistas. Optimismo sin esperanza, sin la vitalidad de la multitud que pugna por ampliar y profundizar conquista de derechos, sino que ansía y reclama la libertad manufacturada y neoliberal, que es básicamente la libertad de consumir, de acceder a bienes y servicios, y que de "común" no tiene nada. La esperanza puede nutrirse aun en escenarios de fracaso y derrota, pero se niega a capitular. El optimismo pertenece, en cambio, al reino de la gestión de las emociones, renuncia al trabajo de pensamiento crítico y pacta con la ingenuidad.

Estamos condenados a invertir, dice Piera Aulagnier. Establecer y concatenar causas es una exigencia psíquica fundamental e incesante. Una de las cosas que la pandemia nos dejó (no fue hace tanto, pero a veces parece que nadie se acuerda) es que somos, una vez más, sobrevivientes. Niños y adolescentes en particular se enfrentaron abruptamente al trabajo de duelo inevitable frente a la pérdida de esas madres y padres que permanecían (permanecíamos) aún como garantes de verdad y soportes primarios de las certidumbres más básicas. Los adultos también nos las vimos, nos las vemos, metabolizando aún esas realidades, entre ellas el hecho de que la realidad misma, puede terminarse catastróficamente y sin aviso. Volvamos a Piera. Entre los dos órdenes de causalidad que ella establece: causalidad demostrada y causalidad interpretada, el sujeto libra (el sujeto infantil y adolescente mucho más) -contra lo incierto- sus batallas. Que esas batallas tengan sentido es trabajo colectivo, común, no individual ni solitario. Que no quedemos desguasados, ante el abismo de la insignificancia. Que no renunciemos ni desistamos de conjugar las palabras. Ana María Fernández escribe: "la insignificancia como el agotamiento y vaciamiento de sentidos, lo insignificante como lo que significa poco y la insignificancia como la expresión de lo intrascendente. Avance de la insignificancia, entonces, implica que cada vez signifiquen menos -se vuelvan más intrascendentes- los valores y principios públicos y privados que orientan una vida y que invisten los anhelos de ampliar libertades y autonomías sean individuales y/o colectivas."³

Estamos condenados a invertir y estamos, a su vez, condenados al lenguaje. Sin embargo, si logramos visibilizar y desarticular la gramática del poder y el terror, tal vez podamos hacer del lenguaje un territorio propio, revisar sus silencios incrustados, sus impedimentos, sus trampas ingeniosas, sus omisiones y sus deudas. Tal vez podamos maniobrar lo más posible por fuera de los hilos que nos gobiernan.

A propósito de esto, vengo escuchando a muchos adolescentes hablar en el consultorio y fuera de él, acerca del llamado "consumo irónico". Reconozco que me costó entender esa lógica de sentido. Eso que se nombra como consumo irónico más bien me resulta una maniobra discursiva para encubrir que quienes lo ejercen son marionetas de una triste ironía: es el poder el que las maneja. Llamar "consumo" a un uso particular del lenguaje es en sí mismo una paradoja, un contra-sentido, un absurdo lingüístico. ¿Consumimos lenguajes? Hasta ahí vamos llegando, o hemos llegado. ¿Desde cuándo la

ironía es territorio de la burla y la humillación violenta, patriarcal o racista, según sea el caso? Sofisticadas ironías aquellas que parecen funcionar hoy como caballos de troya que camuflan el hecho de que allí también estamos hablando de verbos. La ironía de creer que consumimos cuando somos nosotros los consumidos por el acto risueño de la crueldad y la discriminación. Más que sujetos verbales somos objetos del verbo del Otro. Ese verbo nos ha tragado, tanto que es imposible imaginar (como alguien dijo) un mundo sin capitalismo.

Habitar el saber es siempre una conquista trabajosa y personal (no hay don posible, y por eso el psicoanálisis no es pedagogía). Entre lo que sabemos y querríamos no saber (por ejemplo, algunas veces, que el mundo es desigual, patriarcal y en riesgo de extinción y deshumanización), y lo que quisiéramos saber, pero tenemos vedado, allí, en esa zona intermedia entre certezas, represiones y enigmas nuestra experiencia inventará -en el mejor de los casos- algún saber un poco roto, agrietado o cascado, pero que valga la pena.

Tal vez no se trate tanto de trabajar en la comprensión de textos ya escritos como en la resistencia a la comprensión, en la escritura gramatical del lenguaje fallido, sintomático, y del lenguaje inclusivo, del lenguaje revuelto y escandaloso, subversivo, de un porvenir que sea a su vez, un *pordecir*. Tendremos que inventar nuevas palabras, y nuevas gramáticas, más allá del *principio del poder*, de los finales y destinos que nos depara. ■

Bibliografía

- Ahmed, Sara, *Para vivir una vida feminista*, Caja Negra Editora, 2021.
- Aulagnier, Piera, *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*, Paidós, 1998.
- Boccardo, Marta Fernández, *Mujeres en la*

- mira. Violencia simbólica, desobediencia y creación*, Editorial Topía, 2023.
- Butler, Judith, *Cuerpos aliados y lucha política*, Paidós Básica, 2023.
- Eagleton, Terry, *Esperanza sin optimismo*, Taurus, 2016.
- Feldman, Lila, "Oh que será. Siete notas sobre el destino de lo común", *Revista Topía* N° 90, noviembre 2020, disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/oh-que-sera>
- "Aparición con vida". Texto de próxima publicación en *Revista Barbarie*.
- "Confieso que he leído", *Revista Froi*, <https://www.revistafroi.com/post/confieso-que-he-leido>
- "Incertidumbre y sinsentido", *Página/12*, <https://www.pagina12.com.ar/421179-incertidumbre-y-sin-sentido>
- Fernández, Ana María, *Jóvenes de vidas grises*, Biblos, 2013.
- Ferrante, Elena, *La vida mentirosa de los adultos*, Lumen, 2021.
- Freud, Sigmund (1929), "El malestar en la cultura" en *Obras completas*, tomo XXI, Amorrortu, 1992.
- Ripesi, Daniel, Posteo en Facebook: <https://www.facebook.com/daniel.ripesi/posts/pfbid0hwM2PWaM3rKmeXxpX7r4165Mi5d8V2VRCaEET1QthMtBhsSouSVpNNTBii8P1wf3l>
- Robles, Raquel, "Gramática de la memoria" *Página/12*, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/588611-gramatica-de-la-memoria>
- Rodríguez Costa, Luciano, *Los procesos de subjetivación en psicoanálisis. El psicoanálisis ante el apremio de una revolución paradigmática*, Editorial Topía, 2023.
- Rozitchner, León, *Freud y el problema del poder*, Folios, 1982.

Notas

1. En mi propia adolescencia me gané varias enemistades con algunos que me hablaban de *los negros de mierda*, y luego aclaraban que lo que habían querido decir era "negros de alma". Vale solo como ejemplo.
2. Raquel Robles en *Gramática de la memoria*.
3. Ana María Fernández en *Jóvenes de vidas grises*.

Las venas rotas de Sal

Una elegía para Francisca

MATILDE SOSA

Especialista en Comunicación & Salud. Posgrado Especialización, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

I

Cuenta Francisca,
que al Santuario del Salar volvieron los capangas,
Dizque son los de aquí con los de allá.
Hay nuevos gringos y otros que ni conocemos por su forma de hablar.
Vinieron con máquinas pesadas para explotar el litio de nuestro Salar.
Y nada para acá, más tienen, más quieren y quieren más.
Nos rompen las venitas de nuestra sagrada mamá,
reventan las aguas de vida
y a los críos, ya sin mamar,
Volvieron los capangas,
Volvieron otra vez, con máquinas,
quebrantan el suelo sagrado
y otras chiquitas en el cielo con ojos de mal.
Con unos papeles nos aplastan...
y dizque es legal por ley provincial

II

Los mercenarios del gran capital
azotan al pueblo y en lonjas, desgarran su lomo
meten miedo, meten plomo,
tras descarnado ritual, tiñen de sangre nuestra Bandera
como estandarte y como yerra,
para marcarnos tras violación serial.

En el siglo XVIII la invasión realista
topó con el pueblo de Francisca, San Salvador de Jujuy
al mando de Manuel Belgrano su General,
y ese éxodo jujeño ejemplar,
quemó sus tierras, sus campos, sus ranchos,
nada dejó sin calcinar
al invasor tierra arrasada.
Nada de la nada
Ni brote ni semilla ni rama
Coraje de soberanía y al hueso.
púrpura la brasa
arde la carne si es dignidad

Mas de doscientos años después,
la potestad vendepatria pidió disculpas al Rey
genuflexo balbucea hasta hoy, la angustia que desconoce
haciendo valer. ¡Que viva el rey!
¡Y Elon Musk también!



III

Los miembros de la continuidad traidora
hacen campaña de modernidad extractivista
montados sobre el litio, cabalgan sus ejércitos sin freno
ni vergüenza. Sin intervención estatal
la "movilidad sustentable" a punta de Big data,
Tesla Company, Inteligencia artificial, Silicon Valley
y todo ultracondensador, la guerra nuclear,
en tu mano, el marketing del león y del dólar
y en tu celular y las redes, la bala global,

Olas de colonialismo, taludes de indignidad
leales a salpicar de sangre nuestra bandera
total, dicen, evapora y condensa, se llevan el agua, se llevan la sal
Los cuatro puntos cero (4.R), revolución industrial
leales solo a la renta derecha y liberal.

IV

La Francisca de mi barrio, es kolla de la quebrada,
dizque el Salar aún está vivo, pero reventan las venas del agua.
Ya le mataron al nieto el mismo año de la peste
Sí el veinte veinte, él era minero
su paga apenas unas fichas pa papear donde el despensero
hasta que cerró el almacén y ya sin coca, ni chicha, ni nada
se fue pa' Caspalá a espaldas del Hornocal
divisó el cerro de los 14 colores por primera vez
y en el corazón de la quebrada, la quedó



Más nada que hacer.

Francisca te muestra su única foto de niño
Cuando ella lo sostiene a su espalda acunaíto dentro el aguayo.
Apenitas la peste le dio permiso, se vino solita
porque ya nadie ni nada le quedaba en Hornocal

Francisca al costadito de un viejo garaje
puso unos cajoncitos con bolsitas de ajo y picante,
algunas papitas y pedacitos de anco.
Que le traían unos paisanos del mercado central.

En actitud respetuosa y amor solidario
si haciendo cola, donde la -Francisca de la verdura en paquetito-
como se la conocía en el barrio
y si en esa cola, te tocaba y otro vecino escuchaba
Francisca abría el paquetito del picante y te decía bajito, bien bajo
"llévalo mamita...un apenas si aún no has cobrado, pa' que el guisito te dure a mañana y pasado".

Su tesoro guardado es su legado.
Sus manos, la tierra, las venas lo sagrado.
pa siempre mañana y pasado

La semana anterior a la última represión en Jujuy
yo le había comprado y la venía observando...
porque ya no sonreía.
El delantal con pechera
ya no se lo ataba, y el listón le hondeaba por arribita de sus hinchadas piernas.

Su pelo interminablemente largo, acabadamente negro
cotidianamente recogidos la tozudez de su trenza,

y en el bolsillo de las monedas
sus estigmas comunes, colgaban por el último agujero
él era su nieto, el minero.

Se piensa volver la jujeña, doliente indianada
dizque a pagar la deuda con la Pachamama
porque le reventaron las venas a su mamita la Pacha,
lo único que le quedaba.

No puso palabras.
su cara redonda se me fue haciendo enjuta
su rictus ancestral, padecer aborígen, saqueo y mapa.
Itinerario de la conquista loca

V

Altarcito de cajones
mantelito bordado
de pronto ardió púrpura su piel morena,
sus sombras azuladas por la condena
tanto como sus labios y sus anchas caderas.

No vimos tu cadáver Francisca
tampoco el entierro
el día que los cajoncitos quemaste entendimos que cerraste solita por tu propio duelo.

Ay mujer la Francisca
qué me venís a encumpar
en el ánimo de este caldo del comedor popular,
la parroquia evapora lágrimas de salmuera
son las venas que reventan los que matan por matar.

Tu muerte abrió el duelo
que no se puede duelar
porque los desaparecidos en los socavones del espanto,
somos rehenes mestizos y blancos del secreto y del pacto electoral
cuando gobiernan los que nos vienen a saquear.

Ha muerto Francisca
la Francisca de mi barrio
con una muerte anunciada más allá del calendario.

Ay que te mueres Francisca
Ay que naces todas las veces cada vez en Francisca la comunidad aborígen.

Todos los quinientos años.
Todos los quinientos más
Todos los éxodos jujeños de soberanía y dignidad.

¿Y nuestra muerte a quién le importa?

TOM MÁSCOLO

Periodista
tomas.mascolo@gmail.com

El suicidio puede ser definido de distintas maneras, perspectivas e ideologías. Es poner fin a la vida, apagar la angustia, pero, sobre todo, debe entenderse como una problemática de la salud mental del contexto donde se desarrolle la persona y principalmente de los recursos simbólicos con los que cuenta.

Este año, en el mes de febrero, se viralizó una noticia del Estado Español, dos adolescentes se tiraron por una ventana y en el acto murió uno de ellos. Dos menores, acoso escolar, transexualidad, inmigración e información que llega a cuentagotas o transgiversadas fueron el foco de atención que luego se desvaneció en el aire o, mejor dicho, en la red de redes.

Cualquiera de estos elementos es controvertido por sí solo, todos juntos forman un cóctel explosivo. Aquí en Argentina hubo otro caso relevante ese mismo mes y ese mismo año. Nicolás Cristal Isak Pinto tenía 15 años cuando le puso fin a su vida como consecuencia de los abusos, la violencia y la patologización que vivía día a día.

El Relevamiento Nacional de Varones Trans 2023 mostró que el 76,4% de los encuestados había tenido alguna vez pensamiento suicida. El 66% de las 415 masculinidades trans e identidades no binarias que participaron del estudio "Estado de salud y factores asociados en masculinidades trans y personas no binarias de Argentina (ESTHAR)", aseguró haber vivido situaciones de discriminación o un trato negativo relacionados con su identidad de género en los servicios de salud.

En lo que va de 2023, al menos dos varones trans se quitaron la vida en la Argentina -un joven cordobés de 23 y otro bonaerense de 19- según los registros de Hombres Trans de Argentina (HTA). "A los 17 quedé embarazada de Nicolás y egresé con él todavía en mi panza", recuerda Darcy M., su mamá, en diálogo con Télam sobre esa muerte denunciada como suicidio instigado. Darcy está a la espera que el Tribunal de Río Grande fije fecha para el juicio contra su expareja, padre de su hijo de 8 y la persona a la que responsabiliza del suicidio de su primogénito.

Sin embargo, el dato importante es la falta de relevamientos en la población de adolescentes travestis y trans. La mayoría de las fuentes de noticias datan de otros países o de casos aislados que de manera espontánea fijan algunos lineamientos.

Un estudio de la Biblioteca Nacional de Medicina, *Mental Health Concerns and Insurance Denials Among Transgender*



La **victimización** y la **falta de aceptación** están relacionadas con el **comportamiento suicida** entre **jóvenes y adultos transgénero**, y con pensamientos e **intentos suicidas** entre jóvenes transgénero

Youth, encontró que el 58% de los jóvenes transgénero informaron haber sido victimizados en la escuela. Sabemos que la victimización y la falta de aceptación están relacionadas con el comportamiento suicida entre jóvenes y adultos transgénero, y con pensamientos e intentos suicidas entre jóvenes transgénero. Sin embargo, las investigaciones han demostrado que incluso el nivel más pequeño de aceptación, como usar el nombre y los pronombres de un adolescente transgénero, se asocia con resultados positivos, como reducciones en los síntomas depresivos y en los pensamientos y comportamientos suicidas.

Actualmente, los equipos de orientación escolar cuentan solo con un profesional cada 900 estudiantes. En la Ciudad de Buenos Aires, donde reside la mitad de las psicólogas y psicólogos que hay en el país, es necesario tomar medidas urgentes para que, al menos, haya un profesional por establecimiento educativo.

Yohia Cardoso es psicóloga recibida de la UBA y dijo que "desde la sanción de la Ley Nacional de salud mental 26657, ningún Gobierno hasta la actualidad ha cumplido con el presupuesto establecido para la implementación de la Ley, solamente este año se ha llegado al 10% previsto, pero 13 años luego de su sanción, estos recursos siguen siendo destinados, sobre todo, al sostenimiento de los hospitales monovalentes y no a la apertura de nuevos Centros de Salud y la readecuación de Hospitales Generales. Ni hablar de la ausencia en

la creación de programas que acompañen de forma integral a la salud mental. Dentro de la exigencia de implementación de la Ley, también tendríamos que debatir sobre la necesidad de aportar una mirada con perspectiva de género, en una disciplina donde la patologización hacia las identidades travestis trans, es moneda frecuente".

Según Blas Radi, profesor y licenciado de filosofía (UBA), becario (CONICET) y activista de DD. HH., la definición de travestidismo "está pensada porque no se refiere solamente a los casos de ejecución de un particular contra otro particular, sino que cubre cuestiones de violencia estructural, por ejemplo, el suicidio." Y agregó: "no se refiere exclusivamente a fenómenos que pueden ser fácilmente encuadrados bajo la lógica del perpetrador (esto es, de un individuo particular que en un momento y lugar determinado ejecuta a otro), sino que alcanza también aquellos fenómenos de 'muerte lenta' que obedecen a cuestiones de violencia estructural".

No se puede pensar la Ley Nacional de Salud Mental, sin ver de forma integral la necesidad de exigir la plena implementación de otras leyes como la Educación Sexual Integral. Las y los más jóvenes siguen poniendo este debate en agenda, para que la discriminación, el acceso a información de salud sexual y (no) reproductiva, el cuidado de las y los cuerpos, sean necesarios para la construcción de una salud mental integral. ■

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

Ciudad Cultural

Jueves de 11:00 a 12:00

Radio del Pueblo (AM 830)

www.radiodelpueblo.com.ar

Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

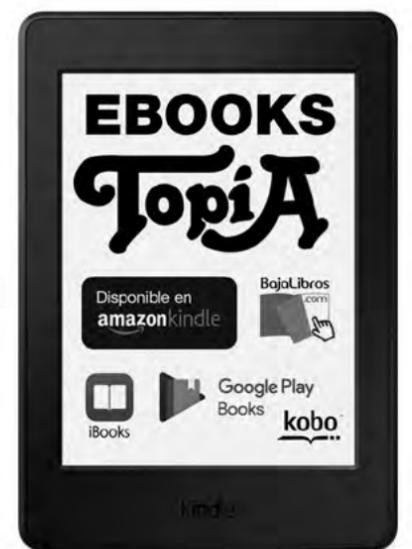
Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014

Fe de erratas

Miércoles de 14 a 15 hs.
Radio del Pueblo (AM 830)
www.radiodelpueblo.com.ar

Con la participación
de *Alejandro Vainer*

PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012
Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA



Suscríbese
BOLETIN
TOPIA
www.topia.com.ar

Morir en el Moyano

Lo terrible es que nos traen para que uno no se muera por la calle. Y luego todos nos morimos aquí (...) Y, sin embargo, existe la muerte. Ella también se corporiza. Pero aquí en el hospicio, sus apariencias son las más terribles. ¿Acaso imaginan el velorio de un loco?

Jacobo Fijman

DARÍO CAVACINI

Lic. en Psicología

dariocavacini2@gmail.com

En el invierno de 1990, las y los transeúntes de la Avenida Corrientes se asombraron al encontrar 32 bolsas de plástico negras, rellenas como si fuesen cadáveres, distribuidas entre la vereda y la calle. Cada una de ellas llevaba un cartel que decía **Hospital Moyano**.

Era la puerta del Centro Cultural Libertarte, dentro del cual se estaba llevando a cabo un recital-espectáculo de protesta. Al público que ingresaba a la sala se lo hacía formar en fila, les revisaban las uñas y la cabeza como si tuviesen piojos, y les hacían lavar las manos en un fuentón con agua helada. Luego, se les entregaba un plato de chapa con un guiso frío e incomible.¹

En aquel invierno habían muerto, por malnutrición y falta de atención, 32 mujeres en el hospital Neuropsiquiátrico Braulio Moyano, de la Ciudad de Buenos Aires. El Frente de Artistas del Borda realizaba aquella jornada de protesta y denuncia sobre las condiciones de vida que los manicomios ofrecían a sus *huéspedes*. La intervención artística formaba parte del taller de teatro participativo, que buscaba romper con los espacios tradicionales de las presentaciones por considerarlos estáticos y alejados de la realidad.

"Tener ese plato de comida en las manos e intentar comer, era entender que significaba una de las causas de las muertes de esas mujeres: hambre más frío", aseguraba el coordinador del FAB, Alberto Sava.²

En aquella época, en el Moyano habían más de 1500 mujeres internadas, alojadas en 25 pabellones, gran parte de ellos en condiciones insalubres: falta de mantenimiento e higiene, pisos levantados por obras que nunca se terminaron, vidrios rotos que dejaban pasar el viento y el agua, ausencia de sábanas y frazadas, hacinamiento y la proliferación de enfermedades como tuberculosis y sarna. El hospital se encontraba en la peor situación de los últimos 20 años, según declararon los médicos del propio nosocomio al *Diario Crónica*.³

Los medios de comunicación llegaban masivamente al lugar para informar lo que estaba sucediendo; un periodista se desmayaba al ver el espectáculo de lo que se usaba como baño, y otro colega vomitaba a causa de las emanaciones nauseabundas de la cocina.⁴

Un grupo de abogadas del Centro de Estudios Legales y Sociales -CELS- se acercaron al hospital para constatar el estado en que vivían las mujeres allí internadas y encontraron que en muchas ocasiones el alimento era solo mate y que cada tanto recibían un pedazo de pan. Otras veces se les daba solo un vaso de leche; o arroz y papas, pero

sin sal, lo cual provocaba el rechazo a ingerir alimentos por parte de algunas pacientes.

Vale la pena remarcar que ese rechazo lógico ante un trato deshumanizado muchas veces se lo considera como parte del proceso de la *enfermedad* misma, sin tener en cuenta la calidad de la comida que se les ofrece, ni la posibilidad de elegir qué comer o no comer.

A esta terrible realidad se le sumaba no solo la falta de medicación general y psiquiátrica, sino también la ausencia de elementos básicos como alcohol, gases y jeringas; lo cual provocaba que, ante situaciones cotidianas como caídas, escoriaciones o golpes, el personal del hospital se encontrase con escasos recursos materiales para afrontar el día a día del Moyano, que se agravaba aún más con la llegada del invierno.

El Doctor Naveira Galoso, titular de la Asociación de Profesionales del Moyano, denunciaba que había usuarias que pesaban entre 30 y 40 kilos, que estaban anémicas, desnutridas, y que, en algunos casos, llegaban hasta la catexia (desnutrición extrema). *"Están reducidas a piel y hueso"*, aseguraba.⁵

La mayoría de las 32 muertes se produjeron durante un período en el que se había declarado un paro general indeterminado que reclamaba la destitución del director del hospital de ese momento, el Dr. Néstor Marchant, por las reiteradas violaciones a los Derechos Humanos de las mujeres allí internadas.

La subdirectora del Moyano, la Dra. Graciela Gimeno, argumentaba que el problema no había sido la huelga, sino que la raíz del conflicto se había suscitado porque los proveedores habían dejado de abastecer de alimentos al hospital durante la explosión de la hiperinflación.⁶

Los trabajadores del hospital denunciaban la falta de personal necesaria para atender a tantas usuarias, las condiciones de abandono en que se encontraba el establecimiento y la escasez de recursos con los que contaban para trabajar. *"Los responsables de lo sucedido son el ministro de Salud, Eduardo Bauzá y la Subsecretaria Matilde Menéndez. Aquí hace falta un programa social y que los funcionarios dejen de hacer vida de Jet Set"*, declaraba el secretario general de ATE, Germán Abdala.⁷

La propia Menéndez desmentía categóricamente que las muertes se hubieran producido por desnutrición, asegurando que ese número de decesos estaba dentro de lo estadísticamente normal, sobre todo tratándose de mujeres mayores de 70 años, con un promedio de internación de 30 años. En su intento por desligarse de responsabilidades, inculpaba a los diferentes gremios de trabar todo intento de solución y de hacer un aprovechamiento político de las muertes, afirmando que existía una



El **hospital** se asemejaba cada vez más a un **campo de concentración** de la Segunda Guerra Mundial: **usuarias esqueléticas deambulando** por los espacios abiertos, otras **recluidas** en **salas desmanteladas** por no poder caminar y un **hedor nauseabundo** proveniente de los baños y la cocina

gran diferencia entre lo que el ministerio mandaba y lo que recibían las usuarias, en relación a los suministros de ropas y alimentos administrados por los propios gremios.⁸

A pesar de las acusaciones cruzadas y las excusas esgrimidas, lo cierto es que el hospital se asemejaba cada vez más a un campo de concentración de la Segunda Guerra Mundial: usuarias esqueléticas deambulando por los espacios abiertos, otras recluidas en salas desmanteladas por no poder caminar y un hedor nauseabundo proveniente de los baños y la cocina.

Sólo se trataba de evadir las consecuencias de lo que estaba sucediendo, sin tener en cuenta que las únicas que estaban padeciendo la situación deplorables del hospital, eran las propias usuarias, cuyo único *exceso* había sido ser *locas y pobres*.

Años después de lo sucedido aquel invierno, los expedientes judiciales que se abrieron para investigar las causas de los fallecimientos, quedaron en el olvido y los plazos legales para las investigaciones se vencieron. Una vez más habían quedado muertes impunes dentro del manicomio y nadie podía hacerse cargo, ni asumir responsabilidades por lo ocurrido. La violencia manicomial generaba 32 nuevas víctimas y ningún responsable.

Mejor decir que callar

Casi diez años después de las siniestras muertes del 90, la situación no mejoró

demasiado, la historia volvió a repetirse y las usuarias del Moyano padecieron otro trágico invierno. En julio de 1999, quince mujeres fallecieron a causa del abandono que sufrieron en el mismo hospital. La noticia abrió nuevamente el debate en torno a las condiciones de vida en los manicomios.

Una vez más las y los trabajadores del hospital denunciaban la falta de personal: 700 empleados/as para atender a más de 1500 mujeres, en algunos turnos existía sólo una enfermera para atender a 100 usuarias y en varios servicios sólo había una ducha a compartir entre 100 mujeres. En otros sectores del hospital comían con la mano por falta de cubiertos y la calidad de la comida continuaba siendo lamentable.⁹

Una inspección de la Defensoría del Pueblo Porteño, realizada ese mismo año, descubrió reiteradas violaciones a los Derechos Humanos padecidas por las usuarias. También se encontrarían colchones rotos, llenos de moho y sin sábanas, techos a punto de derrumbarse, cables eléctricos a la vista y bocas de luz al alcance de la mano que ponían en peligro la vida de trabajadores/as y usuarias.

Se denunciaba además la falta de planes necesarios para que las usuarias pudiesen reinsertarse socialmente: **Más del 50 por ciento de ellas podrían haber sido dadas de alta, si hubiesen tenido adónde ir, pero se quedaban allí porque eran pobres y locas, y no podían acceder ni a una**

vivienda, ni a un trabajo.

La noticia había tomado interés masivo luego de que se descubriera que cuatro de aquellas usuarias, habían fallecido con síntomas de desnutrición, infecciones generalizadas y enfermedades físicas que no habían sido atendidas correctamente, ni a su debido tiempo. La justicia sólo investigaría por "homicidio culposo" el deceso de una de ellas: Susana Vasallo.

Vasallo era una mujer solitaria, de unos 52 años, única hija de una familia de clase media-alta. Al fallecer sus padres, quedó viviendo sola en un departamento de La Paternal, al oeste de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien no era una persona acomodada económicamente, tenía un buen pasar.

En noviembre de 1998, de manera involuntaria, fue internada en el hospital luego de que un grupo de vecinos, con los que tenía una relación *tirante*, llamaran al servicio de emergencias médicas de la Ciudad. Inmediatamente fue trasladada al Moyano en medio de una crisis nerviosa.

Aunque tenía dos primas que vivían a pocas cuadras de su casa, ni ellas, ni ningún otro familiar fueron avisados inmediatamente de su internación. Solo cuatro días después, una de sus primas fue comunicada de lo sucedido y con urgencia fue a verla.

Ella misma relata el estado en que la encontró: "La vi en el Pabellón Bosh, que está en el primer piso. Ya no tenía su ropa y estaba medicada con Halopidol. Tenía moretones en todo el cuerpo y decía que la habían golpeado y sacado a la fuerza de su casa."¹⁰

Vasallo comenzó a tener complicaciones médicas y problemas de alimentación, según su prima por la cantidad de psicofármacos que le daban: "Era una mujer sana que fue chupándose, adelgazando y deteriorándose hasta parecer una pordiosera"¹¹.

Al verla postrada en una cama y con muchos temblores, en abril erradicó varias quejas en el libro de actas del hospital. A pesar de ello, la situación continuaba sin modificarse, por lo que en mayo haría una denuncia en una comisaría cercana al Moyano. Dos agentes llegaron al hospital, y constataron que Vasallo presentaba escaras en la piel, que estaba llamativamente delgada, con las piernas hinchadas y que su desmejoramiento era generalizado.

La denuncia siguió el lento camino de la justicia, pasando de juzgado en juzgado. Cuando finalmente llegó a manos de un juez, ya era tarde, Susana Vasallo había muerto pocos días antes.

El delegado general de ATE, Mario Muñoz, declaraba que las autoridades del hospital le habían dicho, en relación a Vasallo, que se había sentido mal desde que ingresó al hospital, porque era una mujer de clase media-alta y en el hospital no se brindaba servicio de hotelería, en alusión a su negativa para ingerir la comida que allí se servía y a sus reclamos por las condiciones higiénicas del nosocomio.¹²

El director del hospital, seguiría escalando con sus declaraciones en relación a las usuarias: "Si se les pone una buena comida y tienen un basurero, van al basurero. Si se les da lo mejor, van a buscar lo peor, es una falla que tienen, no se cura con terapias".¹³

Lo dicho por las autoridades del Moyano, son expresiones de la **violencia silenciosa** que se sufre en los mani-



Los **trabajadores** del hospital **denunciaban** la **falta de personal** necesaria para atender a tantas usuarias, las **condiciones de abandono** en que se encontraba el establecimiento y la **escasez de recursos** con los que contaban para trabajar

comios -aquella que solo hace ruido cuando la olla no puede taparse más y puede observarse no solo en las circunstancias que llevaron a la muerte a cada una de las 47 mujeres mencionadas, sino también en no asumir las responsabilidades correspondientes en todo lo ocurrido, con el fin de evitar que vuelva a suceder.

Al igual que en el caso de las 32 muertes del '90, las investigaciones quedaron inconclusas y los plazos legales nuevamente se dejaron vencer sin que nadie pudiera hacerse responsable ni por el fallecimiento de Vasallo ni de las otras usuarias.

¿Abandono de persona? ¿Falta de recursos? ¿Hiperinflación? ¿Mal uso de los recursos por parte del personal? ¿Abandono político? ¿Negligencia? ¿Problema de clase social? ¿Falla estructural?

Más allá de las explicaciones buscadas, la realidad indica que poco importa que una persona internada muera, ya que usuarias fallecen todo el tiempo y eso está dentro de lo estadísticamente normal. La pregunta sería ¿Podrían haberse evitados estas muertes?

Levi Strauss hacía alusión a dos estrategias utilizadas por las sociedades primitivas para eliminar la peligrosidad de los extraños: Nombraba a la **antropofagia** en la cual, comiéndose la fuente de peligro, creían incorporar sus cualidades, nutriéndose de su poder y de su fuerza, manteniendo de esa forma el orden social en el que se encontraba ese grupo. Por otro lado, se refería a la estrategia **antropoémica**, ubicada en el otro extremo, que expele a todo lo que no se somete a sus reglas de juego, vomitando lo extraño, expulsándolo de los límites de la sociedad.¹⁴ En el hospital psiquiátrico, la sociedad se supera en la consumación de ambos procesos: la persona *vomitada*, expelida de la familia y la sociedad, es *tragada* por el hospital para ser *digerida* con el fin de diluir su diferencia y *metabolizada* hasta hacerla desaparecer como persona identificable, llegando en algunos casos hasta la muerte. En la conjugación de ambos procesos, muros adentro, es donde se gesta gran parte de la **violencia manicomial**.¹⁵

No es muda la muerte

Entre 2004 y 2007, el CELS realizó una investigación en diferentes instituciones psiquiátricas de Argentina, en la que se constataron las violaciones a los Derechos Humanos de las que eran víctimas las casi 25.000 personas in-

ternadas en este tipo de establecimientos: muertes no investigadas, privación ilegítima de la libertad en celdas de aislamiento, abusos físicos y sexuales, condiciones insalubres de alojamiento, ausencia de rehabilitación, superpoblación, y falta de derivaciones y tratamientos apropiados.¹⁶

En el informe, llamado **Vidas Arrasadas**, también se comprobaba que casi un 70 por ciento de las internadas permanecían en esa condición por cuestiones sociales, y no clínicas. Muchas de ellas no recibían medicación ni ningún otro tipo de tratamiento, pero permanecían institucionalizadas durante decenas de años.¹⁷ Un claro ejemplo de lo que la ausencia de planes de rehabilitación y de inserción social genera, y que de existir podrían haber mejorado gran parte del problema, evitando que estas instituciones se transformaran en generadoras de muertes.

Hay que tener siempre presente que los manicomios son siempre lugares de opresión y nunca de cuidado, por lo que, para poder transformar su presente y su futuro, se debe avanzar en la supresión total de este tipo de instituciones, ya que la violencia es inherente a ellas desde el mismo momento de su nacimiento.

Sólo entendiendo a la salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos¹⁸, es que podremos ir en busca de alternativas terapéuticas que tengan en cuenta la complejidad multideterminada de la misma.

La existencia de servicios bien implementados y orientados a la comunidad permite que las personas en situaciones de crisis reciban una atención apropiada antes de dejar que su salud se deteriore, que no sean aisladas y segregadas de su medio social y que aquellas que han estado institucionalizadas por varios años puedan reintegrarse a la comunidad.¹⁹

En Argentina, existen diferentes alternativas a las internaciones prolongadas, propuestas en distintas leyes, que intentan evitar que gran parte de las situaciones descritas vuelvan a suceder y mejoran sustancialmente la vida de las personas usuarias: casas de medio camino, atención de salud mental en centros de salud comunitarios, hospitales de día y hospitales de noche, sistemas de atención de emergencias domiciliarias, centros de capacitación socio-laborales, talleres protegidos, hogares y familias sustitutas, dispositivos habitacionales, planes de empleo, atención

en hospitales generales, servicios de promoción y prevención de salud mental y otras. Estos emprendimientos necesariamente deben estar ligados a otros sectores como vivienda, trabajo, educación, desarrollo social, cultura y todas las demás áreas que correspondan, de manera de promover la integración laboral, familiar y comunitaria, respetando los Derechos Humanos de las personas con padecimientos mentales.

Se debe apuntar, en todos los casos, a evitar las internaciones a largo plazo buscando una forma de atención que no estigmatice, ni aisle a las personas usuarias de su medio social inmediato, generando mayores posibilidades de recuperación.

Asimismo, se hace imprescindible un trabajo de sensibilización en la comunidad y en las familias para reducir los estigmas sociales que produce el atravesar por ese tipo de situaciones, modificando los imaginarios sociales que se tienen respecto de la *locura*. En este sentido la tarea realizada desde hace un par de décadas por el Frente de Artistas del Borda y por la radio La Colifata (por nombrar dos de los más conocidos) resultan indispensables.

Sin embargo, los intereses económicos en juego, sumados a los imaginarios sociales que se tienen respecto de la *locura* permiten que los manicomios continúen levantando muros cada vez más altos, trabando también la implementación de las alternativas mencionadas, generando una cascada que desemboca indefectiblemente en el manicomio. Mientras el foco no esté puesto en buscar el bienestar de las personas internadas y el respeto indeclinable por sus Derechos Humanos, situaciones como las descritas en párrafos anteriores continuarán sucediendo, las excusas volverán a aparecer y la muerte se seguirá sufriendo mucho antes de la muerte. ■

Notas

1. Alberto Sava, *Desde el Mimo Contemporáneo al Teatro Participativo*, Madres de Plaza de Mayo, Bs. As., 2006, p. 194.
2. Ídem, p. 195.
3. Diario Crónica, "Es un depósito de personas", 03/07/1990, p. 3.
4. Diario Crónica, "Horror de locura: denuncian que el hambre mató a 32 pacientes", 29/06/1990, p. 2.
5. Ídem, p. 3.
6. Diario Clarín, "Denuncian el penoso estado de un pabellón del hospital Moyano", 14/07/1999, p. 34.
7. Diario Crónica, "Médicos del Moyano pedirán que se investigue", 30/06/1990, p. 2.
8. Diario Crónica, "Moyano, se perdía la comida", 11/07/1990, p. 2.
9. Diario Clarín, "Denuncian el penoso estado de un pabellón del Moyano", 14/07/1999, p. 34.
10. Diario Página/12, "Matar con la indiferencia", 23/08/1999, p. 11.
11. Ídem.
12. Diario Página/12, "Para los trabajadores del Moyano, la indiferencia es del gobierno", 27/08/1999, p. 18.
13. Ídem.
14. Levi-Strauss, Claude, *Tristes trópicos*, Eudeba, Bs. As., 1976.
15. Cooper, David: *Psiquiatría y Antipsiquiatría*, Paidós, Bs. As., 1972.
16. Centro de Estudios Legales y Sociales, *Vidas arrasadas*, Siglo veintiuno, Bs. As., 2008.
17. Ídem.
18. Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657.
19. Cohen, Hugo y cols., *Trabajar en Salud Mental*, Lugar, Bs. As., 2007.

La herencia subjetiva del “proceso”

(o acerca de los 40 años de democracia en Argentina)

MARIANO PACHECO

Escritor, periodista, militante
palabrasprofanas@gmail.com

I

Diciembre de 1983. ¡Retorno de la democracia! ¿Retorno? ¡Democracia!

En estas líneas me propongo medir un poco el entusiasmo que suscita en muchas personas la fecha de los “festejos” por estas cuatro décadas transcurridas desde el fin de la última dictadura, así como revalorizar el recorrido que como pueblo hemos realizado, ya que cualquier camino de búsqueda por construir otro tipo de sociedad (ese que en un libro reciente he denominado “la larga marcha hacia la emancipación”¹), requiere de luchas, de protagonismos masivos, así como del ejercicio crítico de un tipo de pensamiento que pueda dar cuenta tanto de las conquistas obtenidas, de los avances, como de los retrocesos y, sobre todo, del marco en el que se produjeron.

En ese sentido, planteo que no hay posibilidad de indagar sobre la subjetividad de una época, sino es en su estrecha relación con las formas políticas y los modos en que se organiza la producción y las relaciones de propiedad de una sociedad. Y de allí, entonces, que pensar hoy en estos “40 años de democracia” en la Argentina implique necesariamente realizar un esfuerzo por analizar cómo salimos de ese embate que -represión sanguinaria mediante- permitió llevar adelante ese verdadero Proceso de Reorganización Nacional que comenzó en 1976.

Ya en 1984, Fogwill se preguntaba cómo se zafaba de esa herencia. Y ensayaba una respuesta: “creo que el mejor camino es pensar lo que ella y sus administradores decretaron como impensable, y pensarlo con los modelos intelectuales que exorcizaron como intolerables.”² ¿Qué no se podía pensar entonces y qué sigue siendo impensable hoy? Arriesguemos: el cuestionamiento del poder real; la restitución de



un horizonte revolucionario (la reestructuración de la sociedad sobre nuevas bases). Incluso durante los años de gobiernos progresistas (que fueron un fenómeno regional), persistió esa dificultad. Determinadas contra-tendencias permitieron cuestionar algunas bases del modelo neoliberal y materializar en políticas de Estado un conjunto de reivindicaciones por las que se había luchado durante años, pero no se llegó a cuestionar lo central de la herencia de la dictadura, ni en términos económicos ni del régimen político, ese que en 1994 sella su triunfo en el texto constitucional. Es decir, que ni en lo más crudo de las políticas de ajuste y represión, pero tampoco durante lo más virtuoso de las políticas de “reparación” -como gustaba nombrarlas Horacio González³- el poder real fue impugnado, ni la perspectiva radicalmente transformadora recreada. Sobre esas bases se sostiene la democracia de la derrota, que es una democracia de la desigualdad social. Y sobre esas bases es que requiere ser indagada la subjetividad política contemporánea, porque parece ser el de la democracia, el campo de disputas de sentido de nuestra época.

II

La democracia argentina que comienza en 1983 (y no, entonces, la que se reanuda) es una democracia restringida, “procedimental”, que emerge tras la represión que condenó al silencio y ahogó en sangre el grito de revolución en todo el Cono Sur, luego de que

La **democracia argentina** que comienza en **1983** (y no, entonces, la que se reanuda) es una **democracia restringida**, “procedimental”, que **emerge tras la represión** que condenó al silencio y **ahogó en sangre el grito de revolución** en todo el **Cono Sur**

el imperialismo norteamericano fuera derrotado en Vietnam y concentrara todas sus fuerzas en reordenar su “patio trasero”. Así, al menos durante sus dos primeras décadas, esta democracia no hizo más que oficiar como selección de la fracción de las clases dominantes que sería elegida por el voto para administrar el Estado. Y pudieron hacerlo no sólo por las implicancias estructurales que tuvieron sus medidas implementadas durante la dictadura, sino además por las huellas del terror que marcaron cada uno de los cuerpos singulares y las subjetividades (las “corposubjetividades”, como las denomina Enrique Carpintero⁴) de quienes vivían entonces en el país, y el cuerpo colectivo todo de esta sociedad. Tal como insistió lúcidamente León Rozitchner, el ciclo que se inicia en 1983 tiene como telón de fondo el temor al terror y, por lo tanto, se constituye sobre un

tendal de cuerpos (y subjetividades) anestesiados, que no pueden tramitar el hecho (el “proceso”) traumático. “La democracia actual fue abierta desde el terror, no desde el deseo. Es la nuestra, pues, una democracia aterrorizada.”⁵ Es que, como también (y tan bien) supo destacar Fogwill desde el texto mencionado, tantos años de dictadura habían llevado a confundir el concepto de democracia (gobierno del pueblo) con los conceptos de libertad y garantía. “Nada hay más difícil que establecer la democracia, u operar democráticamente, porque esto exige acciones tendientes a incrementar la chance de participar en el poder a todos los ciudadanos”, destaca, para luego agregar: “en algunos casos, estas acciones son impracticables por la naturaleza misma del poder y de las decisiones que el Estado debe adoptar: por ejemplo, en el tema de la misteriosa negociación de la deuda externa...”

La deuda externa es, sin lugar a dudas, el gran conjurador de las posibilidades reales de emprender una dinámica democratizadora en la Argentina luego del proceso de terror ejercido por la última dictadura. Comienza así, en 1983, un largo periplo de desdemocratización efectuado en nombre de la democracia. La economía toma el mando, y se empieza a consolidar en democracia la financierización inaugurada tras el golpe de 1976 (“los que ganaron” consolidan su poder político incluso cuando no detentan de manera directa el poder mismo de las instituciones). Todo este proceso acarrea profundas transformaciones económicas (des-



MÁS QUE SONIDOS. LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA

Alejandro Vainer

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un “arte inmaterial”, el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en Argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

industrialización, con su consecuente desindustrialización y crecimiento/sostenimiento estructural de la pobreza), y hace perder centralidad a la clase obrera (al menos tal como estaba conformada previa al inicio de la última dictadura), con sus consecuentes mutaciones en el plano de las identidades políticas y sociales. ¿De qué democracia podemos hablar cuando la política económica de un país es digitada por los grandes centros de poder económico mundial? ¿Y qué tipo de democracia puede emerger de una que niega la experiencia política, cultural e identitaria del sector mayoritario y fundamental de una sociedad? Porque a la pérdida de poder obrero en la sociedad, le sobreviene un nuevo ideal de "civismo democrático" encarnado en la "clase media", que surge con el alfonsinismo y se sostiene hasta la actualidad, incluso en corrientes de izquierda y nacional-populares.

Esa hegemonía -la que mantiene desarticulada la experiencia popular sobre la base de las huellas que el terror ha dejado sobre el cuerpo social- se sostiene vigorosa, de todos modos, hasta 2001, porque paradójicamente, es la rebelión destituyente del 20 de diciembre la que produce un movimiento democratizador, fundamentado en una puesta en movimiento de la sociedad para decir ¡Ya basta! a ese continuum que tanto el menemato como ese engendro que llevó por nombre Alianza hicieron de los años 1983-2001 un proceso más de posdictadura que de democracia.

III

La rebelión de diciembre de 2001 es un parte aguas de estos 40 años. Permite un rearmado del sujeto popular, y pone en jaque la unidad que hasta entonces había logrado mantener el bloque de poder (que se divide entre devaluadores y dolarizadores, según la posición que tomen respecto a cómo salir de la crisis). Doble movimiento, a contracara de lo acontecido desde 1976 hasta esa fecha. Si como había sostenido Juan Villarreal, en ese ciclo la clase trabajadora se fragmentó mientras las clases dominantes se unificaron, desde diciembre de 2001 y por varios años la tendencia se revierte sobre ambos polos. Es esa situación, producto de la crisis que abre la rebelión, la que genera las condiciones para que la Argentina formara parte activa de ese nuevo ciclo político progresista que vive la región, en el cual "la democracia" funciona como horizonte político-cultural. Imperativo máximo que logra desplazar al socialismo y a la justicia social (tan típicos de las izquierdas y las corrientes nacional-populares de las décadas anteriores), la democracia de inicios de los dos mil empieza a ser sacudida por



las convulsiones sociales que vienen desde abajo, y por determinadas decisiones gubernamentales que avanzan para darle un marco jurídico a los nuevos fenómenos. Eso, al menos, en países hermanos que reforman sus constituciones. No en Argentina, país que de todos modos funciona como anfitrión para ponerle un freno a la prepotencia imperial que se venía con el ALCA.

IV

Las mutaciones que trajo consigo la última dictadura, y estas cuatro décadas de democracia trajeron consigo también numerosos procesos de resistencia y organización, de luchas que parieron nuevas conquistas, e instalaron novedosas dinámicas sociales y debates. Durante los años ochenta se inició un proceso que se va a profundizar en los noventa y que, de alguna manera, persiste hasta la actualidad: muta, se reconfigura el tipo de politicidad de los sectores populares. Nuevos ejes, imágenes y geografías serán articuladores del poder social. Y si bien la constelación sindical irá perdiendo peso, aún sostiene poder de fuego y negociación colectiva, de modos difíciles de visualizar en otros rincones del continente.

Entre las destacadas, incluso muchas

El ciclo que se inicia en 1983 tiene como telón de fondo el **temor al terror** y, por lo tanto, **se constituye sobre un tendal de cuerpos** (y subjetividades) **anestesiados, que no pueden tramitar el hecho** (el "proceso") **traumático**

reconocidas, reivindicadas y hasta admiradas a nivel internacional, podemos mencionar a la de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo (y más tarde los H.I.J.O.S), que parieron un movimiento de derechos humanos, de reivindicación de la memoria y la justicia contra el olvido y la impunidad; el vecinalismo plebeyo que emergió tras la mutación proletaria, que se concentró sobre todo en la temática de "tierra y vivienda"; el nacimiento del movimiento piquetero primero, y luego de las economías populares, que profundizaron el gesto de Madres y Abuelas de politizar desde la vida cotidiana (en el que las mujeres pasan a oficiar como vanguardia del conjunto social), ligada

a la reproducción social y los cuidados comunitarios, pero también, que empezó a problematizar la cuestión del trabajo en las nuevas dinámicas económicas del capitalismo contemporáneo; el largo proceso de visibilización de las mujeres y disidencias sexuales, con sus agendas, organizaciones y encuentros (desde el nacimiento del Encuentro Nacional de Mujeres CHA -Comunidad Homosexual Argentina- a la conquista de leyes como el Matrimonio Igualitario, la Identidad de Género, la Interrupción Voluntaria del Embarazo y la convocatoria al primer Paro Internacional de Mujeres.

De allí que las formas en que se modeló la subjetividad en los marcos de esta democracia no puedan ser leídas sino en su íntima relación con esa resistencia popular antineoliberal que, aunque fragmentada, local y sectorial, no dejó de librar intensas batallas a lo largo de estos años, así como de los intentos por pensar otra dinámica de la estatalidad nacional (por parte de los denominados "gobiernos progresistas") en el nuevo orden mundial.

Si como insistió Rozitchner (padre), el terror tuvo necesidad de penetrar tan profundamente en la vida de cada ciudadano cuando el poder estuvo en juego, fue porque supo que allí reposaba la verdadera fuerza que lo amenazaba. Por lo tanto, también es allí (en nuestra subjetividad, en nuestro propio cuerpo) que se pone en juego una cuestión, y un desafío: el del necesario coraje que requiere asumir que no es de manera individual que se superará el terror que marcó el cuerpo colectivo de la nación, sino reconstituyendo un cuerpo político popular que sea capaz de enfrentar esa herencia cultural del proceso que aún pervive: la del poder del capital que determina los límites de lo pensable y anhelado bajo sus modos injustos de organizar la sociedad. ■

Notas

1. Pacheco, Mariano: *La democracia en cuestión. La larga marcha hacia la emancipación*, Biblioteca Generosa Frattasi, editorial Indómita Luz, Buenos Aires, 2023.
2. Fogwill, "La herencia cultural del proceso", *El Porteño*, 1984.
3. González, Horacio, *Kirchnerismo. Una controversia cultural*, Colihue, Buenos Aires, 2011.
4. Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia del ser*, Topía editorial, Buenos Aires, 2015.
5. Rozitchner, León, *Acerca de la derrota y de los vencidos*, Biblioteca Nacional; Quadrata, Buenos Aires, 2011.



EN CARNE VIVA

Abuso sexual infantojuvenil Susana Toporosi

El abuso sexual atraviesa nuestra sociedad. Nadie puede permanecer indiferente ante los efectos que este acto produce en los/as niños/as por parte de adultos que los obligan a participar en actividades sexuales que no puede comprender y que traumatizan su vida, dejándolos/as "en carne viva". Una psicoanalista con muchos años de experiencia clínica en la temática nos brinda herramientas indispensables para profesionales del campo de la Salud (médicos, trabajadores sociales, psicólogos, enfermeros, etc.), docentes, abogados, sociólogos, antropólogos, etc. También para cualquiera que esté interesado en la temática; con un lenguaje claro y una profusión de datos e intervenciones permite tener un panorama actualizado sobre esta cuestión.

El cuerpo cosificado - el cuerpo relacional

Reflexiones críticas ¿De qué cuerpo estamos hablando?

BERTA VISHNIVETZ

Psicóloga - Eutonista
bertavis@gmail.com

Al hacer una revisión histórica sobre el cuerpo aparece un tema recurrente, el de la desconexión cuerpo/alma o cuerpo/psique, cuando en realidad son dos entidades que nunca han existido separadas.

La dualidad cuerpo/alma se originó hace más de 24 siglos. Vislumbrada por Platón, mantenida por Aristóteles y agudizada durante la Edad media bajo el poder y la represión acérrima del cristianismo en Europa (Bertrand Russel, 1993; Vigarello et al., 2005). Esta escisión cristalizó en la concepción Cartesiana "ego-cogito" inmaterial, cognitivo, separado de la "res extensa", de la materia.

El **cuerpo** mirado y tratado **como objeto** está **desconectado** de la **mente**, de la **naturaleza**, del **mundo histórico** y del **contexto**. Esta mirada no sólo **desconecta** el **cuerpo de la mente**, sino que también a ese cuerpo **de otros cuerpos** y a una **mente de otras mentes**

En esta visión el cuerpo fue considerado como máquina.

La visión de Descartes, desde el siglo XVII, acentúa la grieta entre cuerpo y alma corroborada por su expresión directa: "Este yo, que es el alma por la cual yo soy quien yo soy, es totalmente



diferente del cuerpo, y nunca dejará de ser lo que fuere." (Leder, 2016).

La dualidad cartesiana se incorporó en los diferentes estratos de la sociedad occidental europea en los siglos siguientes. Dualidad muy conveniente para el capitalismo por su visión cosificadora del trabajador y también muy conveniente para el positivismo científico que veía y ve al sujeto como objeto de estudio y experimentación. A pesar de los intentos para superar la dualidad, ésta persiste en todos los estratos sociales y profesionales, así como en libros de textos, de anatomía, de medicina y de psicología tanto como en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades. También en la actitud

social generalizada de valorar más y, por lo tanto, recibir mejor salario, a la actividad intelectual que a la actividad manual o corporal como la de un agricultor, albañil, carpintero o mecánico. Galeano (2015) hace una presentación histórica de las diversas miradas del cuerpo cosificado. Nos desafía al señalar:

"La iglesia dice: el cuerpo es un pecado. La ciencia dice: el cuerpo es una máquina.

La propaganda/ media dice: el cuerpo es una mercadería.

El cuerpo dice: Yo soy una fiesta."

La cita de Galeano sintetiza la visión del cuerpo en la historia de occidente,

en las diferentes instituciones y sistemas de poder. Cabe aclarar que los llamados sistemas comunistas también han deshumanizado el cuerpo, cosificándolo.

¿Es posible superar la dualidad cuerpo/ mente en la interacción con el entorno y en el trabajo? ¿Es posible superar la división, en el inconsciente colectivo y en el campo científico, de un cuerpo máquina, un cuerpo mercancía, un cuerpo objeto, un cuerpo desconectado?

El cuerpo cosificado en el capitalismo

El cuerpo mirado y tratado como objeto está desconectado de la mente, de la naturaleza, del mundo histórico y del contexto. Esta mirada no sólo desconecta el cuerpo de la mente, sino que también a ese cuerpo de otros cuerpos y a una mente de otras mentes (sólo válido para occidente).

El cuerpo cosificado presenta ciertas características reguladas por la organización, el capital, la autoridad o la empresa que lo utiliza o explota. Una cita de Marx condensa esas características: "Una mercancía, es en primer lugar, un objeto fuera de nosotros" (Leder, 2016).

A lo largo de la historia la deshumanización nos lleva del cuerpo cosa al cuerpo máquina, del cuerpo mercancía al cuerpo consumidor.

El cuerpo máquina es "fragmentado" en otras "denominaciones" por el positivismo reduccionista de los científicos. Por ejemplo, en la medicina y la psicología, el cuerpo es considerado desde las deficiencias y, de este modo, el enfermo/paciente se convierte en objeto de experimentación. A su vez, el cuerpo de un trabajador es negociado entre

sindicatos y capitalistas, a sabiendas de que los beneficios que el capital concede son con miras a una mayor producción y efectividad.

Así, el cuerpo es considerado como productor-máquina y también como mercancía. Sea que se venda el trabajo físico, sus imágenes, sus habilidades corporales, sus capacidades intelectuales o sus partes (órganos). La capacidad de comercializarlo depende de que se lo ve y trata como una cosa desmontable/separada del yo/ser esencial, algo alejado de la sensibilidad, de las intenciones, los deseos, las necesidades y, sobre todo, del sufrimiento y frustración que produce la explotación. La alienación que genera vincularse desde el cuerpo/cosa, cuerpo/máquina, cuerpo/mercancía, tiene serias consecuencias en la salud, en la vida de relación y en la vida laboral.

El cuerpo consumidor

En la modernidad, el cuerpo consumidor es el cuerpo como productor y mercancía. Juega un papel crucial dentro del capitalismo. Como consumidor y lugar de origen de necesidades y deseos que provocan la avidez de adquirir, es manipulado para consumir lo que produce y más aún. Nosotros no sólo tenemos necesidades físicas para satisfacer para la supervivencia, como ropa, alimentos, viviendas. Tenemos también antojos virtuales, resultado de la publicidad que continuamente nos manipula para comprar más. Una serie de necesidades, como la de relacionarse con otros, de interactuar en un determinado contexto, de pertenecer, no son mencionadas ni consideradas. El cuerpo cosificado, mercancía/consumidor; al estar alienado de sí y de su sensibilidad es explotado por otros. Esta perspectiva deshumanizante niega la sensibilidad, la pertenencia, la relación con su contexto, su historia y sus afectos.

Hay una diferencia entre consumir para satisfacer las necesidades de sobrevivencia y el consumo resultado de la manipulación de los mecanismos de poder y la media que incita a adquirir cosas que, básicamente, no son necesarias.

Cuerpo relacional

Parto del enfoque existencial/fenomenológico que propone que el modo de ser y estar en el mundo es corporal.



¿En qué medida la **perspectiva fenomenológica/existencial**, marxista, de filósofos, sociólogos y antropólogos, que **intenta demostrar la unidad del cuerpo**, ha logrado modificar la **actitud** y el **trato** hacia el **cuerpo cosificado**, en cada uno de nosotros, lectores, profesionales?

Merleau Ponty (1993), Gabriel Marcel, entre otros, ponen el acento en la experiencia subjetiva del cuerpo. M. Ponty (Vishnivetz, 2017) hace énfasis en un cuerpo viviente, pre reflexivo, sensible e intencional. Agrega que el cuerpo viviente es parte fundamental de la subjetividad humana para estar en el mundo de forma activa, dinámica, cambiante, creando significados a través de las acciones intencionales.

Se pregunta: ¿cómo las experiencias se originan a través de los encuentros del cuerpo (relaciones sociales)? Luego, al reflexionar (¿sintiendo?) sobre dichos encuentros da significación a los hechos, transformándose y, al actuar, modifica el contexto.

¿En qué medida la perspectiva fenomenológica/existencial, marxista, de filósofos, sociólogos y antropólogos, que intenta demostrar la unidad del cuerpo, ha logrado modificar la actitud y el trato hacia el cuerpo cosificado, en cada uno de nosotros, lectores, profesionales?

Discusión

Al constatar la arraigada visión del cuerpo cosificado, con las variedades que he señalado en párrafos anteriores, en algunas sociedades pareciera ser el modo habitual de vivir y estar en el mundo. Lamento reconocer que esta visión del cuerpo fragmentado y cosifi-

cado se mantiene en el "inconsciente colectivo" de la sociedad occidental actual a pesar de los intentos de filósofos y profesionales para superar la dualidad. Ésta persiste en todos los ámbitos. Esta "realidad" que predomina en el día a día, pone en duda la validez de la afirmación de H. Rosa (2020), quien sostiene que la historia de la modernidad en occidente se define por la preocupación, a veces articulada políticamente, de estar perdiendo lentamente el sentido de corporeidad de nuestra existencia (p.37). Le pregunto a H. Rosa y me pregunto: ¿alguna vez existió el sentido de la corporeidad, sensible, intencional, (subjetiva) en el curso de la historia occidental?

Tal vez el cuerpo relacional humanizado, sensible, pertenezca a un ideal. A una utopía donde ese cuerpo, en un contexto con afectos y sentido de pertenencia, interactúa contribuyendo a construir su historia con la comunidad. Ese cuerpo todavía no existe en el día a día. Se pueden leer descripciones del mismo en los textos de ciertos filósofos: M. Ponty, G. Marcel, y H. Rosa. Puede ser que esta "revelación/testimonio" de que un cuerpo sensible relacional, dinámico sea un ideal lleve a los profesionales a reflexionar y plantearse cómo humanizar-se/nos, cuestionándose a sí mismos y explorando nuevas posibilidades.

Al discutir cómo se generó la aliena-

ción del cuerpo confirmo cómo los contextos histórico-culturales han creado y mantenido la deshumanización, la cosificación. Es decir, la desconexión del sí mismo por una visión del mundo capitalista/ reduccionista cartesiana.

¿Qué pasaría si imagináramos una alternativa que enfatizara nuestra profunda interconexión? Sugiero que este modelo, de hecho, sea respaldado por evidencia clínica, fenomenológica y científica.

También sugiero que cada profesional que tenga acceso a este texto realice un "trabajo" de auto cuestionamiento y se pregunte: ¿en qué medida me doy tiempo de sentirme, en qué medida me permito desde el sentirme, reflexionar sobre como vivo y actúo? ¿Qué transmito a mis alumnos, estudiantes y pacientes para que desarrollen la capacidad de sentirse, mantenerse y actuar desde la intercomunicación cuerpo/alma, cuerpo/psique?

Actividad

El cuerpo, como algunos lo conciben, es enteramente sensible, receptivo y reacciona al uso que hagamos del mismo. El empleo que hagamos de él, independientemente de lo que la mente capte o deje de lado, provocará una reverberación en sí y en el entorno. Tal vez podamos desarrollar los órganos sutiles de la percepción y la compasión, así como también sus órganos físicos asociados.

Práctica

Desarrollar la capacidad de discernimiento abriendo el corazón y la mente una y otra vez. Conectar la mente con los sentidos. Mirar lo que se halla frente a ti y lo que te rodea, realmente mirarlo. A la par, realmente mirarse hacia adentro. ¿Qué ves? Mejor dicho: ¿Qué sentís? ■

Bibliografía

Corbin, A.; Courtine, J. J.; Vigarello, G.: *Histoire du Corps vol 1* (La historia del cuerpo vol.1), Éditions du Seuil, Paris, 2005.
Galeano, E., *Espejos*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2015.
Leder, D., *The Distressed Body* (El cuerpo en estado de estrés), University of Chicago press, 2016.
Russel, B., *History of Western Philosophy* (Historia de la filosofía occidental), Routledge London, 1993.
Vishnivetz, B., "El cuerpo en movimiento, vivir/existir", *Revista Topía*, Diciembre 2017.



Kine Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL •DANZA •DANZATERAPIA •ANATOMIA•
- TERAPIA CORPORAL •CREATIVIDAD •CORPODRAMA •MASAJES•
- KINESIOLOGIA •GIMNASIA CONSCIENTE •ESFERODINAMIA•
- CENTROS DE ENERGIA •EUTONIA •BIOENERGETICA •SHIATSU•
- METODO FELDENKRAIS •PSICODRAMA •ROLFING •MASCARAS•
- OSTEOPATIA •TAI CHI •REFLEXOLOGIA• ARTETERAPIA •YOGA•

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

GIMNASIA CONSCIENTE
UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
Coordinación: Alicia Lipovetzky
Informes: Tel. 4863-2254

REVISTA TOPÍA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos

La silenciosa pandemia de suicidios adolescentes

Segunda Parte

En todo el mundo se suicidan 800.000 personas por año y hay un aumento explosivo de suicidios e intentos de suicidios de adolescentes. Consideramos que esta pandemia atraviesa el planeta y suelen dejarse de lado los datos y las formas de abordaje que se desarrollan para organizar dispositivos. En el número anterior abordamos esta cuestión con textos producidos en distintos lugares de la Argentina. En esta segunda parte publicamos sendos artículos producidos en México y en Uruguay. Los textos del número anterior en www.topia.com.ar.

Apariencia, autolesión y suicidio: una solución postmoderna

PEDRO V. CAMACHO SEGURA

Medico Psiquiatra. Psicoanalista Grupal
Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto Nacional de Psiquiatría
Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo
pcamacho4.4@gmail.com

PAOLA VENEGAS WIGNALL

Psicóloga
Universidad Iberoamericana Ciudad de México
paoven98@gmail.com

Los cambios socioculturales actuales participan en la manera en cómo los individuos subjetivizan la vivencia de sí-mismos. Abordada a partir de diferentes escuelas de pensamiento, ya sea desde la *Modernidad líquida* de Bauman (2015), la *Sociedad del Consumo* de Byung-Chul Han (2022), o en *Involuntarios e Invertebrados* de López-Mondéjar (2022); estos y otros autores concuerdan en que existe una fuerte dificultad por comprender la realidad desde la óptica de un otro (y/o un tercero). Razón por la cual, frecuentemente la propia opinión sirve de única referencia narcisista para la toma de decisiones.

Desde el psicoanálisis grupal, René Kaës (2014, 2015) ha construido la denominada *Metapsicología del tercer tipo*, la cual propone una articulación entre los diferentes espacios de realidad psíquica: lo *transpsíquico* (incluyendo lo transgeneracional), lo *interpsíquico* (el psiquismo del vínculo) y lo *intrapíquico* (el psiquismo del sujeto singular); engendran *sujecciones psíquicas* que participan de manera capital en la construcción de la subjetividad y del devenir-Yo. Aún más, postula que determinadas fallas en las grandes estructuras de la sociedad han generado un malestar que es notoriamente diferente al que Freud observó a principios del siglo XX. A éste fenómeno *trans-, inter- e intrapsíquico*, le ha denominado *Malêtre* (Kaës, 2012).

Entre más se pone de moda el culto a la individualidad, los sujetos postmodernos logramos intuir -PrCc e Icc- que las personas a nuestro alrededor están poco o nulamente interesadas (y de manera genuina) en nuestros proyec-



tos. Bajo esta *Sociedad del individuo* (Kaës, 2020), el capitalismo y la libertad han sido comprendidos metonímicamente bajo la forma de consumismo y libertinaje. Las relaciones interpersonales se han convertido en objetos de consumo. Entre más se obtiene, más se desea y se construye una idílica y voraz sensación de invulnerabilidad. Se recurre así, a la búsqueda compulsiva de la satisfacción, del recambio y de la desechabilidad vincular.

Ante esta realidad social, resulta mucho más asequible construir vínculos con sujetos que se asemejan excesivamente al propio Yo, donde las diferencias se han tornado poco toleradas y asimiladas. Al relacionarse con objetos-espejo, se perpetúa la ilusión de ser dueños absolutos del bienestar y la verdad. La maldad, la mentira y el origen del dolor; quedan atribuidos (proyectados) a lo externo, a la extranjería y a lo diferente. Inmersos en esta *"Casa de espejos"*, las colectividades han ido construyendo una serie de hábitos que, a modo de espiral viciosa, dificultan todavía más, metabolizar subjetividades psíquicas distintas a las propias. Cabe aclarar que la pandemia covid-19,

no hizo más que acelerar todos estos procesos.

Incluso, recientemente se ha publicado evidencia de que los algoritmos de las redes sociales promueven proactivamente que sus consumidores se *"queden pegados a la pantalla"* mostrando el tipo de contenidos que están acostumbrados a consumir. De modo tal, que también el internet promueve que nuestros vínculos virtuales sean establecidos con personas cuyo patrón de consumo sea muy semejante al nuestro (Adamo-Idoeta, 2021; Orłowski, 2020). Es así, que *"los otros"* existen y son útiles, mientras sirvan utilitariamente al proyecto propio. El *Ideal del Yo*, ha cedido paso ante el avance inconmensurable de las exigencias colectivas de un *Yo Ideal* que se ve reflejado cotidianamente en los objetos-espejo. Esta vorágine social debilita sustancialmente la confianza, seguridad y pertenencia interpersonales, así como la colectiva identificación con el conjunto de reglas y valores que previamente le daban sostén a nuestra identidad. El sistema de certezas ha quedado sumamente debilitado.

Adolescencia y duelos

La adolescencia, no es únicamente una etapa sino también un proceso en el cual, cómo describe Aberastury (Aberastury & Knobel, 1984), los individuos se enfrentan a la tramitación de tres duelos fundamentales: El duelo por el *cuerpo infantil perdido*, el duelo por el *rol y la identidad infantil* y el duelo por los *padres de la infancia*. Esto implica la renuncia de su personalidad infantil, apoyándose de sus *grupos internos* y del medio socio-cultural para embarcarse en la tarea de integrar y configurar su identidad, es decir, *el Devenir Yo*. Ahora bien, en el transcurso de estos enfrentamientos, el adolescente se ve forzado a atravesar un cúmulo de transformaciones irreversibles, evidentes y significativas. Ya no volverá jamás a tener el cuerpo infantil, descubre que la dependencia/ simbiosis con las figuras parentales es incompatible con la autonomía e individuación y, además, que necesita asumir responsabilidades que antes desconocía. Por lo tanto, la renuncia a la personalidad infantil, conlleva la introyección del freno y la medida: un golpe con la realidad y caída de la idealidad.

Asímismo, Knobel (Aberastury & Knobel, 1984), nos habla sobre el *Síndrome normal de la adolescencia*, caracterizado por una inestabilidad y desequilibrio extremo que se asemeja a una patología. Estos autores proponen que no es posible pensar en la adolescencia de manera aislada. Al considerar el proceso bajo el que se encuentran los jóvenes, es comprensible que funcionen como un receptáculo propicio para la absorción y, por tanto, expresión de los aspectos más inoperantes de nuestra

sociedad. Este fenómeno intersubjetivo se materializa bajo la forma de conductas riesgosas y hábitos disruptivos que participan en el desarrollo de trastornos psiquiátricos.

Postmodernidad, adolescencia y cultura

Teniendo en mente las fallas sociales generadas por la postmodernidad y aceleradas por la pandemia covid-19, será relativamente lógico comprender que, a lo largo de esta época, la tramitación asertiva de estos tres duelos, generalmente se han realizado con múltiples déficits en algunos adolescentes. De acuerdo con Kaës (2021), la ciencia, la cultura y la ley, no han logrado construir respuestas que le puedan brindar certeza y *respondiente* a dichas preguntas. Por *respondiente* (Kaës, 2010; Kaës, 2020), este autor propone que, en el pasado, frecuentemente existían personas cuyo honor y palabra "*respondían*" a modo de aval para que una persona pudiera acceder a cierto beneficio como un trabajo o un préstamo. Siguiendo esta lógica, los adolescentes requieren de múltiples *respondientes* que además de otorgar certeza, funcionen como figuras-guía que den cauce a la realidad fomentando la incorporación del sistema de valores.

En la medida en que el **adolescente utiliza más recursos para aparentar**, ya sea mediante la ropa, moda, imaginación, redes sociales, videojuegos, etc.; entonces **irá construyendo un Yo mucho más carente de atributos reales** para resolver los problemas de la **vida cotidiana**

En el mundo postmoderno, los grandes sistemas de certeza (ley, ciencia y cultura) han claudicado en promover valores tales como responsabilidad social, empatía y compromiso común. Todo lo contrario: bajo la influencia de todas estas dinámicas *intra-*, *inter-* y *transpsíquicas*, el *Yo-Ideal común* y *compartido* en la mayoría de los adolescentes promueve una meta-identificación con un sistema social cuya función principal son la exaltación y la satisfacción de demandas narcisistas. Mientras que la renuncia y la posterga, la promoción a integrar colectividades desde la diversidad y diferencia cultural, así como la vinculación desde la reciprocidad, no juegan un rol preponderante como anhelos de un *Ideal del Yo* a aspirar. Simplemente no "*están de moda*".

Ideación suicida, autolesiones y adolescencia

Los autores de este artículo consideramos que los adolescentes solamente están ejecutando un *pasaje al acto* de los roles que han sido ampliamente difundidos en los últimos 50 o 60 años. El adolescente puede obtener una mayor gratificación del número de "*likes*" y "*followers*" en sus redes sociales, que de sus vínculos en la vida vincular real. Promover la autoimagen y la apariencia para llegar a ser un "*influencer*" se ha tornado un ideal escindido e idea-



lizado. Mientras que "*pasar desapercibido*" es visto como la gran amenaza a evitar. El monstruo escondido en el clóset ya no es un monstruo interno, el cual requería ser develado. La monstruosidad y lo terrorífico se encuentra en "*no obtener una dosis diaria de likes/followers*". Un *Yo-idílico* que nunca puede ser alcanzado, es perseguido por un *Yo-terrorífico* que teme no ser "*likeado*". En esta cultura, la escisión -como mecanismo defensivo- se manifiesta no entre la grandiosidad y la devaluación que observábamos en la clínica de finales del siglo pasado (estructuración límite) (Kernberg & Caligor, 2005), sino entre el existir o no existir para una masa informe que se alimenta de "*likes*" y "*followers*", así como de la auto-enajenación por construirse como un ser *puro idealizado, aparentemente perfecto* en sus redes sociales; mientras esconde sus debilidades en la vacía vida real que tiene con sus seres cercanos. Esta dinámica alienante hacia las redes sociales se vio fortalecida como consecuencia del aislamiento en casa de muchos adolescentes durante la pandemia, ya que la tecnología se convirtió en un *respondiente* de fácil acceso.

¿*Qué solución de compromiso puede construir un adolescente en la postmodernidad?* Pues, entre varias respuestas, proponemos que "*la apariencia*" resulta una estrategia necesaria y con el mínimo gasto de esfuerzo para solventar los requerimientos narcisistas del actual paradigma social. En la medida en que el adolescente utiliza más recursos para aparentar, ya sea mediante la ropa, moda, imaginación, redes sociales, videojuegos, etc.; entonces irá construyendo un Yo mucho más carente de atributos reales para resolver los problemas de la vida cotidiana.

Muchos jóvenes, propiamente dicho, no cuentan ya sea con una ideación suicida finamente estructurada, o con una convicción suicida para asesinar a ellos mismos. No por ello, dejan de estar fuera de riesgo. Vale la pena insistir: "*no por ello, dejan de estar fuera de riesgo*" (Briongos Hernández, 2022).

En resumen, nos encontramos ante una vorágine sumamente dolorosa de origen *trans-*, *inter-* e *intrapsíquica* en la que nuestros adolescentes no logran conseguir el mundo exitoso que les "*fue aparentemente prometido por la cultura postmoderna*". Desde lo **transpsíquico**, se ejercen fuertes aspiraciones narcisistas, ausencia de certeza en el paradigma social actual y la búsqueda

de soluciones fáciles y de poco esfuerzo. Desde lo **interpsíquico** predominan la vinculación con objetos-espejo que dificultan la búsqueda de soluciones ajenas al propio entorno, la ausencia de *respondientes* y la intuición de sentirse aislados en su sufrimiento. Finalmente, a nivel **intrapsíquico** el adolescente debe resolver los duelos propios de dicha etapa en simultaneidad con: un escaso desarrollo de inteligencia emocional, poca tolerancia a la frustración, a la postergación y renuncia, y una alta tendencia a solucionar problemas desde la apariencia. Aunado a estas tres dimensiones, hay que tener en mente todos los efectos que ejerció la pandemia durante y después de estos tres años.

Bajo esta **dinámica alienante**, muchos adolescentes pueden considerar que la **autolesión y/o el intento suicida**, puede ser una **estrategia viable** y de fácil acceso para hacer **desaparecer su sufrimiento**

Bajo esta dinámica alienante, muchos adolescentes pueden considerar que la autolesión y/o el intento suicida, puede ser una estrategia viable y de fácil acceso para hacer desaparecer su sufrimiento. La visión en túnel y la falta de previsión a largo plazo (tan característica en esta etapa de la vida) también incrementan el riesgo.

Todas estas características señaladas son factores de riesgo para desencadenar la presencia de: **a)** trastornos psiquiátricos primarios (depresión, ansiedad, psicosis, etc.), **b)** pródromos de algún trastorno de personalidad (límite, narcisista, paranoide, etc.); y **c)** trastornos por uso de sustancias. En la medida en que un adolescente vaya sumando una mayor cantidad de alteraciones *trans-*, *inter-* e *intrapsíquicas*, en conjunto con la comorbilidad de patologías psiquiátricas, entonces, mayor será el riesgo de la autolesión y/o conducta suicida.

Ante este oscuro panorama, es importante recalcar que algunos adolescentes, aunque no presenten *convicción suicida* propiamente dicha, pueden

poner en riesgo su integridad o la vida misma, ya que el *pasaje al acto* podría funcionar a modo de *solución de compromiso* para mitigar su vivencia dolorosa. Asimismo, nos gustaría agregar que en algunos adolescentes, la autolesión puede acompañarse de nuevos "*likes*" y nuevos "*followers*", lo que conlleva a que se refuerce la simbiosis con el ideal de invencibilidad ante las dificultades y el dolor.

Conclusión

En el presente artículo seguimos las pautas de la metapsicología del tercer tipo propuesta por el Dr. René Kaës con el objetivo de explicitar una concatenación de eventos *trans-*, *inter-* e *intrapsíquicos*; que conllevan en una vorágine de sufrimiento, que en algunos adolescentes podría desencadenar un alto riesgo de autolesión y/o de conductas suicidas. Teniendo en cuenta todas las consecuencias directas e indirectas producidas por la pandemia covid-19. Estamos convencidos que, desde la práctica psicoanalítica, el clínico puede construir un encuadre que contenga y sostenga parte de las incertezas que enfrenta el adolescente, así como brindar una función de *respondiente* que promueva la construcción de hábitos que conlleven a la integración de la otredad y a la búsqueda por encontrar soluciones socialmente responsables. Todo esto promoverá una mejora en la calidad de vida del adolescente y, en consecuencia, una disminución del riesgo suicida. ■

Bibliografía

- Aberastury, A., & Knobel, M. (1984), *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*, Paidós.
- Adamo-Idoeta, P. (2021) "Por qué los algoritmos de las redes sociales son cada vez más peligrosos", <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58874170>
- Bauman, Z. (2015), *Modernidad líquida* (M. Rosenberg, Trad.), Fondo de Cultura Económica.
- Briongos Hernández, N. (2022), *Guía del suicidio de prevención Protocolo de actuación en conductas autolíticas*, Federación Salud Castilla y León.
- Han, B.-C. (2022), *La Sociedad del Cansancio*, Herder & Herder.
- Kaës, R. (2010), *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo* (M. Segoviano, Trad.; 1ª ed.), Amorrotu.
- Kaës, R. (2012) *Le Malêtre*, Dunod.
- Kaës, R. (2014), "Metapsicología de los espacios psíquicos coordinados" [Metapsychologie des espaces psychiques coordonnés], *Revista de Psicoanálisis*, Tomo LXXI (4), 629-644.
- Kaës, R. (2015), *L'extension de la psychanalyse. Pour une métapsychologie de troisième type*, Dunod.
- Kaës, R. (noviembre 14, 2020), "Dispositivos multisubjetivos. Una extensión del psicoanálisis en respuesta a las formas contemporáneas del Malêtre Inconscientes Posmodernos. Nuevas identidades y formas de identidad", México.
- Kaës, R. (2021). "La pandémie et l'amplification des dimensions du malêtre", *Connexions*, 115(1), 11-14.
- Kernberg, O. F., & Caligor, E. (2005), "A Psychoanalytic Theory of Personality Disorders" en M. F. Lenzenweger & J. F. Clarkin (Eds.), *Major Theories of Personality Disorders*, 2ª ed., pp. 114-156. The Guilford Press.
- López-Mondéjar, L. (2022), *Invulnerables e invertebrados: Mutaciones antropológicas del sujeto contemporáneo*, Anagrama.
- Orlowski, J. (2020), *El dilema de las redes sociales*, Netflix.

Suicidio adolescente: el actuar en la adolescencia o la adolescencia en acto

SILVIA FLECHNER

Psicoanalista.

Miembro titular Asociación Psicoanalítica del Uruguay¹

silvifr77@gmail.com

La decisión de darse muerte ha existido a lo largo de todos los tiempos y en todas las culturas, los seres humanos hemos dispuesto de este derecho por nosotros mismos. El tránsito adolescente es un tiempo particularmente sensible, pasible de revelar ideas suicidas, intentos o pasajes al acto que lleven a poner fin a la vida de un joven, sin que ésta haya prácticamente comenzado. Las ideas de muerte son frecuentes a lo largo de este período, a las cuales habrá que prestarle siempre especial atención.

Los intentos de suicidio o el suicidio de adolescentes expresan también una forma de actuar en la adolescencia muy dura y extrema, tanto para el paciente, como para el terapeuta, impregnándonos de un cierto tipo de padecimiento en la continuidad de nuestra labor. Hay adolescentes por los cuales nada puede hacerse, otros, sin embargo, nos permiten contactar con su dolor mental, aun al transmitirnos que la muerte es su única alternativa de silenciar al enemigo interno que los atormenta.

Morir es parte de la vida ¿Acaso sabemos los seres humanos qué hacer o decir frente a la muerte? Cuando de adolescentes se trata, logra transformarse en un hecho dolorosamente cruel, inmanejable, incomprensible. Nunca ha sido ni será fácil blandirla, sin embargo, parecería que ahora en este nuevo siglo, lo estamos volviendo aún más complicado.

La adolescencia concierne justamente, a ese momento de cambio psíquico, convirtiéndose por un lado en un tiempo de duelo, la pérdida de la infancia y el cuerpo infantil, la caída y derrumbe de los padres infantiles, la aparición de un cuerpo nuevo, desconocido, quizás muy diferente al esperado. Corresponde también al tiempo de las pasiones más intensas, donde todo parece jugarse en un solo instante: la vida, el amor, el sexo, el deseo, las crisis, el desasosiego, el hastío, la depresión, el odio, las agresiones, la violencia, así como también la muerte.

Desde los inicios de la conformación del psiquismo, se irá produciendo el proceso de subjetivación, al que definimos como un punto de encuentro y desencuentro en el interminable recorrido de la constitución de una identidad. Partiendo desde su doble trama: la narcisista, con los desequilibrios que ésta implica y la objetal que conducirá a un reordenamiento simbólico, hemos de tomar en cuenta el entramado que surge a partir de este singular trayecto que se enlazará a su vez, con las marcas familiares y sociales.

El veloz movimiento de desasosiego adolescente, puede conducirlo a la búsqueda de realización de deseos que le ocurren en forma incesante, cuya característica es pasar de un extremo al otro. Deseo y temor de lograr su independencia, de la ruptura de los lazos infantiles. Dicho desasosiego actuará de manera errática, evitando a veces cumplir su deseo de muerte o consumiéndolo.

F. Ladame (1981)² destaca la angustia de separación y una ansiedad persecutoria intensa. Tras un vertiginoso ascenso de la angustia invasiva, los acervos de contención mental se desbordan hasta alcanzar un nivel puramente somático.

El arribo de la pubertad

La explosión puberal implicará variados tipos de desorganización psíquica. Los cambios corporales, pueden originar en el púber diferentes sensaciones, ya que la transformación puede ser vivida inicialmente como una sensación de extrañeza. El rechazo hacia los padres, ligado a la vergüenza por los deseos sexuales de un cuerpo que se transforma, evidenciarán el arribo a la sexualidad genital.

La asunción por parte del adolescente de una organización sexual definitiva, donde la representación del cuerpo incluye los órganos genitales físicamente maduros, no es sencilla. Dentro de parámetros esperables, los deseos sexuales



La **pandemia** ha logrado triplicar los **intentos y suicidios** en adolescentes. El **encierro**, la **convivencia** con las **figuras edípicas e incestuosas**, las **violencias intrafamiliares**, se han multiplicado, conduciendo a una **situación de desborde**, en la cual los **sistemas de salud mental** han **colapsado**

les y las identificaciones se integran, logrando incluir las fantasías y comportamientos autoeróticos, así como sus órganos genitales, en su imagen corporal. Dicho proceso acompaña también el reconocimiento de la diferencia de sexos, su representación podrá seguir diferentes caminos como, por ejemplo, la homosexualidad temporal o definitiva o la conflictiva de género.

El psiquismo del joven puede afrontar esta ebullición somato psíquica de distintas formas: acompañando en general dichos cambios, mientras que en ciertas ocasiones el proceso puede detenerse, retrasarse o abrirse al advenimiento de situaciones psicopatológicas que pueden iniciarse en la pubertad o adolescencia, tales como estados psicóticos, esquizofrenia, estados de alie-

nación debido al consumo de drogas, alcohol o sustancias que generan experiencias de "extrañeza", forjando así, una tentativa de escape de una realidad extremadamente dolorosa. Se trata de situaciones nuevas, desconocidas, tanto para el adolescente como para su familia, reactivando determinadas huellas o marcas traumáticas ya vividas tempranamente.

Situaciones enmascaradas

Las problemáticas adolescentes se muestran bajo diferentes máscaras o ropajes que consideraremos en el encuentro con un paciente en riesgo. Una depresión podría quedar encubierta por sucesos ansiosos de carácter maniaco. Por su frecuencia, por la grave-



NI SAPO, NI PRINCESA

Terror y fascinación por lo femenino

Cassandra Pereira França

Este libro ilustra de forma brillante lo que se puede lograr con el trabajo de un caso clínico. Alarmados por el llanto compulsivo y los comportamientos femeninos de B., luego de poco menos de cinco años, sus padres buscan un analista para que, "si aún hay tiempo", reviertan lo que parecía estar desembocando en una temida homosexualidad. Naturalmente, el proyecto terapéutico de la autora es bastante diverso: a lo largo de dos años y 300 sesiones, intenta "escuchar la singularidad fantasmática" del niño.

dad, por su riesgo, las depresiones en la adolescencia son un grave problema para la salud mental. La problemática depresiva, está ligada a numerosos factores cuyas expresiones se ven en síntomas tales como los trastornos alimentarios, anorexia bulimia, toxicomanías, alcoholismo, agresividad, violencia.

¿Quién es entonces el adolescente que atraviesa por este estrecho margen de tiempo y espacio que aguza nuestros sentidos dentro y fuera del consultorio con situaciones que nos rondan en forma invariable y preocupante, generando más incógnitas que certezas?

Será necesario ubicarnos en el contexto actual del siglo XXI, post pandémico, acelerado, cambiante e incierto. El efecto de la pandemia en la salud mental de los adolescentes ha sido feroz, las consultas se han triplicado en el mundo. ¿Qué notamos? la insuficiencia de la represión en este tránsito, recurriendo a mecanismos de clivaje, induciendo a situaciones límite como el odio de sí, de su cuerpo sexuado, odio a sus progenitores, situaciones de desborde narcisista que inducen a la generación de relaciones destructivas consigo mismo o con el otro, generadoras de violencia. ¿Será suficiente explicarlo a través de las fallas en el mecanismo de la represión?

Nos encontramos frente a un escenario sumamente agravado, transportándonos a situaciones insólitas, crisis, intentos, asesinatos y muertes concernientes al borramiento total de los límites. A las perturbaciones precoces de la relación madre-bebé, se le sumarán nuevos factores, separaciones, duelos, violencias, abusos y tantos más.

Los tiempos han cambiado, tratar hoy en día un adolescente no es lo mismo que hace 5 o 10 años. Ha cambiado su entorno, sus padres, sus amigos, la sociedad, la tecnología, la cultura. ¿Acaso nosotros profesionales dedicados a la salud mental, hemos logrado responder, reconocer y adaptarnos a estos cambios tan sorprendentes y veloces?

Pía: un sufrimiento devastador

En determinadas ocasiones, el actuar adolescente se opone a la analizabilidad, demostrando la imposibilidad de poner en palabras aquellas situaciones que se tornan en pasajes al acto y que solo nos permiten un análisis posterior de las mismas. Son situaciones devastadoras para el conjunto de profesionales dedicados a la salud mental, también trastornan al entorno familiar y social en el seno del cual se produce un hecho irremediable.

En este caso se trató de una paciente, Pía, trabajando como supervisora de su terapeuta y su psiquiatra tratante.

Pía tenía 18 años, era del interior del país, comenzó sus estudios de medicina, pero se sentía muy trastornada. Sus compañeros fueron quienes la alentaron a consultar. Alejarse de su casa y ambiente social la habían llevado por el camino de la droga, tatuajes y piercings. Lo llamativo para su terapeuta, era la certeza con la que Pía aseveraba que su madre no la quería, no se preocupaba por ella, no la llamaba, planteando que quizás no la quiso nunca.

Al tiempo de iniciado el tratamiento, Pía comenzó con ideaciones suicidas. La psiquiatra y el terapeuta tratante decidieron convocar a los padres para proponer una internación. Se presentó la madre junto a una tía de la paciente, la percepción por parte de ambos fue la de una mujer fría, indiferente, imposibilitada de comprender el sufrimiento de su hija. Expresaba su impedimento de quedarse cerca de su hija debido a su trabajo y responsabilidad hacia el resto de la familia. Aceptó la internación de su hija, pero volvió a irse. Pía salió de la primera internación, siguiendo con ambos tratamientos. La comunicación con su madre y algunos familiares continuó en forma telefónica únicamente. Hubo varios ofrecimientos por parte de la madre para que regresara a su casa, sin embargo, se quedó en Montevideo, ningún familiar vino a verla.

Los tiempos han cambiado, **tratar hoy en día un adolescente no es lo mismo** que hace 5 o 10 años. Ha **cambiado** su **entorno**, sus padres, sus amigos, la **sociedad**, la **tecnología**, la cultura

Mientras, el tratamiento continuaba, a pesar de que aparentemente las ideaciones suicidas habían cedido no se apreciaba un cambio en su actitud, manteniéndose desinteresada de sus amistades o estudios. Al poco tiempo se hizo un piercing en la lengua, éstos se caracterizan por ser dolorosos, hemorrágicos y dificultosos para alimentarse, a no ser a base de papilla durante los primeros tiempos.

Fue un segundo intento de autoeliminación con profundos cortes lo que la llevó a una nueva internación. Su madre regresó nuevamente, su actitud fue similar a la anterior, repitiéndose la misma falta de comprensión de la enfermedad, en este caso el padre acompañó a su esposa, pero no emitió palabra, la dejó hablar. Quizás lo más

destacable era ese silencio afectivo que parecía traducirse en indiferencia, lo cual hacía difícil o tal vez imposible un cierto contacto emocional por parte de los padres hacia la hija. A pesar de haberse quedado unos días durante la internación, no se percibía la posibilidad de un verdadero contacto emocional entre ambas. Aludiendo otras responsabilidades, la madre finalmente volvió a irse, razón por la cual se prolongó la internación.

Sostener esta situación parecía imposible, y así lo fue. Luego de la internación, Pía asistió a lo que sería la última sesión con su terapeuta quien la encontró nuevamente muy deprimida; sin saber ya qué hacer, le solicitó mantener el contacto por celular, proponiéndole de esa forma, generar un lazo que *pudiese* mantenerla ligada de alguna manera a una mínima parte de la realidad para preservar su vida. Las últimas palabras de Pía en la despedida fueron: *"Si tengo crédito en el celular te llamo"*. Pía se quitó la vida esa misma noche. Su madre hizo todas las gestiones necesarias para que trasladen el cuerpo para su entierro a su ciudad, sin volver a Montevideo.

Pía parece haber adolecido de fallas tempranas en la estructuración de su psiquismo. Sus actuaciones en la adolescencia mostraban -a posteriori- la dificultad en el vínculo inicial madre-hija. La boca del bebé es el receptáculo a través del cual recibirá no solo el alimento, sino también la conformación de una matriz que se va inscribiendo lentamente en forma de presencia-ausencia, marcada como primera zona erógena libidinal. Otorga al recién nacido la posibilidad de ir inscribiendo los elementos sensoriales de protección, amor y sensualidad frente a su total indefensión.

Pía agrede su boca en forma directa, a través de un piercing en la lengua que le impide recibir el alimento-amor de una madre lejana y distante, de la cual no estamos al tanto de su historia transgeneracional. En lugar de alimentarse, su boca comenzó a sangrar. Tal vez los inicios de un encuentro temprano agresivo y violento pueden haber marcado su nacimiento. Esto implicaría un encuentro sumamente doloroso e imposible de procesar.

El desborde excesivo de la realidad interna conduce al adolescente a situaciones que denominamos "pasaje al acto" con la singular característica de una inversión del movimiento pulsional sobre la persona propia.³ Esta inversión es determinada por los movimientos de odio dirigidos hacia las figuras parentales. Estas acciones condensan la experiencia violenta de una agresividad que, junto con la culpa agregada, configuran un cuadro de

desmedida intensidad.⁴

Este caso clínico nos remite a los episodios violentos en la adolescencia. Se trata de un caso extremo, sin embargo, no podemos estar ajenos a los actos violentos adolescentes. La pandemia ha logrado triplicar los intentos y suicidios en adolescentes. El encierro, la convivencia con las figuras edípicas e incestuosas, las violencias intrafamiliares, se han multiplicado, conduciendo a una situación de desborde, en la cual los sistemas de salud mental han colapsado.

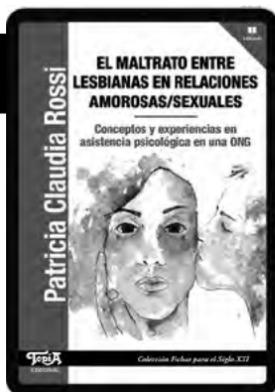
Lo incomprensible

El intento de suicidio o el suicidio implica un momento en el cual un quiebre entre pensamiento y acto se hace presente. Dicho quiebre señala que el lazo que sujeta al adolescente a la realidad se encuentra tan modificado, que el anclaje a la vida no resiste más, desencadenándose la descarga motriz. Será un raptó ansioso en el sentido de una "emergencia impulsiva" la que llevará a dicho acto, para ello cierto estado de pavor y desesperación deberá haberse apoderado de él. El pavor o terror, marca el desmembramiento de los procesos psíquicos, dejando en suspenso la posibilidad de representación. El terror⁵ connotará una dimensión traumática que mostrará visiblemente el grado de vulnerabilidad o fragilidad narcisística a la cual el adolescente se encuentra sometido.

La muerte simbólica y la muerte real parecen entrelazarse en el curso de la adolescencia. La muerte simbólica implica un cambio propio de este período, que se da entre los viejos lazos y una nueva identidad. La muerte real, por el contrario, lleva a cabo el quiebre, un camino sin retorno que encontrará la eterna y definitiva inmovilidad. La muerte produce una cierta fascinación, por su carácter incognoscible e impensable. El acto suicida, por lo tanto, nos sumerge en el misterio de la vida y de la muerte, del origen y el fin. ■

Notas

1. Miembro titular en funciones didácticas de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Directora de Publicaciones de la Asociación Psicoanalítica Internacional.
2. Ladame, F., *Les tentatives de suicide des adolescents*, Paris, Masson, 1981.
3. Chabert, C., "Le passage á l'acte, une tentative de figuration" *Adolescence*, Monographie, ISAP, 2000.
4. Flechner, S., "Acerca de la violencia", pdf Docer.com.ar, 2010
5. Viñar, M Ulriksen, M., *Fracturas de la memoria, crónicas para una memoria por venir*, Montevideo, Trilce, 1993.



EL MALTRATO ENTRE LESBIANAS EN RELACIONES AMOROSAS/SEXUALES

Conceptos y experiencias en asistencia psicológica en una ONG

Patricia Claudia Rossi

En este escrito, luego de un recorrido conceptual, me voy a centrar en asistencia a lesbianas que consultan ya sea por estar siendo maltratadas, por preguntarse si lo que ocurre es maltrato, o por estar intentando sostener la distancia en un vínculo donde fueron maltratadas y/o recuperase emocional y corporalmente de las secuelas del maltrato. Voy a referirme más brevemente a la asistencia de lesbianas que consultaron por estar o haber estado ejerciendo violencia en un vínculo amoroso/sexual.

LIBRO DIGITAL DE DESCARGA LIBRE - Disponible en www.topia.com.ar

KRYPTONITA: ¿mortal para quién?

Psicoanálisis, masculinidades y acceso a la salud

TATIANA MICAELA MEZA

Psicóloga. Residente de la Provincia de Buenos Aires
tictatianeza@gmail.com

(Con)textos y (Entre)textos

En el marco de mi residencia como psicóloga en un Hospital Público General de la Provincia de Buenos Aires escribí, en una oportunidad, un ateneo sobre el acompañamiento a una adolescente en una interrupción legal del embarazo tras haber sido abusada por un compañero de curso. En aquel momento, me pregunté: ¿cómo podría llevarse a cabo un trabajo con el adolescente con conductas abusivas? aquella pregunta devino en otras más generales: ¿qué pasa con los varones que atendemos? ¿atendemos varones? ¿con qué características? ¿por qué consultan? ¿se quedan cuando consultan?

Podemos pensar “las masculinidades” como **construcciones simbólicas** que **varían cultural e históricamente** y se componen por un conjunto de **significaciones imaginarias, discursos y narrativas** siempre **cambiantes**

¿Cuáles son sus malestares? Es a partir de estas preguntas, del encuentro con varones en la clínica, de aquel artículo y de la lectura de tantos otros que nace este texto y su objetivo: poder explicar algunas de las múltiples tensiones y articulaciones posibles entre psicoanálisis, masculinidades y calidad en la atención en salud de varones (cis, en esta ocasión).

Generalidades insoslayables

A partir del instante en que se determina al nacer -desde una lógica binaria, atributiva y jerárquica- si somos varón o mujer, recibimos un trato diferenciado. Conforme a esta designación se estipulan roles esperados socialmente y por nuestros primeros significativos. Podemos pensar “las masculinidades” como construcciones simbólicas que varían cultural e históricamente y se componen por un conjunto de significaciones imaginarias, discursos y narrativas siempre cambiantes.¹ Estas construcciones suelen concebirse como “naturales y universales” pero varían según época, lugares y se construyen intersubjetivamente a través de nuestras relaciones con nosotrxs mismxs, con lxs primerxs otrxs y nuestro

mundo social.² A su vez, se entraman con edades, clases sociales, orientaciones sexuales y un vasto etcétera que -con tensiones entre lo diverso y lo común- las hacen plurales. Además, una masculinidad específica también se constituye en relación con otras masculinidades por lo que no será la misma experiencia la de un sujeto que “porta” atributos de una “masculinidad hegemónica” que quien se considera parte, por ejemplo, de una masculinidad subordinada.³ “Varón” implica una categoría sexual y política en la que se es construido.⁴

Ya lo dijo Silvia Bleichmar: El psicoanálisis tiene una deuda con los varones que se han aventurado al diván -y al consultorio de hospital-. Una deuda clínica, pero también una deuda ética.⁵ Nos hemos habituado a que las reflexiones acerca de la sexualidad femenina constituyan el eje de gran parte de las investigaciones psicoanalíticas formulando como pregunta universal el enigma acerca del “deseo femenino”.⁶ Puede decirse que desde los estudios de género y el campo de las masculinidades se han desplegado preguntas y problemáticas sobre los varones que antaño han sido soslayadas tales como: varones y ámbito doméstico, relaciones afectivas, paternidades, entre otras. Los varones tienen género y esta perspectiva en diálogo con el psicoanálisis, puede contribuir a trabajar con ellos, sus malestares y el despliegue de sus deseos.⁷

El fragmento clínico narrado a continuación es un recorte que puede abordarse desde distintas aristas y pensarse desde diversos conceptos psicoanalíticos. No obstante, solo se hará foco en aspectos referidos al objetivo planteado párrafos atrás. Esta aclaración es necesaria para evitar reduccionismos.

Simón

Simón tiene 26 años. Llegó a la guardia de salud mental insomne y con desgano diciendo: “no le importo a nadie, nadie me pregunta cómo estoy”. En paralelo dejó su trabajo y su lugar de militancia. Pocos días después de su primera consulta realizó una sobreingesta de psicofármacos y fue traído por su hermana al hospital. Luego de algunos días de internación lo recibo en consultorios externos.

En los inicios del tratamiento Simón dice que la militancia en un Centro Juvenil fue su vida entera y que lo definía. Siente enojo, tristeza y mucho miedo de repetir aquello que lo trajo a la guardia. No quedan del todo claras las coordenadas que precipitaron su urgencia. Se pregunta: “¿podré tomar otro rol?”.



Desde los **estudios de género** y el campo de las **masculinidades** se han desplegado **preguntas y problemáticas** sobre los **varones** que antaño han sido soslayadas tales como varones y **ámbito doméstico, relaciones afectivas, paternidades**

Alojarlo, instalar pausas, abrir tiempos, sostener preguntas, no comprender demasiado pronto serán los primeros desafíos ante su demanda: “siento que estoy en una calle oscura y desconocida, necesito que me ayudes a prender la luz para saber qué dirección tomar y poder rápidamente seguir solo.”

Simón dice que está cansado de pensar sobre las cosas que hizo mal, donde falló, en el femicidio de Lorena hace algunos años. Lorena era una adolescente que asistía al centro juvenil del cual Simón era referente. Cuenta que posterior a su asesinato supieron que estaba sufriendo violencia por razones de género. Por un lado, siente que su femicidio fue una derrota colectiva y por otro expresa “me siento en la cabeza de la historia”. Dirá que en aquel momento se presentó un límite y lo peor que podría haber pasado, pasó y no lo pudo prever. Se va por las ramas, pide disculpas por ello y dice que no sabe

si fue claro al expresar lo que la adolescente significó para él, ni si se sabe explicar. Nunca había hablado de ello con nadie. Conversamos sobre la “regla fundamental”: decir lo que se le pase por la cabeza aunque le parezca que no tiene sentido, no viene al caso o es una pavada. Nunca lo es, es valioso aquello que surge de ese modo y vamos a darle lugar. Le sugiero, dentro de las posibilidades, que no piense previamente qué hablará en sesión, que se siente y diga lo que se le ocurra permitiéndose al menos en este espacio hablar de lo que guste y como pueda sin traer nada planificado a ver qué pasa.

Yo solito⁸

Cuenta que no es bueno trabajando en equipo cuando hay varias cosas en juego y que prefiere hacer las cosas solo. No quiere deberle nada a nadie y describe sus vínculos como pujas de poder: te doy-me debes. Me das-te debo.

Demuestro-lidero. Le pregunto: ¿no hay matices? ¿Existen otros modos, más horizontales, de vincularse? Responde que no sabe, pero puede ser. Intervengo planteando que es una posición muy difícil, dura y solitaria pensar que se puede con todo, es incompatible con la vida y nadie puede solo con todo. Pregunto incrédula: ¿No te genera padecimiento? Responde: “quisiera que las cosas sean diferentes, no ser simplemente alguien que resuelve. Siento que estamos en un mundo muy polarizado, está bueno buscar un punto de inflexión para vivir mejor”.

A lo largo del tratamiento irá realizando lentamente actividades. En principio explora qué hacer con su tiempo libre a solas sorprendiéndose al poder mirar una serie completa sin ser interrumpido por tormentosos pensamientos. Luego comienza a realizar actividades con su familia y en su primera salida con amigos logra correrse del lugar de asador y de ser quien propone los temas de conversación, aunque no sin dificultades. Comienza a hablar sobre sus vínculos amorosos. Dice: “Una vez me enamoré y fue lo peor”, pero no quiere hablar sobre ello.

El amor después del amor (Fito paez, 1992)

El relato escrito a continuación es una reconstrucción de lo acontecido durante muchas sesiones entre medio de las cuales Simón refiere no saber si hace bien al hablar, sentirse mal, enojado, luego triste y vulnerable. Lloro, se asusta, advierte que el llanto tiene mala prensa, pero alivia y no lo desborda, se duerme.

Amelia es una chica que trabajaba en el Centro Juvenil. Sobre ella dirá “me cambió la vida: yo era la rigidez, la voz de mando y ella flexibilidad y alegría. Mi vida era gris y ella la llenó de colores y matices”. Unos meses atrás a partir de una falta al reglamento interno del centro juvenil decide echarla y no volver a verla. Dice: “estuve entre las cuerdas: ¿sostengo mi palabra o cometo el error de ser flexible? ¿Decido con el corazón o con la cabeza? Estaba feliz con lo que teníamos, era una complicidad peligrosa porque era mi Kryptonita. Con ella sentía que me podía sacar el traje de Superman, no se va a repetir”.

Las sesiones comienzan a girar en torno a una serie de sucesivos encuentros amorosos de finales abruptos. Toda muestra de afecto la lee como condescendencia o demagogia. Ante las preguntas: ¿cómo te demuestran amor quienes te quieren? ¿Qué es el amor para vos? ¿Qué cosas te hacen sentir querido o amado? Responde: “que lo digan, no sé, nunca lo pensé. que res-

peten mis silencios. Eso es respeto, no amor. Cuando a un niño le dicen ‘lindo’ entiendo que es amor. Cuando mi hermana me trajo al hospital, no necesitó reciprocidad”.

Entender que habitamos vidas precarias y nos necesitamos⁹

Durante la sesión siguiente cuenta que salió con una chica y que sintió angustia: “no puede ser que me haya sentido así, ¡mira si se daba cuenta! No puede pasar”. Ante el ¿por qué? responde: “es como ver que tu papá juega mal al fútbol, no puede pasar”. Le digo que su papá también es humano y que será muy crack en el fútbol, pero seguro es “un muerto” en algo y el desafío está en querernos con nuestra humanidad a cuestas. Se abre, entonces, una pregunta en relación a la chica con la que salió: “¿qué le atrajo de mí?” para luego de unos instantes de silencio agregar: “¿sabes? el otro día me fui de la sesión pensando qué es el amor, le pregunté a mis amigos qué pensaban: nadie supo responder”.

De la omnipotencia a la vulnerabilidad y la expresión de los afectos

La práctica del psicoanálisis se realiza en el punto de encuentro en que la realidad externa constituye al sujeto y éste con sus determinaciones inconscientes a dicha realidad.¹⁰ Para pensar en torno a las subjetividades en varones Irene Meler (2019) se sirve del traje de Ironman. Dicha autora refiere que allí se expresa la paradójica relación entre omnipotencia y extrema vulnerabilidad: un traje de acero con el que puede volar, pero que sin embargo resulta vulnerable a la sustracción de un pequeño dispositivo incrustado en su traje destinado a proteger su corazón. En el traje de Superman que Simón dice portar también se expresa la metáfora lograda de las representaciones idealizadas sobre la masculinidad heroica, así como sus efectos en la vida del mismo, los costos inadvertidos de imperativos socio-político-culturales y la fragilidad de sus defensas.¹¹ La figura de Superman puede pensarse como una búsqueda de protección para la fragilidad interior que es tanto física como psíquica. Esto es muy importante de tener en cuenta en la clínica con varones dado que el temor a hablar de ciertas cosas y los sentimientos que ello puede suscitar es recurrente y genera poca adherencia en los tratamientos. Además, no es poco común que ante ciertas emociones y sentimientos que comienzan a aflorar más allá de los enojos, se abandonen los tratamien-

tos. Es decir, el peligro del cual se defienden no viene de afuera sino desde su interior por la vulnerabilidad desmentida que desarma la performance viril.¹² Ante este panorama el primer paso con Simón apuntó a que las sesiones pudieran transformarse en un espacio-soporte donde abrir, lentamente y con cautela, sus experiencias sin una mirada crítica aplastante sino construyendo un espacio de confianza donde compartir aquello que le estaba pasando.¹³

En el traje de Superman que Simón dice portar también se expresa la metáfora lograda de las representaciones idealizadas sobre la masculinidad heroica, así como sus efectos en la vida del mismo, los costos inadvertidos de imperativos socio-político-culturales y la fragilidad de sus defensas

Las estrategias de trabajo implican fundamentalmente la labor psíquica de reconstrucción de las significaciones emocionales disociadas y desestimadas. Ello es comparable con el aprendizaje de un nuevo lenguaje: el lenguaje de los afectos. Asimismo, es fundamental el intento de horadar la omnipotencia siendo esto muy dificultoso de llevar adelante por los beneficios narcisistas que implica incluso a expensas de la propia autoconservación.¹⁴ Por ello al abordar la salud de los varones veremos que sus problemáticas están vinculadas a los costos de poder sostener o no la hegemonía.¹⁵ Por último, es importante mencionar la sobremortalidad existente en varones. Según un estudio titulado “Masculinidades y salud en la Región de las Américas” de la OPS (2019) en Latinoamérica existe una sobremortalidad de los varones que se acentúa en la adolescencia llegando a triplicarse en la adultez temprana. Viven entre 5 y 6 años menos que las mujeres cis. En cuanto a las mayores causas de muerte se encuentran: homicidios, exposición a fuerzas mecánicas, consumo de alcohol, accidentes viales, ahogamientos, cirrosis, suicidios.¹⁶ La representación de la virilidad ligada al valor de asumir riesgos físicos genera expo-

sición a peligros, excesos y falta de registro del cansancio construyéndose una imagen del cuerpo como máquina de rendimiento.¹⁷ A consecuencia de esto, se genera una ajenidad respecto del propio cuerpo a la cual se le suman imperativos sociales tales como no quejarse de los dolores que inhibe y/o minimiza la capacidad de registro de los propios malestares.¹⁸ Encarnar el lugar de superhéroe tiene sus privilegios, pero también sus costos: no olvidemos que mientras la Kryptonita debilita a Superman, resulta inofensiva para los seres humanos. ■

Notas

1. Barzani, Carlos, Masculinidad gay, *Revista Topía* N° 85, Buenos Aires, Abril 2019, disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/masculinidad-gay>
2. Barzani, C., op. cit.
3. Barzani, C., op. cit.
4. Barzani, Carlos; Vainer, Alejandro, “El malestar de los varones”, *Revista Topía* N° 94, Abril 2022, disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/malestar-varones>.
5. Bleichmar, Silvia, Paradojas de la constitución sexual masculina en *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires, Paidós, 2009, Cap1.
6. Bleichmar, S., op. cit.
7. Tajer, D., “¿Qué quiere un hombre? Hacia una clínica de varones con perspectiva de género” en *Psicoanálisis para todos. Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial*, Topía, Bs. As., 2020.
8. Volnovich, Juan Carlos, “El psicoanálisis en la formación de psicólogo: ¿Por qué?, ¿Para qué? y ¿Cómo?”, *Psyberia*, año 2 N° 4, Rosario, Diciembre 2010.
9. Tajer, D., op. cit.
10. Carpintero, Enrique, “La corporeidad” en *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Topía, Bs. As., 2015.
11. Meler, Irene, “La Masculinidad cuestionada”, *Revista Topía* N° 85, Buenos Aires, Abril 2019, disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/masculinidad-cuestionada>
12. Meler, I., op. cit.
13. Barzani, Carlos, “¿Soy o no soy transexual?”, *Revista Topía* N° 83, Buenos Aires, Agosto 2018, disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/soy-o-no-soy-transexual>
14. Meler, I., op. cit.
15. Tajer, Débora, “Construyendo una agenda de género en las políticas públicas de salud” en Tajer, D. (comp.), *Género y Salud. Las políticas en acción*, Lugar, Buenos Aires, 2012.
16. Organización Panamericana de la Salud. Masculinidades y salud en la Región de las Américas. Resumen. Washington, D.C.: OPS; 2019.
17. Tajer, Débora, *Heridos corazones: Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*, Buenos Aires: Paidós, 2009, Cap. 2: “Modos de subjetivación: modos de vivir, de enfermar y de morir”
18. Barzani, C y Vainer, A., op. cit.



ITINERARIO DEL ABORTO

PRIMER PREMIO SÉPTIMO CONCURSO TOPÍA
LIBRO ENSAYO 2020/2021



Impacto emocional y psíquico del proceso de interrupción voluntaria del embarazo Marcela Williams Filgueiras

Un libro de imprescindible lectura. Esta investigación se realizó con la siguiente hipótesis de trabajo como brújula: un embarazo no deseado produce una crisis subjetiva, un encuentro con un dilema ético a resolver, que reorganiza la vida de las mujeres que lo atraviesan. La manera de afrontar ese dilema dependerá de cada mujer en particular, de su clase social, de su historia personal, de sus recursos materiales y simbólicos; y además dependerá del país que habite y sus regulaciones jurídicas y de la respuesta del sistema sanitario.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

DAR EN EL BLANCO



Mujeres en la mira

Violencia simbólica, desobediencia y creación

Por **MARTA FERNÁNDEZ BOCCARDO** | Ed. Topía, 2023, 128 páginas

La autora nos desafía desde el inicio: “Este libro está dedicado a las mujeres. A las que padecieron y padecen violencias. Son tantas sus historias que no pudieron entrar en estas páginas. Historias de mujeres que vienen de la mano de nuestras ancestas.

Algunas -como las pioneras psicoanalistas- padecieron todo tipo de violencias. Por sostener ideas revolucionarias para su época, por ser mujeres y romper moldes”.

Un libro que rescata luchas, necesarias para el día de hoy.

Tal como la que sigue a continuación:

Karen Horney, la primera psicoanalista feminista

El temor del hombre a la mujer está profundamente enraizado en el sexo, como lo demuestra el mero hecho de que solo tema a la mujer sexualmente atractiva, a la cual, aun deseándola ardientemente, tiene que mantener esclavizada.

Karen Horney

Una de las primeras en reaccionar ante la teoría freudiana de la sexualidad femenina, fue la psicoanalista alemana Karen Horney (1885-1952) quien en 1921 presentó una contestación a los postulados de Freud y de Abraham -sobre el complejo de castración femenina- basada en sus propias ideas y en experiencias clínicas sobre el desarrollo psicosexual de las niñas.

Karen Horney, quien es actualmente considerada la primera psicoanalista feminista, se matriculó en 1906 en la escuela de Medicina de la Universidad de Friburgo (Alemania), una de las pocas universidades que aceptaba mujeres en aquel entonces. Posteriormente estudió en Berlín donde comenzó a formarse como psicoanalista, a la vez que se analizaba con Karl Abraham, discípulo y colega de Freud.

En 1911, finaliza su carrera en Berlín, iniciando inmediatamente su formación psiquiátrica a la par que asiste a las reuniones científicas de la Asociación Psicoanalítica local, donde presentó en febrero de 1912 una comunicación sobre la educación sexual de los niños. Durante ese mismo año empieza su tarea profesional de psicoanalista y dos años después expone su tesis de doctorado que versó sobre el traumatismo físico como causa de la psicosis. En respuesta a las teorizaciones de Freud y Abraham sobre la centralidad de la envidia del pene en el desarrollo libidinal femenino, presentó en el Congreso Psicoanalítico Internacional de 1922, un trabajo titulado *Sobre la génesis del complejo de castración de las mujeres*. En dicho texto, no niega la existencia de dicho complejo, pero discute la importancia que le otorga Freud como núcleo del desarrollo libidinal femenino. Cita como factor a tener en cuenta para la construcción del mis-

mo, la *escopofilia activa y pasiva*, la cual relaciona con el erotismo uretral. Dice Horney que “en el acto de orinar, el niño puede exhibir su genital y mirárselo, e incluso se le permite que lo haga, pudiendo así en cierto sentido, satisfacer su curiosidad sexual, al menos por lo que respecta a su propio cuerpo (...)” (Horney, 1980: 40). Para mostrar la posición de las niñas, la autora cita a una paciente aquejada por esta envidia que expresó: “(...) si pudiera pedir un favor a la Providencia, sería orinar una sola vez como hombre...porque entonces sabría cómo estoy hecha realmente” (Horney, 1980: 40-41). Esto la mueve a afirmar que el hecho de que los órganos femeninos estén ocultos, es siempre un gran enigma para el hombre, pero también para la mujer que no puede llegar a un conocimiento claro de su propio cuerpo y envidia la fácil visibilidad de los órganos masculinos. Aclara además que el sentido de inferioridad de la mujer no es en absoluto primario como lo había expuesto Abraham, sino que las raíces del complejo de castración femenino están en el proceso de identificación con el padre. Le discute a Freud, el caso de la joven homosexual, diciendo que a lo largo de la vida, la libido oscila entre objetos masculinos y femeninos, y el proceso psíquico de dicha joven es el que puede desarrollar cualquier mujer. Es decir, la actitud amorosa hacia el padre, la identificación y la repulsa hacia él. Para la autora, la fantasía básica de haber sufrido la castración por la relación amorosa con el padre es anterior al complejo de castración, por lo cual, la feminidad herida es la que le da origen al complejo y lo primario es la identificación con el padre.

Entre 1922 y 1937, escribió catorce artículos sobre psicología femenina que se publicaron póstumamente en un volumen editado en 1967, titulado *Psicología femenina*. Sólo citaré algunos aportes que considero significativos para el estudio de la feminidad, que se sostienen en una amplia práctica clínica con mujeres, de la cual da muestra en los numerosos artículos.

En 1926, escribió *La huida de la feminidad* donde plantea que el psicoanálisis es la creación de un genio masculino, y de una mayoría de discípulos igualmente varones, por lo tanto era lógi-

co y razonable que les fuera más fácil elaborar una psicología masculina, y que entendieran más del desarrollo de los hombres que de las mujeres. “Toda nuestra civilización es una civilización masculina (...) en los campos más dispares las realizaciones inadecuadas son calificadas despectivamente de *femeninas*, en tanto que a las realizaciones distinguidas de algunas mujeres se las llama *masculinas* como expresión de alabanza” (Horney, 1980: 59-60). La autora manifiesta en este texto, haber descubierto en sus pacientes varones una envidia al embarazo, al parto y a la maternidad, así como a los senos y al acto de dar de mamar. Esta envidia es la contrapartida masculina a la envidia del pene, la significa como la envidia que se siente ante la habilidad femenina de criar hijos y puede ser el motor de la actividad creadora de los hombres, de la productividad cultural, como sobrecompensación por su pequeña parte en la creación de los seres vivos. Esta envidia también sería el basamento de la mayor necesidad de los hombres de depreciar a las mujeres y a la maternidad. Manifiesta además su desacuerdo con las ideas freudianas, al reconocer

que la vagina desempeña un papel importante en el desarrollo sexual de la niña, y que en el origen del Edipo, el deseo de masculinidad y la huida de la feminidad en la niña, se ven reforzados y apoyados por la desventaja real que padecen las mujeres en la vida social. “Es un hecho que la niña se ve sometida desde que nace a la insinuación de su inferioridad, experiencia que estimula constantemente su complejo de masculinidad.” (Horney, 1980: 75).

En 1932 y continuando con su investigación, Karen Horney da a conocer su artículo titulado *El terror de las mujeres*, donde se explaya sobre el terror que existe en varias culturas y a través de la historia hacia la mujer, y que estos miedos pueden haber contribuido a la elaboración del concepto masculinista de la envidia del pene. En el texto *La negación de la vagina*, vuelve a referirse al tema de la *vagina ignorada* y contrariando la tesis freudiana de la sexualidad fálica primaria de la niña, aduce como prueba sus propias observaciones, argumentando que las niñas pequeñas experimentan sensaciones vaginales espontáneas, y que la masturbación vaginal es corriente, siendo

**EBOOKS DE
DESCARGA LIBRE
WWW.TOPIA.COM.AR**

<p>El Estilo en la Transmisión del Psicoanálisis Rosa López</p>	<p>LA RESPUESTA DE HERÁCLITO CARTA DEL PSICOANALISTA DEL 2100 Emilio Rodríguez</p>	<p>Oscar Sotolano TIEMPO DE VÍSPERAS</p>
<p>CONTIGO A LA DISTANCIA LA CLÍNICA PSI EN TIEMPOS DE PANDEMIA Alejandro Vainer (compilador) Carlos Alberto Barzani Ricardo Carlino Enrique Carpintero Christophe Dejourn Silvia Di Biagi Silvia Gómez Eduardo Müller Marina Rizzani</p>	<p>EL MALTRATO ENTRE LESBIANAS EN RELACIONES AMOROSAS/SEXUALES Claudia Rossi</p>	<p>CÉSAR HAZAKI QUE PAREZCA UN ACCIDENTE</p>
<p>EL AÑO DE LA PESTE PRODUCIENDO PENSAMIENTO CRÍTICO Enrique Carpintero (compilador)</p>	<p>LA ALEGRÍA DE LO NECESARIO LAS PASIONES Y EL PODER EN SPINOZA Y FREUD Eduardo Criner Hélmer Diemer Damián Le Brette Juan Carlos Vonnovich Antonio Jiménez Christophe Dejourn Alejandro Vainer María González Roberto Mezzina Rafael Lohrweil Rogers Lucía Nattali García Isabel Edinburg</p>	<p>RESISTIR CHOLO CULTURA Y POLÍTICA EN EL CAPITALISMO</p>

la clitoriana un desarrollo posterior. Afirma además que por detrás de la ignorancia de la vagina hay una negación de su existencia.

En ese año, la psicoanalista, aceptó un puesto de directora adjunta en el Instituto Psicoanalítico de Chicago y emigró a Estados Unidos donde comenzó a publicar diversos textos sobre la clínica. Al poco tiempo, constituyó con Erich Fromm y Harry Stack Sullivan la denominada corriente *culturalista* o *neofreudiana*, por sus posiciones revisionistas con respecto a la teoría del fundador del psicoanálisis. La *psicología culturalista* se convirtió en la corriente psicológica más popular en EEUU y Karen Horney es considerada una de sus más importantes representantes. Su prestigio en EEUU fue creciendo, siendo invitada por varias instituciones importantes para que expresara sus ideas en torno a la psicología de la mujer.

Según Kelman, el creciente interés de la autora por los factores culturales se hace especialmente evidente en el artículo *Los conflictos maternos*, escrito en 1933. Recientemente llegada a EEUU, toma conciencia de las diferencias culturales con Europa en cuanto a la crianza, lo que la lleva a priorizar las influencias culturales en la maternidad, concediendo cada vez menos valor al llamado *instinto maternal*. (Kelman, 1980).

En ese mismo año, en *El problema del masoquismo femenino* expresa que la posibilidad de un condicionamiento social no ha sido todavía considerada desde el psicoanálisis en la teorización sobre el masoquismo femenino, sino que ha sido abordado únicamente como consecuencia psíquica de las diferencias sexuales anatómicas. Horney afirma que ciertas organizaciones sociales fomentan las actitudes masoquistas en las mujeres, al mismo tiempo que las desaniman en los hombres. "Hay cualidades como la dependencia emocional respecto al otro sexo (fidelidad perruna), el amor absorbente, la inhibición del desarrollo expansivo y autónomo, etc., que se consideran muy deseables en las mujeres pero son ob-

jeto de escarnio y ridículo cuando se dan en un hombre." (Horney, 1980: 155). Al final del texto aclara la autora que el peso exacto de los factores anatómicos-fisiológicos-psíquicos, que han sido muy sobrevalorados, y el condicionamiento por el complejo cultural de la organización social, no se puede determinar hasta que haya resultados de investigaciones antropológicas que utilicen criterios psicoanalíticos válidos.

A partir de tal perspectiva, se distancia más de la teoría pulsional freudiana, atribuyendo los trastornos neuróticos a defensas contra las carencias afectivas recibidas en la niñez por parte de los padres. En 1935 abandona el tema de la Psicología femenina porque sentía que el papel de la cultura en la formación de la psique femenina hacía imposible determinar lo que es claramente femenino. Argumentaba que sólo cuando las mujeres se hayan liberado de las concepciones de la feminidad fomentada por culturas dominadas por hombres, podremos descubrir la diferencia centralmente psicológica entre hombres y mujeres.

Durante los siguientes años comenzó a publicar textos donde da cuenta de su propia teoría. En su primer libro *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* (1937), deja de lado el enfoque basado en la teoría pulsional y en el complejo de Edipo, y otorga un papel central en el desarrollo humano a las interacciones del niño con su madre, y a las influencias socioculturales en cualquiera de sus facetas. El libro llegó a ser un auténtico best-seller, reeditándose una docena de veces en diez años y en él se expresan con claridad sus nuevas ideas y sus originales propuestas terapéuticas. La autora definía al sufrimiento psíquico humano como fruto de conflictos entre el individuo y la sociedad que los padres podían atenuar o evitar, si trataban adecuadamente a sus hijos, y de ese modo estos últimos podrían desarrollar una personalidad armónica y bien adaptada. Los determinantes pulsionales pasaban así a un plano muy secundario, mientras que la socialización a través de la fami-

lia se tornaba el núcleo del desarrollo del individuo. (Horney, 1985).

En su siguiente libro *El nuevo psicoanálisis* (1939), el enfrentamiento con el modelo freudiano ya es total, y plantea como eje el análisis de la angustia básica, priorizando el trabajo interpretativo de los fenómenos transferenciales en el aquí y ahora de la sesión. Este alejamiento de la teoría freudiana determinó que el Instituto de Psicoanálisis de Nueva York la castigara con la expulsión en 1941. Su reacción consistió en fundar su propio instituto, Asociación para el Avance del Psicoanálisis (AAP), que no fue reconocida por la Asociación Psicoanalítica Americana (APA), a pesar de que formaban parte de ella figuras como Erich Fromm, Harry S. Sullivan y Clara Thompson, o que asistieran a dictar cursos y conferencias Margaret Mead, Franz Alexander, Abram Kardiner y otras prestigiosas figuras del momento. De todos modos, continuó con su práctica clínica y escribiendo numerosos textos donde exponía sus ideas.

Si bien llegó a ser una mujer célebre durante su vida por su construcción teórica conocida por su nombre, sufrió el rechazo de muchos psicoanalistas de su tiempo por sostener sus ideas y contrariar al pensamiento hegemónico. Tras su muerte en 1952, sus conceptualizaciones fueron relativamente ignoradas y cayeron en el olvido por más de una década. Esta situación sufrió un vuelco en 1967 con la publicación de *Psicología Femenina* realizada

15 años después de su fallecimiento. Nos preguntamos ¿Por qué el olvido? ¿Fue por su condición de mujer? De ella dijeron, como de tantas mujeres desobedientes que era autoritaria, maltratante, obstinada. (Apostoli, Treszezamsky, 2012). Una mujer, una pensadora, con una vasta experiencia clínica, sumamente creativa, que se animó a desafiar las ideas de sus maestros por aquellas épocas, no podía ser fácilmente aceptada. Si pasado más de un siglo seguimos siendo calificadas de esas mismas cualidades negativas cuando queremos hacer valer nuestras ideas contrahegemónicas, imaginemos lo que sentiría esta autora en esos tiempos. Karen Horney muere de cáncer en 1952, a los 67 años. Quedará en la historia del psicoanálisis por ser una de las primeras psicoanalistas que atribuyó importancia fundamental a lo cultural y lo social, en la construcción y desarrollo de la sexualidad femenina. ■

Bibliografía:

Apostoli, Elsa y Treszezamsky, José, "Discusión Karen Horney y Sigmund Freud" en *El Sigma.com*, Buenos Aires 09/05/02. Recuperado de: <https://www.elsigma.com/historia-viva/discusion-karen-horney-y-sigmund-freud/2012>
 Horney, Karen, *Psicología Femenina*, Alianza Editorial, Madrid 1980.
 Horney, Karen, *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Edit. Paidós, Barcelona 1985.
 Kelman, Harold, "Introducción" en Horney, Karen, *Psicología Femenina*, Alianza Editorial, Madrid 1980.

PUBLICIDAD REVISTA TOPÍA
 Para edición impresa o en Internet
 Informes: publicidad@Topia.com.ar
 Tel: 15 4075-9769

ENRIQUE CARPINTERO Y ALEJANDRO VAINER
Las Huellas de la Memoria
 Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y los '70
 Tomo I: 1957-1969 | Tomo II: 1970-1983

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AMPLIADA

Año XXXIII - N° 99 - Noviembre 2023

DIRECTOR
 Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL
 Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL
 César Hazaki

COORDINADOR DE TOPÍA EN INTERNET
 Andrés Carpintero

ASESORA ÁREA CORPORAL
 Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN
 Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN
 Susana Toporosi / Alfredo Caeiro
 Carlos A. Barzani / Alicia Lipovetzky
 Susana de la Sovera
 Corrección: Carlos A. Barzani y Susana de la Sovera

COLABORADORAS:
 Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)
 Olga Rochkovski (Uruguay)
 Luciana Volco (Francia)

DISTRIBUCIÓN CABA: *DISTRIED*

IMPRESO EN *GRÁFICA LAF S.R.L.*
 Montevideo 741 - Villa Lynch - San Martín - Provincia de Buenos Aires

PROPIETARIO Y EDITOR
 de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultura.
 Enrique Luis Carpintero

EDITORES ASOCIADOS
 César Hazaki, Alejandro Vainer, Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Carlos Barzani, Susana de la Sovera.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES
 TEL.: 1140231680 / 1140759769
 Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA
 Juan María Gutiérrez 3809 3º A (1425) CABA
 Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores. Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N°2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.
 Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

DECLARACIÓN DE LA REVISTA TOPIA

Salud Mental es luchar contra el neofascismo.

Contra los asesinos de la memoria

El mundo y nuestro país viaja hacia una nueva tentación fascista. El actual capitalismo neoliberal (con las variantes que gobiernan) multiplica desigualdades cada vez más profundas. Esto produce una fragmentación social que promueve procesos de desidentificación y desubjetivación, que fomentan -entre otras cuestiones- la tentación de nuevas formas de fascismo en el mundo. En nuestro país, en especial durante los últimos 12 años de gobiernos nacional-populistas y neoliberales generaron pobreza, exclusión y vulnerabilidad social de grandes sectores de la población que dejaron el campo fértil para que la tentación se vuelva una probabilidad. En este contexto se encarnó la figura de Javier Milei. Sus propuestas son ilusiones que sólo garantizan mayor destrucción y crueldad, tal como sucedió en la primera mitad del siglo XX.

Este neofascismo es una cultura del odio y la destrucción. Abiertamente se proclama destruir la Salud Pública, la Educación Pública, las tolerancias a las diferencias, el medioambiente, las diversidades, la justicia. Un capítulo aparte es una nueva vuelta de tuerca del negacionismo de los asesinos de la memoria. Hace un tiempo la discusión era sobre el número de detenidos desaparecidos y la propuesta de una "memoria completa" que desdibujaba el genocidio y el Terrorismo de Estado. Actualmente la propuesta neofascista encarnada en la candidata a vicepresidente de Milei, avanza directamente a poner foco sobre las víctimas del terrorismo para exaltar a los responsables del Terrorismo de Estado, renegando del Terrorismo de un Estado genocida basado en la creación de campos de concentración y exterminio, en la desaparición de personas y hasta la apropiación de bebés.

Nuestra salud mental está amenazada por esta ola de odio, destrucción y negacionismo. Antes y durante la Segunda Guerra Mundial, muchos intelectuales abordaron cómo el fascismo y el nazismo seducían a grandes sectores de la población. Nuestro desafío sigue siendo retomar sus huellas para entender y generar herramientas para combatir estos modos fascistas de subjetivación. Las diferentes propuestas de derecha, -que promueven más de lo mismo-, sólo generarán más fascismo. En estos

nuevos tiempos, salud mental es luchar contra las nuevas formas que adquiere el fascismo. De allí la importancia de enfrentar al individualismo neoliberal fascista y las diferentes propuestas de derecha produciendo comunidad.

Buenos Aires, septiembre de 2023

Por la redacción de la revista Topía

Enrique Carpintero, César Hazaki, Alejandro Vainer, Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Carlos Alberto Barzani, Alicia Lipovetzky, Susana de la Sovera, Andrés Carpintero, Mariana Battaglia, Ángel Barraco.

Adhieren:

Eduardo Grüner, Juan Carlos Volnovich, Guillermo Saccomanno, Ricardo Roux, Irene Meler, Rubén Zukerfeld, Marta Fernández Boccardo, Ricardo Klein, Rodolfo Parisí, Cristián Sucksdorf, Diego Sztulwark, Mirta Zelcer, Jorge Horacio Raíces Montero, Isabella Cosse, Lila Feldman, Norberto Abelenda, Paula Marina Abregu, Armando Acevedo, Elina Aguiar, Alberto Alvarez, Mónica María Elena Álvarez, Mirta Susana Arballo, Silvia

Austerlic, Sonia Malva Basualdo, Roxana Bello, Noemi Benchimol, Sebastián Benitez, Gustavo Biondi, Ana Bloj, Alejandro Brain, L Dorcas Bressan, Lucia Briguet, Patricio Brodsky, Hernán Bronstein, Gretta Brophy, Jaime Buchuk, Ángela Cardella, Elina Carril, Andrés Carvajal Arias, Pablo Jose Castaneda Colmenares, Mónica Castaño, Perla Cativa Tolosa, Silvia Cazoll, Elizabeth Ceneri, Maria Ester Checchi, Guillermo Chirino, Ana Cittá, Nahuel Contreras Tacuri, Alejandro D Atri, Luciana Da Silva, Miguel Ángel De Boer, Hugo De Cristóforis, Sofia Delgado, Viviana Demaría, Adriana Demichelis, Germán Dillon, Raquel Elena Disenfeld, Adriana Durand, Claudia Echalecu, Mirta Elvira, Matias Eskenazi, Mirta Isabel Fabre, Silvia Fernandez, Mariana Figueiras Gamarra, Fernando Figueiro, Roxana Fiori, Victor Javier Forni, Carmen Maria Frias, Beatriz Galperin, Maria Del Rosario Gimeno, Eduardo Giuria, Jorge Goldberg, Gabriela Golluscio, Graciela Gonzalez, Agustín Goya, Gabriela Greggio, Tobias Greven, Ana Heller, Mario Hernandez, Alberto B. Ilieff, Mirta Iwan, Roberto Kaire, Isabel Maria Teresa Lalandá, Ana Isabel León, Andrea Lewy Smith, Rosa Lopez, Josefina López Vinuesa, Raquel

Lubartowski Nogara, Florencia Macchioli, Laura Manavella, Bettina Mariotti, Marcelo R. Martinez, Gabriela Medin, Mirta Medina, Ramiro Miguel, Laura Montejano, Andrea P. Muiño, Laura Musante, Mario Alberto Ojeda, Nélica Olivieri, Aylén Oviedo, Félix Pal, Alejandra Parrotta, Silvina Pedernera, Sonia Peker, Andrea Pellegrini, Camila Pereyra, Manola Pereyra, Gerardo Pérez, Alicia Piatti, Beatriz Ana Victoria Piedrabuena, Carla Pierri, Denise Pinus, Eva Rearte, Carolina Renzo, Néstor Ribotta, María Rios, Marina Rizzani, Marcelo Rodriguez, Luciano Rodríguez Costa, Gabriela Roich, Ana Clara Rojas, Carla Rosa, Pablo Eduardo Rosi, Lina Rovira, Adelaida Susana Ruiz, Natalia Sabater, Adriana Alejandra Sago, Victoria Sagripanti, Rosa Sarabia, Andrés Marcelo Sarlengo, Graciela Scorzo, Fanny Seldes, Erik Leonidas Serrano Donoso, Maria Ines Silva, María Gabriela Siri, Matilde Sosa, Sergio Sosa, Gabriela Tancovich, Roberto Torres, Flavia Torricelli, Luisina Treffiló, Pablo Troianovski, Eduardo Vaianella, Victoria Vanni, Silvia Vázquez, Olivia Velázquez, Mariana Verdaguer, Clara Vicchi, Marcela Williams, Paulina Zalzman, Raquel Zonis, y siguen las firmas en www.topia.com.ar.



EL MALESTAR EN EL FUTURO

Diálogos

Beatriz M. Rodríguez y Carlos F. Weisse

Este es un libro escrito a cuatro manos entre Beatriz M. Rodríguez y Carlos F. Weisse. En "A modo de introducción", Weisse sostiene que en la pandemia de COVID-19 la medida preventiva más inmediata fue la supresión del contacto con el otro, lo que dio lugar al surgimiento de varios fantasmas que recorrieron el mundo -algunos de carácter paranoico, otros negacionistas-: la omnipresencia de la muerte, y las distorsiones de la información que actuaron sobre el ánimo de la población, creando un clima generalizado de extrañamiento y de terror. "De esta manera se fueron alternando capítulos de los dos autores que, desde distintos puntos de vista aluden al mundo en la era actual"



MUJERES EN LA MIRA

Violencia simbólica, desobediencia y creación

Marta Fernández Boccardo

Nos dice la autora que "este libro está dedicado a las mujeres. A las que padecieron y padecen violencias.

Algunas -como las pioneras psicoanalistas- padecieron todo tipo de violencias. Por sostener ideas revolucionarias para su época, por ser mujeres y romper moldes. También por ser mujeres que produjeron teoría y que abrieron nuevos espacios simbólicos, tuvieron como destino el olvido, y en muchos casos, la apropiación y el robo.



LA CRUELDAD Y EL HORROR

Violencias sexuales contra niñas, niños y adolescentes

Susana Toporosi y Adriana Franco (compiladoras)

María Eugenia Briancesco, Federico Eiberman, Paula Errasti, Miguel Héctor Etcheverry, Agustina Germade, Gisela Grosso, Silvia Amalia Lastra, Lorena Isabel Louro, Gabriela Rosana Montero, Nancy Mery Peñalosa, María Victoria Pucci y Fabiana Tomei

Este es un libro colectivo producto de un conjunto de colegas psicólogas y psicólogos psicoanalistas que conformamos un equipo de Investigación clínica. Los avances respecto a los nuevos paradigmas de familias y, especialmente gracias al avance del feminismo, se dio lugar también a concepciones de las masculinidades menos ligadas a los modos en que las formatea el patriarcado. Con el propósito

de compartir nuestras experiencias esperamos aportar herramientas para hacer frente a una clínica muy complicada, apostar y posibilitar el trabajar en equipos.

Próxima Revista TOPIA
ABRIL 2024
EDICIÓN ESPECIAL
NÚMERO #100



distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías - Distribuye Waldhuter

Informes: 11-4023-1680 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar